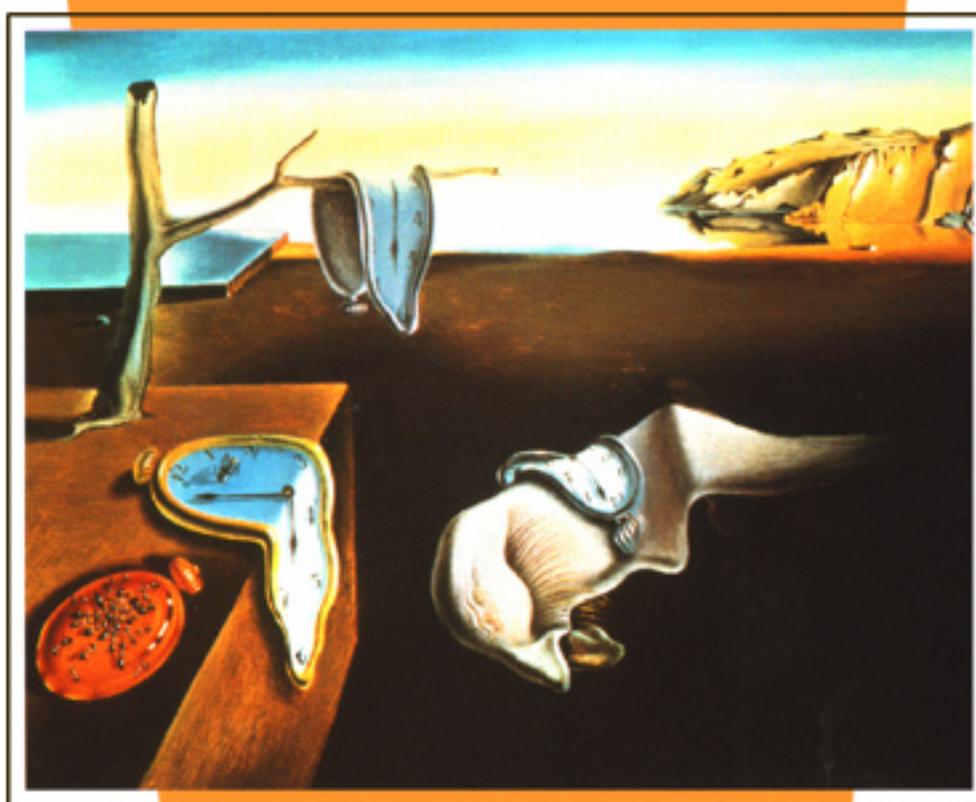


Universitet i Bergen
Romansk institutt
seksjon for spansk språk og latinamerikastudier



EL PRESENTE HISTÓRICO Y LA TEMPORALIDAD VERBAL

Análisis del presente histórico en el español de América
y sus funciones



HOVEDOPPGAVE
Margrete Dyvik

Bergen
Høstsemesteret 2003

1
ÍNDICE:

ÍNDICE:	1
LISTA DE FIGURAS	3
LISTA DE DIAGRAMAS	4
1 INTRODUCCIÓN	5
1.1 Presentación del tema	5
1.2 Objetivos del trabajo	5
1.3 Justificación y organización del trabajo	6
1.4 Estado de la cuestión	8
2 MARCO TEÓRICO	9
2.1 El eje de orientación temporal	9
2.1.1 El "ahora"	9
2.1.2 El punto de habla	11
2.2 La temporalidad verbal	15
2.2.1 La temporalidad verbal y el tiempo real	15
2.2.2 Teorías sobre la temporalidad verbal	18
2.2.2.1 Hans Reichenbach	18
2.2.2.2 Norbert Hornstein sobre Reichenbach	28
2.2.2.3 Bernard Comrie sobre Reichenbach	33
2.2.2.4 William E. Bull	43
2.2.2.5 Guillermo Rojo	47
2.3 El presente actual y el presente histórico	61
4 MARCO METODOLÓGICO	73
4.1 Presentación de los córpora	73
4.2 Análisis cuantitativo y cualitativo	74
5 ANÁLISIS DE LOS DATOS	75
5.1 Subcategorías del presente histórico	75
5.1.1 Presente histórico tipo A	75
5.1.2 Presente histórico tipo N	78
5.1.3 Presente histórico tipo D	82
5.1.4 Presente histórico tipo CV	83
5.1.5 El grupo I	86
5.2 Resumen	88

5.3 Análisis por países	90
5.4 El habla culta versus el habla popular	95
5.5 Los informantes de habla popular: la oposición hombre/mujer en el uso de los tipos A y D	98
5.6 El presente histórico y los pretéritos: alternancia y sustitución	103
5.7 La teoría aplicada al empirismo	107
6 CONCLUSIÓN	112
7 BIBLIOGRAFÍA:	115

LISTA DE FIGURAS:

Figura 1: Tabla de formas verbales	16
Figura 2: Representación del tiempo	17
Figura 3: Presente simple	19
Figura 4: Pretérito simple	20
Figura 5: Pretérito anterior	20
Figura 6: Subsistema de frase entera	21
Figura 7: Presente anterior	22
Figura 8: Subsistemas de "dijo" y "habría venido"	22
Figura 9: Subsistema con dos puntos de habla	23
Figura 10: Futuro simple	24
Figura 11: Presente simple	25
Figura 12: Pretérito imperfecto	26
Figura 13: Presente histórico	28
Figura 14: Basic tenses	29
Figura 15: Derivación 1	31
Figura 16: Derivación 2	31
Figura 17: Derivación 3	32
Figura 18: Derivación 4	32
Figura 19: Los componentes del potencial perfecto	40
Figura 20: Los subsistemas modificados de Comrie	41
Figura 21: Los ejes de orientación de Bull	43
Figura 22: Introducción de un nuevo eje de orientación	44
Figura 23: Las fórmulas vectoriales de Bull	45
Figura 24: Los "Prime tenses"	45
Figura 25: Los "Retrospective tenses"	45
Figura 26: Los tiempos verbales y las fórmulas correspondientes	46
Figura 27: Las fórmulas vectoriales de Rojo	47
Figura 28: Las formas perfectivas e imperfectivas	48
Figura 29: Cuadro del eje de referencia y de la relación temporal primaria	54
Figura 30: Interpretación de la fórmula vectorial del pretérito perfecto compuesto	57
Figura 31: El cambio de enfoque y los tiempos "históricos"	70

LISTA DE DIAGRAMAS:

Diagrama 1: Distribución relativa de las subcategorías del presente histórico	88
Diagrama 2: Porcentaje del presente histórico tipo A en las distintas ciudades	89
Diagrama 3: El presente histórico en el corpus de La Paz, Bolivia	91
Diagrama 4: El presente histórico en el corpus de San Juan, Puerto Rico	92
Diagrama 5: El presente histórico en el corpus de Buenos Aires, Argentina	93
Diagrama 6: El presente histórico en el corpus de La Ciudad de México	94
Diagrama 7: El habla culta	95
Diagrama 8: El habla popular	95
Diagrama 9: Diálogos dirigidos, distribución del tipo D entre hombres y mujeres	100
Diagrama 10: Diálogos con dos informantes, distribución del tipo D entre hombres y mujeres	100
Diagrama 11: Encuestas secretas, distribución del tipo D entre hombres y mujeres	101
Diagrama 12: Encuestas secretas, distribución del tipo A entre hombres y mujeres	102

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del tema

Con este trabajo nos proponemos a estudiar la temporalidad verbal en general y el presente histórico en particular. Se llama presente histórico cuando la forma verbal de presente sustituye una de las formas del pretérito, y aparentemente se asocia a menudo con el estilo literario. Es un requisito que se usa, según algunos, para "vivificar" la narrativa. Ofelia Kovacci lo describe así: "[...]la forma de presente [...] crea el efecto de inmediatez que permite hacer más vívida una narración." (Kovacci, 1992: 83) Es un requisito que se usa con frecuencia incluso en la lengua hablada. Otto Jespersen lo llama "den dramatiske nutid", y dice:

Men selv om den dramatiske nutid således er en slags stilistisk kunstgreb, er der ingen grund til at tro at denne udtryksmåde ikke skulde være folkelig; den er det sikkert endogså i høj grad, som man kan iagttage ved at lytte til almuesfolks beretninger om egne oplevelser. (Jespersen, 1914: 385)

Entonces, el presente histórico se usa tanto en la lengua hablada como en el estilo literario. No obstante, puede ser un poco engañoso colocar estos dos usos bajo el mismo término de "presente histórico". En nuestra opinión, hay razones para estudiar los dos empleos de la forma como dos variantes distintas, aunque claramente paralelas. Este estudio va a enfocar el presente histórico de la lengua hablada.

Se han llevado a cabo muchas teorías sobre la temporalidad verbal en general, algunas de las cuales vamos a escrutar en el presente trabajo. Dichas teorías se estudiarán no sólo por su relevancia inmediata para el presente histórico, sino también para establecer los parámetros dentro de los cuales desarrollaremos nuestra argumentación. Al estudiar la temporalidad verbal, se hace posible observar cómo la mente humana relaciona el tiempo con la lengua, o sea, cómo nuestra concepción del tiempo se manifiesta en la lengua.

1.2 Objetivos del trabajo

Los objetivos de este trabajo son:

1) Escrutar las teorías actuales de la temporalidad verbal, identificando las ventajas y desventajas de

unas frente a otras.

2) Ver si dichas teorías sirven para generar una descripción exhaustiva del presente histórico.

3) Averiguar cómo el presente histórico se usa en la práctica. Esto incluye:

- a) explorar cuáles son los efectos estilísticos que obtienen los informantes al utilizar el presente histórico, identificando además los distintos contextos en los cuales aparece, averiguando así si se puede subcategorizar este tiempo,
- b) exponer cuáles son las formas con las cuales alterna, y qué formas sustituye,
- c) examinar si hay diferencias en el uso de este tiempo entre los distintos lugares geográficos y entre informantes con diferentes niveles de educación.
- d) examinar si existen más tiempos "históricos" además del presente.

4) Examinar si las descripciones existentes del presente histórico concuerdan con lo que vamos encontrando a lo largo del análisis.

1.3 Justificación y organización del trabajo

Para poder llegar a una descripción formal del presente histórico, pensamos utilizar retórica tanto teórica como filosófica, haciendo uso de las incidencias del presente histórico que encontramos en el corpus. La aproximación teórica tiene como objeto, por un lado, inspeccionar y comparar teorías sobre la temporalidad verbal, y por otro, colocar el presente histórico dentro de las diversas teorías y definiciones que existen de los tiempos verbales, averiguando si éstas sirven para engendrar una descripción exhaustiva de este tiempo. La discusión filosófica es necesaria para establecer los mismos parámetros empíricos que hacen falta para elaborar una teoría de los tiempos verbales.

Entonces, el capítulo que va a tratar el marco teórico se introducirá con una aproximación filosófica a la teoría de los tiempos gramaticales, y en esta conexión es pertinente una discusión sobre lo que es el llamado "punto de habla", i.e. cómo se define el momento de proferencia. Este momento, al que se ha dado una variedad de nombres, se toma, casi sin excepción, como punto de partida cuando uno quiere describir cómo las formas verbales colocan los eventos en el tiempo. Entonces, a modo de introducción, vamos a presentar una panorámica de diversas definiciones del punto de habla al respecto de diferentes gramáticos, para examinar luego qué repercusiones tienen estas definiciones a la hora de describir el presente histórico y la temporalidad verbal en general.

El próximo paso será la exposición y el análisis de una selección de teorías sobre la temporalidad verbal, enfocando discrepancias eventuales para ver si algunas de ellas se pueden solucionar. En este apartado pensamos también tener en cuenta otros tiempos verbales además del presente histórico, logrando así escrutar las teorías individuales en la profundidad. Además, para realmente poder entender y describir el uso del presente histórico, es indispensable considerar el resto del sistema del que forma parte. Asimismo, para conseguir dilucidar las razones por las cuales el presente histórico sustituye a las formas del pretérito, es preciso tener un entendimiento bastante extensivo de éstas. Por fin, una presentación de teorías sobre la temporalidad verbal sirve para establecer terminología lingüística esencial a la hora de desarrollar un análisis de una forma verbal.

En el próximo capítulo vamos a tratar el presente y el presente histórico. A modo de introducción, examinaremos la forma de presente en general, presentando sus diferentes usos, exponiendo cómo éstos se pueden interpretar y describir formalmente. Queremos comparar estos usos del presente con el presente histórico, y pensamos argumentar que éste se distingue de los otros usos, y por lo tanto se necesitan otros requisitos para llevar a cabo una descripción adecuada del tiempo. Examinaremos en profundidad cuáles son los rasgos fundamentales de este tiempo. Incluiremos definiciones que se han dado del presente histórico al respecto de varios lingüistas, y llevaremos a cabo una discusión sobre la validez de éstas.

Antes de presentar el análisis de los datos que hemos encontrado en los corpora, será conveniente comentar brevemente sobre la metodología de la que nos hemos servido para llevar a cabo el estudio.

Sucesivamente presentaremos el análisis de los ejemplos que hemos encontrado en los corpora. Estos ejemplos servirán para dilucidar cómo se usa el presente histórico en la práctica, exhibiendo qué formas puede sustituir y con qué formas alterna. Resulta asimismo interesante averiguar cómo son los distintos contornos lingüísticos en los cuales aparece el presente histórico, y si existe alguna diferencia en el uso de este tiempo entre los distintos lugares y entre los distintos grupos de informantes.

Como conclusión de la tesis aspiramos entre otras cosas averiguar si este tiempo puede describirse como un tiempo verbal en igualdad de condiciones con los otros, y, resumir brevemente las críticas que hemos llevado a cabo sobre algunas de las teorías existentes sobre la temporalidad verbal. Para este fin, pensamos, entre otras cosas, comparar el tratamiento teórico del presente histórico con lo que hemos encontrado en el corpus, averiguando si hay divergencias entre lo teórico y lo práctico. Averiguaremos incluso si la descripción teórica del tiempo sirve para dar cuenta del "comportamiento" del presente histórico. Pensamos además explorar si este uso del presente tiene rasgos tan particulares que no se lo puede comparar con otras formas verbales. De ser así, puede ser que no sea justo exigir que las teorías existentes de tiempos verbales tomen en cuenta al presente histórico. Sin embargo,

debería ser posible producir una descripción del tiempo.

1.4 Estado de la cuestión

No hemos conseguido encontrar mucha bibliografía que trate el presente tema en particular, y mucho menos desde la perspectiva de la que nosotros lo vamos abarcando. Hemos encontrado sólo un artículo que abarca el presente histórico desde un punto de vista teórico. Se llama "*El presente histórico como hecho del sistema verbal*", y se ha escrito por Alexandre Veiga. Pensamos demostrar que gran parte de la argumentación de Veiga sirve para reforzar las conclusiones a las que llegamos a lo largo del trabajo. Por otro lado, hay algunas discrepancias entre su artículo y este trabajo en lo que se refiere a la descripción de algunos de los tiempos verbales.

Christian Paul Casparis trata el presente histórico en su libro *Tense Without Time*, pero examina cómo se usa este tiempo sólo en la literatura, y no incluye en su análisis ningún tratamiento de las diversas teorías de la temporalidad en general. Casparis estudia más que nada el efecto estilístico que tiene el uso del presente histórico en los textos narrativos. Él sostiene que, al usar el presente histórico, el narrador muestra su actitud hacia lo que está contando, más que la distancia temporal entre el narrador y lo narrado.

When dealing with first-person hist. Pres. we shall find it helpful to speak of "narrative distance". By this we mean not the quantitative time lag between experience and tale but the qualitative degree of pastness expressed by the narrator's potentially variable attitude towards his experience. (Casparis, 1975: 40)

Según nuestra opinión, esta descripción sirve sólo hasta cierto punto a la hora de describir el presente histórico de la lengua hablada.

Adolfo Constenla Umaña ha escrito un artículo que se llama "Funciones del presente histórico en dos textos narrativos tradicionales costarricenses" (Constenla Umaña, 1985). El contenido de este artículo tiene relevancia para el análisis de los datos que vamos a llevar a cabo, ya que él hace algunas observaciones que concuerdan con lo que nosotros vamos encontrando en los corpórea. Se presentarán sus logros a lo largo del análisis de los datos.

Otros lingüistas mencionan el presente histórico sólo brevemente, a menudo como un mero ejemplo para ilustrar algún otro punto. Sin embargo, esto no quiere decir que estos comentarios no sirvan para estudiar cómo se interpreta generalmente el presente histórico. Procuraremos presentar una variedad de estos comentarios a lo largo del estudio.

2 MARCO TEÓRICO

2.1 El eje de orientación temporal

El concepto de un "eje de orientación" puede parecer bastante abstracto y poco tangible a primera vista, pero la verdad es que difícilmente se puede imaginar una conversación sin semejante eje. Bull dice: "The principle being elaborated here is that communication is virtually impossible without the establishment of a common focus." (Bull, 1971: 58) Entonces, es un concepto básico para llevar a cabo una conversación, y justamente por eso lo sobreentendemos, lo establecemos inconscientemente, y así es que resulta una noción tan vaga a primera vista.

Ahora, ¿Qué punto nos puede servir como un eje de orientación? ¿Es un momento en el tiempo, o es una entidad espacial? Varios lingüistas nos han dado respuestas diferentes, pero hay algunas palabras que destacan en casi todas las teorías, y son "el yo", "aquí" y/o "ahora". Cuando se trata de la temporalidad verbal, i.e. el colocar eventos en el tiempo, el "ahora" parece ser la noción más relevante, como es un adverbio que indica una entidad temporal. Además, el punto temporal de "ahora" es aparentemente el único que el hablante y el interlocutor pueden tener en común.

[...], the present moment is the same for both speaker and hearer, whereas for space it is possible for speaker and hearer to be in different locations and still communicate - indeed, strictly, they must be in different locations. (Comrie, 1985: 15)

Entonces ¿cómo se define "ahora", y cuál es la definición de esta entidad dentro de los parámetros de la temporalidad lingüística?

2.1.1 El "ahora"

El "ahora" en el mundo fuera de la lingüística se entiende generalmente como un momento específico en el tiempo, y es el momento mismo en el que nos encontramos cuando contemplamos el tiempo y el espacio. Sin embargo, al definir qué es un *momento*, nos hallamos ante una paradoja. ¿Es un punto o un intervalo? Por un lado, para poder definir algo como un punto, para decidir que existe en el tiempo, hace falta que tenga cierta extensión, y entonces, ¿qué es lo que lo distingue de un intervalo? Por otro lado, el definir el "ahora" como un intervalo no tiene sentido, porque sería imposible decidir qué extensión en el tiempo le correspondería. Bull dice:

[...] humans can experience neither a point nor a time interval. Both, for obvious reasons, are inferred. A point is not an event. All events take place in time and take time to take place. A point has no dimension and, therefore, is not an entity capable of being experienced. A time interval [...] cannot be established without recall and anticipation and is not, then, actually experienced. (Bull, 1971: 12)

Al contrario de lo que nosotros postulamos, entonces, Bull sostiene que un punto no tiene dimensión, i.e., que no tiene extensión en el tiempo o en el espacio. Sin embargo, es obvio que lo trata como si existiera. La conclusión de Bull es que "Both the point present and the extended present are, therefore, abstractions." (Bull, 1971: 12)

Aún sin llegar a una conclusión con respecto a esta polémica, se puede, por lo menos hasta cierto punto, concebir un momento en el tiempo que es el "ahora", y partir de éste para intentar comprender el progreso del tiempo. Sin embargo, este punto en sí no es más que una mera parte del transcurso mismo del tiempo. Para designar el "point present", Bull usa "PP", y lo define así: "the point present is the act of inferring the order relationship which defines the time interval." (Bull, 1971: 12), y dice: "The event called PP, the act of contemplating all time, is as fleeting as time itself, [...]" (Bull, 1971: 21) Según él, entonces, el "ahora" no se concibe como un punto fijo, sino como una entidad que se mueve, o que cambia, con el paso del tiempo. No obstante, puede haber más de un modo de contemplar este punto. En nuestra opinión, cuando contemplamos y reflexionamos sobre lo que es el tiempo y el espacio, tenemos una impresión clara de que estamos partiendo de un momento que de algún modo u otro es fijo. Incluso Comrie reflexiona sobre esta cuestión. Dice: "[...], the present moment is in principle just one of an infinite number of such time points that could be chosen as a reference point, [...]" (Comrie, 1985: 36) Comenta que concebimos del transcurso del tiempo de un modo unidimensional, y afirma sobre ésta concepción que "[it] does not directly represent the flow of time, i.e. whether the present moment is viewed as moving along a stationary time line, or whether time is viewed as flowing past a stationary present reference time point." (Comrie, 1985: 3). La necesidad instintiva de concebir el momento de "ahora" como algo fijo parece ir en contra de la idea de que este momento es el que se mueve con el transcurso tiempo, y no al revés. Sin embargo, el momento del presente no es el mismo todo el tiempo, así que tampoco resulta muy sencillo aceptar la idea de que es el tiempo el que se mueve, mientras el momento se queda quieto. Quizás no se pueda llegar a una conclusión de esta polémica, en lo que se refiere al "ahora" fuera del mundo lingüístico. Se puede, no obstante, preguntar si este enigma tiene alguna solución cuando se trata de la descripción de la temporalidad lingüística.

2.1.2 El punto de habla

El sistema de formas verbales en español es un sistema deíctico.

La deixis temporal sitúa, [...], lo descrito en el discurso en relación con el momento en que tiene lugar el evento comunicativo: se incluyen en este tipo de deixis en español determinados adverbios y frases nominales y preposicionales con valor temporal [...], así como la conjugación verbal de tiempo. (Eguren, 1999: 934)

Parece entonces que también las formas verbales (en español) se orientan a partir de algún punto fijo, y este punto suele ser el punto de habla, o sea el momento en que pronunciamos las aseveraciones. "What one [...] finds most typically is the choice of the speech situation as the reference point, [...]" (Comrie, 1985: 14) No obstante, como era el caso del "ahora", difícilmente se puede imaginar un punto de habla fijo en el sentido de que el resto del tiempo se mueva continuamente, pasando este punto, y que el punto en sí se quede quieto. Resulta muy sencillo observar que el punto de habla se cambia con el transcurso del tiempo, por el puro hecho de que vamos profiriendo diferentes cosas. Sin embargo, desde otro punto de vista, se puede percibir este punto como un punto fijo, de hecho, es imprescindible hacerlo a la hora de referirse verbalmente a otros eventos colocados en el tiempo. Puede ser oportuno percibir el punto de habla como vinculado al "yo", porque el yo es el que hace las declaraciones, y es el que contempla y experimenta el tiempo. Así, aparentemente queda más fijo. Sin embargo, si manifestamos que el punto de habla es fijo por ser vinculado al "yo", tenemos que definir el "yo", y explicar por qué ésta es una entidad fija, y así entramos en un círculo vicioso. Görel Sandström propone una solución que tiene paralelismos con la que propone Bull para el PP:

What I will call the *speech point*, S, is a point on the time line posited by an utterance as its *point of evaluation*, or *index*. I use the term *speech point* rather than *speech time* to highlight the fact that I do not view it as simply the actual time when a sentence is uttered. [...] S is an abstraction away from the temporal extension of the utterance event, at which the truth of a tensed proposition can be assessed.¹
(Sandström, 1993: 93)

Sandström dice entonces que el punto de habla es una abstracción, y, como la mayoría de los otros lingüistas, deja por fuera la relación que mantiene este punto con el corrido del tiempo, porque aparentemente no tiene relevancia para la organización del sistema verbal. Toma el punto de habla como un punto fijo por ser vinculado al momento de proferencia, y coloca otros eventos con respecto a éste, y ésta parece ser la solución más viable.

Aceptaremos entonces la primera aserción (que el punto de habla es una abstracción), ya que

¹ El texto no aparece subrayado en el original.

parece solucionar algunos problemas. Sin embargo, hay razones para examinar más detalladamente la segunda aserción (que el punto de habla está siempre vinculado al momento de preferencia).² En algunas circunstancias parece conveniente amplificar la definición del punto de habla para incluir momentos en el tiempo que no comprendan ninguna preferencia. La significación y las repercusiones de esta aserción van a quedar más claras posteriormente, cuando vamos abarcando los diferentes modos de representar los tiempos verbales al respecto de varios lingüistas. Sin embargo, aquí vamos a explicar a qué momentos en el tiempo nos referimos.

El punto de habla como anteriormente definido, es decir vinculado al momento de preferencia, es un eje de orientación que se da *implícitamente*. Esto quiere decir que se sobreentiende, que no hace falta mencionarlo explícitamente para que se manifieste en la mente del hablante y el oyente. Se lo puede dar implícitamente porque es un momento que es perceptible para los dos. No obstante, hay eventos *dentro* de cada ser humano que no son asequibles para los otros. Bull dice:

[...] considering the relationship between event and observer. The first and most important thing to be observed about this relationship is the fact that any act of observation, the actual experiencing of any event, automatically becomes an axis of orientation. This act is the objective referent of the term "point present", [...] (Bull, 1971: 17)

Y agrega:

[...]the events which take place inside human beings: the act of speaking, seeing, hearing, feeling, reacting, recalling, anticipating, and so on.

Only one of the events which take place inside people is a public axis of orientation. The act of speaking is the only "personal" event which can actually be observed and used by another person. It functions, then, as an axis of orientation for the speaker and anyone who happens to be listening to him. This axis, [...], is the prime point of orientation for all tense systems. (Bull, 1971: 7)

Según nuestra opinión, el momento de preferencia es el único evento que se puede tomar *implícitamente* como el eje de orientación para los tiempos verbales. Sin embargo, cualquiera de los otros eventos, en ciertas circunstancias, puede funcionar como eje de orientación si se lo da *explícitamente*. Obviamente, siempre hay un punto de habla implícito, así que, cuando aparece uno de los ejes de orientación dado explícitamente, se puede observar *dos* puntos de habla, o más bien, *dos* ejes de orientación. Puedo dar un ejemplo de esto, primero con un verbo que designa una preferencia, para hacerlo más comprensible: "Helena *dijo* que le habría gustado viajar" Aquí, el punto de habla *implícito* es el eje de orientación para el verbo "dijo" (que coloca el evento anteriormente con respecto al mencionado eje), mientras que este mismo verbo explícitamente da el punto de habla para "habría

² Si no es siempre así, deberíamos encontrar otro término que no sea "el punto de habla".

gustado". El mismo tipo de eje de orientación se da con "pensó" en el próximo ejemplo: "Helena *pensó* que le habría gustado viajar".³

Ahora se puede explorar cómo hacemos uso del punto de habla en la realidad, y cómo este uso refleja nuestra concepción del tiempo. Norbert Hornstein dice que el punto de habla, al que llama "S point" en realidad tiene dos funciones:

Viewed abstractly, the S point actually plays two different roles. Its general role is that of a deictic element that is interpretively anchored within the speech situation. A second, more specific role of the S point is to anchor the temporal specification of the event point E relative to the moment of speech. (Hornstein, 1990: 11)

Puede ser que parezca lógico asumir que nuestro modo de expresarnos verbalmente para hacer referencias temporales directamente refleja nuestra concepción del tiempo en sí. Cuando examinamos el punto de habla (y luego, el sistema verbal), sin embargo, se puede observar que ésta no es una reflexión precisa. Examinamos el primer papel que juega (según Hornstein) el punto de habla ("[...]deictic element that is interpretively anchored within the speech situation"). Sabemos que en muchas circunstancias el punto de habla en realidad no se manifiesta al mismo tiempo para el hablante y el interlocutor. Si el sistema verbal fuera una representación fiel de nuestra concepción del tiempo, debería reflejar este hecho. Sin embargo, no parece ser así.

[...]the relatively recent invention of writing, and the even more recent invention of sound recordings [...] have enabled temporal dislocation of speaker and hearer, and human language apparently still operates on the assumption that the temporal deictic centre is the same for both speaker and hearer. Apparently no language has two words for "now", one referring to the moment when the writer is composing his letter and the other to the moment when the reader is deciphering it, nor does any language have distinctions in tense system to specify this difference. (Comrie, 1985: 15-16)

Comrie hace otra observación interesante: "It is also worth noting that there are apparently no languages that have a specific tense to refer to a culturally defined "special period", such as a golden age, despite the importance of such special periods in many cultures." (Comrie, 1985: 18)

Para dar una demostración clara de que el punto de habla se simplifica en la comunicación, recurriremos a la teoría de Kjell Ivar Vannebo. Él llama el punto de habla "kodningsøyeblikket (=tKOD)", y lo define así: "det tidspunkt da den talende sier utsagnet og da tilhøreren hører utsagnet." (Vannebo, 1979: 2) manifiesta sobre este punto que: "Innenfor andre former for kommunikasjon [...], vil det ikke eksistere et felles opplevd "nå" for avsender og mottaker. I slike tilfeller vil det kunne skilles mellom tidspunktet for innkodinga (=tINNkod) og tidspunktet for avkodinga (=tAVKOD) av

³ Pensamos seguir esta discusión más en detalle posteriormente, ya que va a ser oportuno cuando presentemos y analicemos las diversas teorías sobre la temporalidad verbal.

utsagnet." (Vannebo, 1979: 2) Afirma además que:

Da den faktiske tidsavstand mellom innkodings- og avkodingsøyeblikket imidlertid ikke synes å være av betydning for den språklige tidsmarkeringa i flere språk [...], synes det mulig ved en beskrivelse av de tidsmarkerte elementa i disse språka å se bort fra skillet mellom tINNkod og tAVKod og således la tKod fungere som et referansepunkt som er nøytralt med hensyn til en eventuell motsetning mellom tINNkod og tAVKod. (Vannebo, 1979: 3-4)

El hecho de que dejemos de lado esta distinción en la comunicación, nos da otro argumento para considerar el punto de habla como una abstracción, como dijo Sandström. Parece ser el caso entonces que nuestro modo de percibir el tiempo no se refleja directamente cuando hacemos uso del punto de habla.

A modo de concluir este capítulo, repasaremos brevemente los temas que hemos tratado.

Primero, vimos que surge una paradoja a la hora de definir el momento de "ahora" extralingüístico, es decir, si es un punto o un intervalo. La solución de Bull apuntaba a que se trata de una abstracción. Según nuestra opinión, esta respuesta resulta un poco fácil, ya que, en vez de solucionar los problemas, parece más bien evitarlos. Sin embargo, por falta de otra solución mejor, tomamos ésta como la más viable por ahora.

Después averiguamos si el momento del presente es o no un punto fijo. Ya que utilizamos este punto tan instintivamente como un punto de partida, tiene que ser fijo de algún modo. Quizás sea oportuno definirlo desde algún otro punto de vista que no sea el que únicamente lo manifiesta como una mera parte del transcurso del tiempo. En nuestra opinión, está de alguna manera vinculado a la mente que percibe, y ésta a su vez lo conceptualiza como un punto en la línea del continuum temporal. Se puede decir entonces que es una abstracción, pero resulta esencial su vinculación con la mente que lo conceptualiza, ya que es ésta la que lo toma como un eje de referencia. Dicho de otra forma, el ser humano, al utilizar la lengua, está formando su propia realidad.

Se hace la misma pregunta sobre el punto de habla, si es o no un punto fijo. Sandström propone que el punto de habla es una abstracción a partir de la cual se puede enjuiciar si una proposición temporal es o no verdadera. Visto así parece fijo, y a la vez queda vinculado al momento de preferencia, ya que es una abstracción del mismo. Además, es importante su relación con otros eventos específicos en el tiempo, más que su relación con todo el transcurso del tiempo en sí.

A continuación vimos que se puede escrutar la misma afirmación de que el llamado punto de habla está siempre vinculado al momento de preferencia. Hay una diferencia entre los ejes de referencia *implícitos* y los ejes de referencia *explícitos*, y en ciertas circunstancias, los verbos que designan percepción pueden funcionar como eje de referencia respecto a otros eventos temporales.

Finalmente vimos si nuestro modo de utilizar el punto de habla refleja nuestro modo de concebir

el tiempo. La conclusión era que no lo refleja directamente, ya que, cuando nos comunicamos, dejamos de lado el hecho de que el punto de habla no siempre se percibe simultáneamente para el hablante y el interlocutor.

Así es que surge la cuestión de cuáles son los aspectos del tiempo que se conservan a través de la temporalidad verbal, y cuáles son los que no se reflejan. Cabe incluso indagar sobre las razones por las cuales se reflejan algunos, mientras otros no.

2.2 La temporalidad verbal

Tampoco el sistema verbal refleja directamente nuestro modo de concebir del tiempo. Sin embargo, según nuestra opinión, conserva muchos de los rasgos fundamentales de éste. Nuestro sistema de tiempos verbales se puede entender como un *símbolo* del transcurso del tiempo, y ya que el tiempo es una entidad infinita, con una cantidad interminable de eventos, sería imposible un sistema que reflejara directamente todos los aspectos del tiempo. Resulta interesante ver qué aspectos del tiempo se conservan con el sistema de los tiempos verbales, y qué aspectos resultan irrelevantes.

Además, con el fin de llegar a un entendimiento profundo de la temporalidad lingüística, expondremos unas de las teorías existentes sobre la misma, es decir, presentaremos algunas de las descripciones que se han llevado a cabo tanto de las formas verbales individuales como del sistema verbal entero. Esto servirá para exponer en detalle cómo hacemos uso de la lengua para hacer referencias en el tiempo.

2.2.1 La temporalidad verbal y el tiempo real

Ya sabemos que hay algunas distinciones obvias que se conservan con el sistema verbal, como la diferencia entre anterioridad, simultaneidad y posterioridad, y se señalan generalmente con las diversas formas del pretérito, presente y futuro. Cuando hablamos, relacionamos el contenido temporal de nuestras preferencias automáticamente con un eje de referencia específico, y, como hemos visto, no tomamos en cuenta toda la composición del resto de la línea del continuum temporal. Por ejemplo, los verbos (españoles) en sí no señalan la distancia temporal que existe entre los eventos y el eje de referencia. Se limitan a señalar si son anteriores, posteriores o simultáneos con respecto a este eje o a otros eventos.

..la temporalidad lingüística no coincide con las nociones extralingüísticas de presente, pasado y futuro. Las relaciones temporales son únicamente tres: anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Esto es, una situación puede ser representada como simultánea, anterior o posterior al punto que constituye su referencia. (Rojo, 1990: 26)

El español, como muchos otros idiomas, tiene más de una forma verbal para designar cada una de las tres relaciones temporales mencionadas. Tiene formas que designan estas relaciones con respecto al punto de habla, tiene formas que señalan las mismas relaciones con respecto a eventos que a su vez son anteriores o posteriores al punto de habla, etc. Sin embargo, hay un límite en cuanto al número de distinciones que hacemos con el sistema verbal. Si consideramos el transcurso del tiempo extralingüístico, entendemos que hay un número infinito de semejantes relaciones.

Miramos cuáles son las formas que se usan, y por consiguiente, cuántas distinciones se hacen en el español actual.⁴

*Figura 1,
Tabla de formas verbales:*

Forma	<i>Academia</i>
	INDICATIVO
<i>amo</i>	presente
<i>amaba</i>	pretérito imperfecto
<i>amé</i>	pretérito indefinido
<i>he amado</i>	pretérito perfecto
<i>había amado</i>	pretérito pluscuamperfecto
<i>hube amado</i>	pretérito anterior
<i>amaré</i>	futuro imperfecto
<i>habré amado</i>	futuro perfecto
<i>amaría</i>	potencial simple
<i>habría amado</i>	potencial compuesto

(Franch y Blecua, 1975: 757)

¿Por qué son exactamente éstas las distinciones que hacemos? Puede ser que la lengua es tan "práctica" que tiene la capacidad de señalar tan sólo las relaciones que sean estrictamente necesarias para que nos entendamos. Sin embargo, hay idiomas que tienen un sistema verbal que no comprende tantas oposiciones temporales como las que vemos aquí. Es más probable que exista un máximo de relaciones temporales capaces de ser expresadas mediante el sistema verbal, sin que éste resulte demasiado complicado. Es decir, debe haber algún límite en cuanto al número de distinciones

⁴ Tomeremos en cuenta sólo las formas de indicativo, ya que la distinción indicativo/subjuntivo resulta irrelevante para este estudio.

temporales de las que podemos hacer uso sin que la comunicación se vuelva confusa. Obviamente, las diferentes lenguas tienen sistemas verbales distintos. Sin embargo, aunque los distintos sistemas verbales no tengan las mismas oposiciones temporales, es muy probable que exista algún modo u otro en el idioma para expresar las oposiciones en cuestión. Es decir, debería ser posible traducir de un idioma a otro sin que se pierdan los rasgos principales del contenido temporal. De ser así, puede ser que la mente humana, independientemente de su pertenencia a un idioma, tiene la capacidad de señalar a través de la lengua una cantidad específica de oposiciones temporales.

Ya hemos expuesto que, aunque el sistema verbal no constituye una reflexión fiel de nuestra concepción del tiempo, conserva la capacidad de señalar ciertas relaciones temporales. Vamos a ver si también conserva algunos rasgos de nuestra noción del transcurso entero del tiempo, es decir, el pasado, el futuro y el presente. A la hora de simbolizar el paso del tiempo, recurrimos muchas veces a representaciones gráficas, como por ejemplo una flecha horizontal en la cual colocamos un punto que representa el presente, y donde el pasado y el futuro se quedan respectivamente a la izquierda y a la derecha con respecto a este punto. "...time can be represented as a straight line, with the past represented conventionally to the left and the future to the right. The present moment will be represented by a point labelled o on that line (figure I)" (Comrie, 1985: 2)

*Figura 2,
Representación del tiempo:*

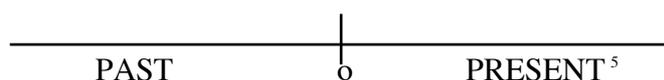


Figure I. Representation of time

(Comrie, 1985: 2)

Con esta representación unidimensional y simétrica, puede ser que se pierdan algunos aspectos del tiempo. Ya hemos comentado que no refleja si el momento del presente (el "o") es fijo o no. Además, manifiesta el pasado y el futuro como entidades simétricamente opuestas, cada una a su lado del "o", el momento del presente. Si ésta realmente es nuestra concepción del tiempo, no se refleja en el sistema verbal. Se puede observar que existen cinco formas de pretérito en español (*amaba, amé, he amado, había amado, y hube amado*), mientras que existen sólo dos formas de futuro (*amaré y habré amado*). Parece entonces que hacemos más distinciones temporales a la hora de referirnos al pasado que cuando nos referimos al futuro.

⁵ Esto parece ser un error por parte de Comrie. Lo correcto sería poner "future" donde dice "present". Vamos a dejar de lado este error, y referirnos a la entidad como "futuro" en el texto donde trataremos el tema.

En este caso el sistema verbal parece constituir la representación más cercana a nuestra concepción verdadera del tiempo, revelando que el pasado y el futuro en realidad no se conciben como entidades simétricas. El pasado es una entidad vivida y conocida, en donde se puede observar el paso del tiempo. El futuro es, naturalmente, desconocido, ni sabemos si va a venir, o si el tiempo va a seguir del mismo modo como antes. No tenemos eventos específicos a los cuales nos podamos referir, sino que tenemos que adivinar, basándonos en lo ya experimentado. Resulta que el modo en que utilizamos el idioma algunas veces expone cómo concebimos realmente el mundo que nos rodea, revelando que es ingenua la manera en que describimos a menudo el transcurso del tiempo.

2.2.2 Teorías sobre la temporalidad verbal

Para poder seguir con la examinación de las formas verbales en el español, es forzosa una exposición amplia de teorías sobre la temporalidad verbal llevadas a cabo por varios lingüistas. La comparación de éstas puede servir para dilucidar unos problemas generales que surgen a la hora de describir el tiempo lingüístico.

2.2.2.1 Hans Reichenbach

Hans Reichenbach concede a cada tiempo verbal lo que llama un subsistema⁶, el cual es designado a describir el contenido temporal del tiempo en cuestión. Esto es algo que Reichenbach tiene en común con muchos otros lingüistas. Lo que le distingue de los otros lingüistas, sin embargo, es que pone énfasis en la relación que mantienen las formas verbales con el contexto lingüístico en el que aparecen, y procura que el subsistema represente esto.

El análisis del tiempo verbal que Hans Reichenbach expuso en sus *Elements of Symbolic Logic* [...] se basa precisamente en la validez de algo, si no idéntico, sí suficientemente próximo o parecido al PC [Principio del Contexto]. A saber: si deseamos establecer el significado de los distintos tiempos verbales, hay que examinar de qué modo contribuyen al significado bien diferentes de⁷ tipos de oraciones *complejas*, bien al de distintos tipos de *textos o narraciones*. (Acero, 1990: 46)

El subsistema al que nos referimos es una representación gráfica de cada uno de los tiempos verbales. Se compone de una flecha horizontal que representa el transcurso del tiempo, y tres puntos

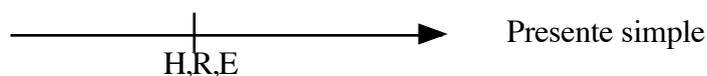
⁶ La terminología española proviene de Juan José Acero.

⁷ Esto parece ser un error por parte de Acero. El "de" se debería colocar entre "bien" y "diferentes"

distintos que se colocan en ésta cronológicamente. La colocación de estos puntos uno respecto a otro se da por el tiempo verbal que les toca describir. Los tres puntos son: *el punto del evento* ("[...]nuestras preferencias señalan un momento de tiempo o punto temporal[...]") (Acero, 1990: 46), *el punto de habla* ("[...]el momento de preferencia[...]") (Acero, 1990: 46), y *el punto de referencia* ("[...]imprescindible para poder situar temporalmente un evento [...] no sólo respecto del tiempo del habla, sino sobre todo con relación a otro u otros eventos" (Acero, 1990: 46)). Vamos a ver que hay también otros lingüistas que emplean esta terminología, pero el modo en que Reichenbach define el punto de referencia le distingue de los otros. La colocación de este punto, según su teoría, señala la relación que mantiene el tiempo verbal en cuestión con el contexto en el que aparece.

Presentaremos unos ejemplos. El presente simple (por ejemplo "hablo"), en su sentido básico se percibe generalmente como un tiempo que señala algún evento como simultáneo con el punto de habla, y se representa con un subsistema en el cual los tres puntos se colocan juntos, así:

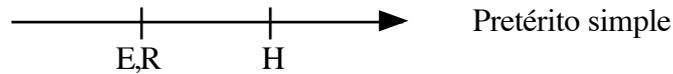
Figura 3:



(Acero, 1990: 49)

"La coma [...] entre los nombres de dos puntos temporales representa que ambos puntos coinciden (o que son el mismo punto)." (Acero, 1990: 50). Aquí se ve claramente que los tres puntos se perciben como simultáneos, pero el papel del punto de referencia todavía no queda muy claro.

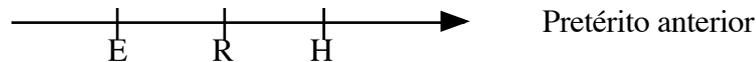
Para el pretérito simple (el que corresponde al pretérito indefinido ("hablé") en español), propone el siguiente subsistema:

Figura 4:

(Acero, 1990: 49)

Se ve que los puntos de evento y referencia se han colocado antes del punto de habla.

Para el pretérito anterior (lo que equivale al pretérito pluscuamperfecto ("había hablado") en español), propone el siguiente subsistema:

Figura 5:

(Acero, 1990: 49)

Con este subsistema queda señalado que el punto del evento se percibe como anterior a algún otro punto temporal que a su vez se halla antes del punto de habla, y entonces queda más inteligible la significación del punto de referencia. Sin embargo, Reichenbach no es el único que representa el pretérito pluscuamperfecto de esta manera, entonces todavía no se ha señalado lo que distingue el punto de referencia de Reichenbach de semejante punto propuesto por otros lingüistas.

Para poder examinar el alcance del punto de referencia de Reichenbach, no basta estudiar los subsistemas aislados, como hemos hecho hasta ahora. Tenemos que observar qué relación los tiempos verbales mantienen entre sí en un contexto. El punto de referencia sirve para señalar las posibilidades de combinación que corresponden a cada una de las formas verbales. Tomamos un ejemplo de Acero para ilustrar lo que queremos explicar. En la siguiente oración tenemos tres formas verbales:

"Había echado la carta al correo cuando vino Juan y me dio las noticias." (Acero, 1990: 59)

Tenemos por consiguiente tres subsistemas, uno representando el llamado pretérito anterior ("había echado"), y dos representando el pretérito simple ("vino" y "dio"). Según Reichenbach, los distintos tiempos verbales pueden combinarse así en una oración sólo si corresponden sus puntos de referencia respectivos. Este principio se llama *el Principio de Permanencia del Punto de Referencia* (PPPR), y se basa en dos aserciones:

- (I) Cada forma verbal que forme parte de una oración contribuye al significado de ésta con un subsistema temporal.
- (II) Si la oración es aceptable, debe ser posible hacer coincidir los puntos de referencia de los distintos subsistemas. (Acero, 1990: 59)

Vamos a ver cómo se aplica este principio a la oración presentada arriba. Hay tres eventos: *había echado* (= E1), *vino* (= E2), y *dio* (= E3). Combinamos los subsistemas de las tres formas verbales para producir uno que corresponda a la frase entera:

*Figura 6,
Subsistema de frase entera:*

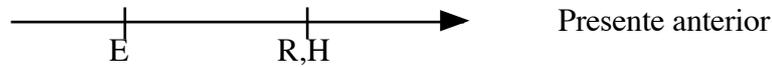


(Acero, 1990: 59)

El E1 (pretérito anterior) tiene un punto de referencia que se halla posteriormente al punto del evento mismo (E1), y anteriormente al punto de habla. Este punto de referencia coincide con los E2 y E3 (pretérito simple), que a su vez tienen su punto de referencia coincidiendo con los mismos eventos, y que se hallan anteriormente al punto de habla. Se ve entonces que los puntos de referencia de las tres formas verbales coinciden, y así es que la frase resulta admisible.

Este principio da cuenta de la imposibilidad de oraciones como la siguiente: *"Cuando él vino, yo he comido". Ya conocemos el subsistema del pretérito simple. Miramos cuál es el subsistema que pertenece al llamado presente anterior ((*"he comido"*), pretérito perfecto compuesto en español):

Figura 7:

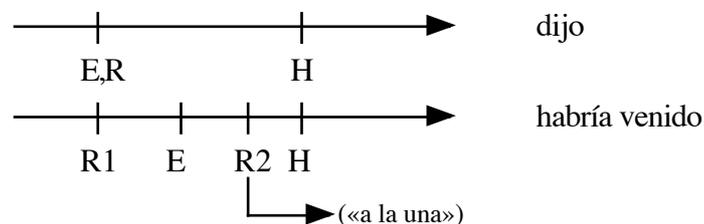


(Acero, 1990: 49)

El presente anterior se representa con el punto de referencia coincidiendo con el punto de habla, mientras que el pretérito simple se representa con el punto de referencia coincidiendo con el punto del evento, anterior al punto de habla. Se ve entonces que no corresponden los puntos de referencia, y la frase resulta inaceptable. El pretérito perfecto compuesto puede combinarse sólo con los tiempos verbales que tengan un subsistema en el cual el punto de referencia coincide con el punto de habla.

Según el PPPR entonces, debe haber sólo un punto de referencia cuando se combinan varios tiempos verbales en un contexto. Se puede criticar este principio. Parece que no logra dar cuenta de oraciones como "Dijo que habría venido a la una". Aparentemente, hace falta más de un punto de referencia aquí. Vamos a presentar los dos subsistemas separados, para hacer más clara la argumentación.

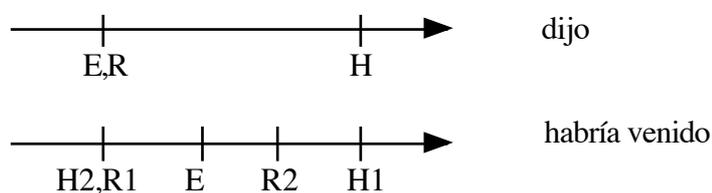
Figura 8:



Vemos que el perífrasis verbal "habría venido" en lo aparente necesita dos puntos de referencia, algo que parece romper con el PPPR. Su primer punto de referencia coincide con los puntos E y R de "dijo", y su segundo punto de referencia coincide con "a la una", y es porque percibimos del evento de

venir como a la vez posterior a "dijo" y anterior a "a la una". Sin embargo, los dos principios (I) y (II) del PPPR, citados arriba se basan en la aserción de que: "[...]siendo único el punto del habla⁸, la sucesión temporal se organiza alrededor de un punto temporal, y [...] este punto es el de referencia." (Acero, 1990: 59). En nuestra opinión, se puede hablar de dos puntos de habla aquí: uno dado implícitamente, y otro dado explícitamente por el verbo "dijo". Con dos puntos de habla, resulta aceptable incluso dos puntos de referencia:

*Figura 9,
Subsistema con dos puntos de habla:*



Hemos argumentado que el principio de dos puntos de habla se puede extender a oraciones que no comprendan ningún verbo que designa una preferencia. En la oración "Pensó que habría venido a la una", está claro que el verbo "pensó" constituye un eje de referencia para la perífrasis "habría venido" así como hizo el verbo "dijo". Otra vez presentamos la cita de Bull:

The axes of orientation which are of greatest importance to the present study are objective events which are so commonplace that, to this writer's knowledge, they have never been accurately described as the universal axes of orientation of all peoples and the prime axes of all tense systems. These are the events which take place inside human beings: the act of speaking, seeing, hearing, feeling, reacting, recalling, anticipating, and so on. (Bull, 1971: 7)

Entonces, tampoco ejemplos como el citado arriba logran refutar el PPPR. Hay ejemplos que sí parecen hacerlo, pero los comentaremos posteriormente.

Se puede preguntar si la colocación del punto de referencia indica algo más sobre los tiempos verbales que sólo sus posibilidades de combinación. Es decir, es probable que sus posibilidades de combinación revelen algo sobre el significado innato de los tiempos verbales en sí. Esto no es algo que

⁸ El texto no aparece subrayado en el original.

vamos a explorar con este trabajo, sin embargo.

Aquí cabe mencionar que el principio del PPPR no sólo sirve para describir la relación entre los tiempos verbales en una oración, sino también su interacción en el contexto más amplio.

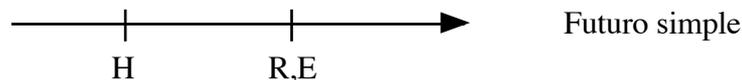
Reichenbach se apercibió de que no sólo es legítimo hablar del subsistema temporal de una oración, sino también del subsistema temporal de *conjuntos* de oraciones. Así, su discusión del tiempo verbal en *ESL* se abre con dos ejemplos de narraciones en las que todas las oraciones componentes se disponen alrededor de un único punto de referencia. (Acero, 1990: 68)

Visto que la teoría de Reichenbach pone énfasis en la relación que mantienen los tiempos verbales con el contexto, parece muy apta para describir el presente histórico. Este tiempo no tiene su propia forma, sino que su contenido temporal se da por el contexto en el que aparece. El hecho de que no tenga su propia forma no quiere decir que no merezca su propio subsistema. "Una cosa son los tiempos verbales, subsistema[s] temporales asociados a ciertas formas, y otra cosa las formas mismas. La teoría de Reichenbach es una teoría de los tiempos, mejor que de las formas, verbales." (Acero, 1990: 57)

Examinamos otra vez la forma del presente. Vamos a ver que esta forma no siempre se utiliza para expresar simultaneidad con respecto al punto de habla, aunque éste se considera generalmente como su uso básico.

Se puede decir en español: "*Vengo* mañana", utilizando la forma del presente para expresar un evento futuro. Según nuestra opinión, la forma del presente "adopta" el subsistema del futuro en este caso. El subsistema del futuro coloca el punto del evento posteriormente al punto de habla, así:

Figura 10:



(Acero, 1990: 49)

Entendemos, en este caso, el evento señalado por la forma del presente como posterior al punto

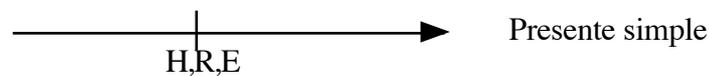
de habla.

Este hecho parece confirmar la aserción de Acero de que la teoría de Reichenbach es una teoría de los tiempos verbales, y no de las formas. Acero afirma además que se puede utilizar la forma del presente para expresar un hecho pasado. Está por consiguiente hablando del presente histórico.

Que uno pueda usar el presente de indicativo para describir un suceso pasado no significa que el *presente* pueda emplearse para presentar un subsistema del tipo de (II) [pretérito simple]. Significa más bien que la *forma* de presente puede ser utilizada con el significado de tiempo pretérito (indefinido). (Acero, 1990: 57)

En nuestra opinión, Acero nos presenta aquí una argumentación ilógica. Primero, separa el *tiempo* del presente de la *forma* del presente, afirmación que no encontramos nada problemática. Segundo, ya ha afirmado que la teoría de Reichenbach es una teoría de los tiempos, y no de las formas, verbales, y hemos visto que también esta aserción se puede defender. De ser así, el *tiempo* del presente, por definición, se representa así:

Figura 11:



(Acero, 1990: 49)

El tiempo de presente en sí, como bien sabemos, señala un hecho como simultáneo con el punto de habla. Entonces no tiene sentido discutir si el *presente* puede o no emplearse para presentar un subsistema del tipo del pretérito simple. Acero postula seguidamente que la *forma* de presente puede ser utilizada con el significado de tiempo pretérito (indefinido). El modo más lógico de interpretar esto es que la forma del presente adopte el subsistema del pretérito, como hizo con el futuro.

Vamos a ver posteriormente que Acero no es el único que representa estos dos usos del presente (pasado y futuro) como simétricamente opuestos. Por ahora intentaremos explicar por qué opinamos que éste no puede ser el caso.

Se habla generalmente del presente como una forma no marcada y neutral, y por lo tanto se utiliza frecuentemente para sustituir a otros tiempos verbales, como por ejemplo el futuro. Se llama *presente pro futuro* cuando la forma del presente se usa para referirse a un hecho futuro. Se considera

que el presente histórico se usa de un modo paralelo para referirse a un hecho pasado.

En el subsistema⁹ I el «pretérito» (*cantaba / cantó / ha cantado*) se define [+A,-P]¹⁰; el «futuro» (*cantará*), [-A,+P]; y el «presente» (*canta*), [-A,-P]. El presente es el término no marcado (negativo, neutro o extensivo) de la oposición. Este carácter de término no marcado permite empleos de la forma en lugar de los otros miembros del subsistema cuando el contexto oracional marca el tiempo de la referencia (por ejemplo, mediante adverbios) y caracteriza la predicación:

Ayer viene y me cuenta que.. (pretérito)
Mañana viene María (futuro)

(Kovacci, 1992: 62)

Sin embargo, el presente histórico se diferencia de otros usos no-contemporáneos de la forma del presente, según nuestra opinión.

Examinamos otra vez los subsistemas temporales. Interpretamos lo que postuló Acero como que concede el subsistema del pretérito simple a la forma del presente cuando se utiliza el presente histórico. Esta aserción conlleva más de un problema. Uno de ellos es que, en los corpora que hemos estudiado, se ve que el presente histórico sustituye tanto al pretérito indefinido como al pretérito imperfecto¹¹. Acero opina que el subsistema del llamado pretérito simple corresponde al pretérito indefinido en español, y propone una modificación de este sistema para representar el pretérito imperfecto:

*Figura 12,
 Pretérito imperfecto:*



(Acero, 1990: 58)

Con este subsistema queda señalado que el evento ocupa un lapso de tiempo, o bien que se trata de una reiteración.

Ahora, si el presente histórico adoptara el subsistema del pretérito, ¿cuál es el subsistema que le

⁹ Esto no corresponde al subsistema de Reichenbach. Kovacci se está refiriendo a un conjunto de ciertas formas verbales.

¹⁰ A=anterioridad, P=posterioridad

¹¹ Presentaremos ejemplos de esto posteriormente.

correspondería? Parece conveniente sugerir que simplemente adopta el subsistema de los dos tiempos respectivos, dependiendo de cuál de ellos sustituye. No obstante, con una postulación semejante, difícilmente se podría seguir hablando de un único tiempo verbal que se llama el presente histórico, sino que tendríamos que definir dos. Estos dos tiempos muy parecidos tendrían entonces una sola forma. Esta solución no parece ser la más viable.

Hay también otra razón, incluso más fuerte, por la cual no parece probable que el presente adopte el subsistema del pretérito cuando lo sustituye. Al decir que lo adopta, se pierde una dimensión importante del presente histórico, en nuestra opinión. No es por casualidad que utilizamos específicamente la forma de presente para este uso, y no es porque esta forma sea atemporal ni neutral. Es el mismo rasgo de simultaneidad con respecto al punto de habla que resulta esencial incluso para el presente histórico. Lo que espera obtener el hablante al utilizar el presente histórico es la sensación de que los eventos están ocurriendo justo delante de nuestros ojos. Presentaremos un breve ejemplo del corpus para ilustrar lo que queremos decir. (ponemos las incidencias del presente histórico en *itálicas*.):

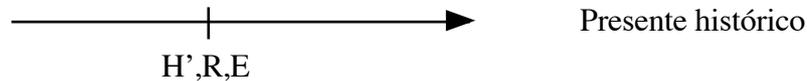
Después, anécdotas de un anticuario son maravillosas. Una vez *viene* una señora con un Cristo, una pintura. *Es* todo lo que *tiene* y *tiene* que vivir de algo; entonces nos *pide* por favor que lo *tengamos* al Cristo y que lo *vendamos*, pero *viene* todos los días, se *arrodilla* y le *reza* al Cristo para que se *venda*, y le *dice*: [...] (Marrone, 1992: 75)

Aquí, primero, vemos que el presente histórico sustituye tanto al pretérito indefinido como al imperfecto. Segundo, vemos que las incidencias del presente histórico hacen más que colocar los eventos en el pasado. Si trasladamos los verbos en presente al pretérito, podemos percibir claramente la diferencia entre estos tiempos: "Una vez *vino* una señora con un Cristo, una pintura. *Era* todo lo que *tenía* y..etc." Con el presente histórico, el hablante traslada el punto de habla al pasado (o los hechos pasados al presente), y habla como si los hechos ocurrieran en el momento mismo de la pronunciación. Consideramos entonces que el presente histórico sigue con el mismo subsistema que el presente normal, con los tres puntos colocados juntos. Por consiguiente, el sistema temporal de Reichenbach no incluye ningún modo adecuado para representar el presente histórico como un tiempo distinto del presente actual. No consigue señalar el desplazamiento temporal imaginado por parte del hablante.

Puede ser que el presente histórico tiene una dimensión más que los otros tiempos verbales, ya que, en nivel de superficie, señala simultaneidad con respecto al punto de habla, mientras que, en un nivel más profundo, coloca el evento en el pasado. La solución parece ser encontrar algún modo de señalar que el punto de habla del presente se ha desplazado al pasado, diferenciándolo del presente

actual, por ejemplo así:

Figura 13:



Si concedemos semejante subsistema al presente histórico, sin embargo, el sistema verbal resulta asimétrico. Es decir, el presente histórico sería el único tiempo verbal que necesitaría una dimensión extra para ser descrito de un modo adecuado. Un sistema tan asimétrico puede ser una indicación de que algo no está correcto, pero no es una condición suficiente para asegurar esto. Como veremos posteriormente, algunos lingüistas postulan que el presente no es el único tiempo verbal que se puede utilizar de esta manera. Mantienen que hay también, por ejemplo, un "futuro histórico". Por nuestra parte, argumentaremos que el presente es el único que verdaderamente es "histórico".

2.2.2.2 Norbert Hornstein sobre Reichenbach

Norbert Hornstein ha estudiado la teoría de Reichenbach, y ha propuesto algunas modificaciones. Hay que averiguar si las modificaciones que introduce Hornstein sirven para confirmar lo que postulamos sobre el subsistema del presente histórico.

Primero examinamos brevemente una postulación que hace Hornstein, la cual entraña problemas a la hora de dar cuenta de las dos formas del pretérito simple en español. Dice:

I will generally treat E as designating a punctual event, one without much temporal extension. However, this is clearly incorrect. Events do have "temporal contour". I assume that characterizing this is properly the study of aspect. (Hornstein, 1990: 12)

Si consideramos la diferencia entre el pretérito imperfecto y el pretérito indefinido en español como puramente aspectual, entonces el sistema de Reichenbach, según la definición de Hornstein, no sirve para describir estos dos tiempos como tiempos distintos. Hay otros lingüistas, como por ejemplo Guillermo Rojo, que dicen que la diferencia entre los dos tiempos mencionados es puramente temporal. El contenido de su argumentación, y las repercusiones que tiene éste para el sistema de Reichenbach, es algo que exploraremos posteriormente. Por ahora conviene comentar solamente que el

sistema de Reichenbach tampoco logra dar cuenta de la distinción temporal que corresponde a los dos pretéritos.

Como se ha mencionado, Hornstein ha propuesto una modificación de la teoría de Reichenbach. Procederemos a evaluarla.

Si consideramos la teoría de Reichenbach como la hemos examinado hasta ahora, suponemos que el orden de los puntos que coinciden en la línea del continuum es arbitrario. Es decir, cuando dos o tres puntos temporales son simultáneos, no importa qué punto se pone a la derecha y qué punto se pone a la izquierda en la representación gráfica. Hornstein mantiene, sin embargo, que el orden de estos puntos no es arbitrario. Dice:

I will assume that tenses are ordered linearly as well as interpretively. What I mean by this is that the syntactic representation [la representación gráfica] of a tense has linear structure above and beyond what is required for the temporal interpretation of the tense. (Hornstein, 1990: 14)

A primera vista, esta aserción puede parecer un poco forzada. No tiene sentido mantener que dos puntos que en realidad son simultáneos, deban colocarse en un orden fijo. Es importante en esta conexión dejar de lado el significado temporal de los tiempos en cuestión, y entender que la representación gráfica de un tiempo también da cuenta de su comportamiento en el contexto.

Let's say that tenses are *intrinsically* linear if their linearity mirrors their temporal interpretation. Thus, in the simple past, the E point is intrinsically left linear to the S point [el punto de habla] (i.e., it lies to the left of the S point) as it is temporally prior to it. Points are linearly ordered *extrinsically* if they are linearly ordered even if temporally contemporaneous. In the simple past (i.e., E,R_S), the R point and the E point are not intrinsically ordered, though they could be extrinsically ordered. [...] A linear ordering is intrinsic if it mirrors the temporal interpretation of the elements; it is extrinsic if it is additional to the order imposed by temporal interpretation. (Hornstein, 1990: 88-89)

Hornstein sostiene que el inglés tiene seis tiempos básicos ("basic tenses"), los cuales tienen los siguientes subsistemas :

Figura 14,
Basic tenses:

S,R,E	present
E,R_S	past
S_R,E	future
E_S,R	present perfect

E_R_S	past perfect
S_E_R	future perfect

(Hornstein, 1990: 15)

La representación gráfica que propone Hornstein no es completamente igual a lo que presentó Acero, pero la idea es la misma: "If two points are separated by a line, the leftmost point is interpreted as temporally earlier than the other. Points separated by a comma -*associated* points- are interpreted as contemporaneous." (Hornstein, 1990: 15). Además, lo que él llama "S", (speech point), equivale a lo que Acero llama "H", (el punto de habla). Vemos que todas estas formas tienen formas correspondientes en español, (dejando de lado la distinción pretérito imperfecto/pretérito indefinido). Corresponden al presente, el pretérito simple, el futuro, el pretérito perfecto compuesto, el pluscuamperfecto, y el futuro perfecto respectivamente. La columna a la izquierda representa entonces las estructuras temporales básicas ("basic tense structures" (BTSs)) que corresponden a cada forma. Hornstein mantiene además que, a partir de estos BTSs, se pueden derivar estructuras temporales complejas, que él llama "derived tense structures" (DTSs). Esto sucede cuando las formas verbales se combinan con ciertos adverbios temporales. Simplificándolo un poco, se puede decir que la teoría de Hornstein da cuenta de las restricciones que existen sobre las posibilidades de combinación entre los adverbios temporales y las distintas formas verbales. Su teoría explica por qué no se puede decir, por ejemplo: *"vino mañana."

Es fundamental la manera en que se llevan a cabo las mencionadas derivaciones.

Derivations of complex structures must preserve certain aspects of basic tense structure. Defining these constraints on the reordering of basic tense structures to yield complex derived tense structures (DTS's) requires the definitions in (12)-(14).

(12) X associates with Y = def X is separated from Y by a comma.

(13) BTS's preserved iff

- (a) No points are associated in DTS that are not associated in BTS
- (b) The linear order of points in DTS is the same as that in BTS.

(14) **Constraints on DTS (CTDS):** DTS must preserve BTS.

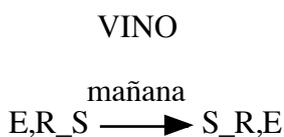
(Hornstein, 1990: 15)

Las derivaciones suceden entonces cuando los tiempos básicos (BTSs) se combinan con ciertas adverbios temporales. "Time adverbs can be mapped onto the R and/or E points of a basic tense. Moreover, any temporal adverb must map onto at least one of these points." (Hornstein, 1990: 15)

Volveremos al ejemplo de arriba para demostrar cómo funciona esto en la práctica. La frase era:

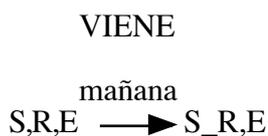
*"Vino mañana." El BTS de "vino" (past), es: E,R_S. El adverbio "mañana", sin embargo, coloca el punto del evento posteriormente al punto de habla (S), violando unos de los criterios del CTDS, esto es, el (13) (b): "The linear order of points in DTS is the same as that in BTS." Esto se ve muy claramente en una representación gráfica, endonde coloco la estructura básica de la forma verbal, (el BTS), a la izquierda y la estructura derivada, (el DTS), a la derecha:

*Figura 15,
Derivación 1:*



Vamos a ver si esta teoría da cuenta de la habilidad del presente de "adoptar" el subsistema del futuro, habilidad que señalamos arriba. Miramos por ejemplo la frase: "Viene mañana", una frase completamente aceptable en español.

*Figura 16,
Derivación 2:*



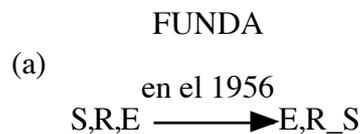
Con esta representación vemos que no se viola ninguno de los criterios citados arriba. El orden de los puntos se conserva, y no se asocian ningunos puntos en el DTS que no se hayan asociado en el BTS. Podemos concluir entonces que la teoría de Hornstein logra dar cuenta de este uso particular de la forma del presente.

Volveremos ahora al presente histórico. Como ya hemos mencionado, este tiempo no tiene su propia forma, sino que su interpretación se da por el contexto en el que aparece. Los adverbios temporales constituyen una parte esencial de este contexto, así que la teoría de Hornstein debe ser relevante para la descripción del presente histórico.

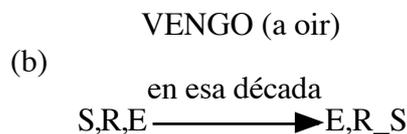
He argumentado que la forma de presente no adopta el subsistema del pretérito al que susituye

cuando se emplea como presente histórico. Vamos a ver si la teoría de Hornstein sirve para confirmar esta declaración. Examinamos un ejemplo: "..la Fupi se funda en el cincuenta y seis. Yo vengo a oír de la Fupi por primera vez en esa década, .." (Morales y Vaquero, 1990: 9) Tenemos aquí dos perífrasis adverbiales: "en el cincuenta y seis" y "en esa década". (El significado temporal del segundo perífrasis depende del primero.) Se diferencian de adverbios temporales como "ayer" y "mañana" por no ser deícticos¹², aún así colocan los eventos antes del punto de habla (S), hecho que inferimos por nuestros conocimientos empíricos.¹³ Ponemos a prueba la teoría de Hornstein:

*Figura 17,
Derivación 3:*



*Figura 18,
Derivación 4:*



Cuando miramos los BTSs (a la izquierda) y los DTSs (a la derecha), vemos que se viola el principio (13) (b) ("The linear order of points in DTS is the same as that in BTS.")

Con esto se ve que la teoría de Hornstein convalida la manifestación que hice, de que el presente histórico no adopta el subsistema del tiempo al que sustituye. Sin embargo, la teoría de Hornstein no ofrece ninguna manera de representar el presente histórico como tiempo distinto del presente actual, caso que tiene en común con Reichenbach.

¹² La definición de este término se da en la página 7.

¹³ Se podría probablemente incluso decir: "El año pasado vengo a oír de la fupi por primera vez.", utilizando un perífrasis adverbial deíctico.

2.2.2.3 Bernard Comrie sobre Reichenbach

Bernard Comrie critica la teoría de Reichenbach, señalando que ésta tiene más de un defecto. Su punto de partida es completamente distinto al de Hornstein, y según nuestra opinión, no toma en consideración algunos aspectos importantes de la teoría de Reichenbach. Sin embargo, sugiere unas modificaciones que logran resolver una variedad de problemas.

Primero, hace falta una exposición breve de su propia teoría de los tiempos verbales, ya que toma ésta como base a la hora de poner a prueba la teoría de Reichenbach.

Comrie divide los tiempos verbales en tres categorías: tiempos absolutos ("absolute tense"), tiempos relativos ("relative tense"), y tiempos absolutos-relativos ("absolute-relative tense").

Describe los tiempos absolutos así: "we shall continue to use the traditional term absolute tense, [...] this should be interpreted to mean a tense which includes as part of its meaning the present moment as deictic centre, [...]" (Comrie, 1985: 36). Incluye en esta categoría (para el inglés) el presente, el pretérito (simple)¹⁴, y el futuro (simple). Indica que la descripción de estos tres tiempos puede parecer un poco trivial, pero opina que es básicamente correcta. Los describe así: "present tense means coincidence of the time of the situation and the present moment; past tense means location of the situation prior to the present moment; future tense means location of the situation after the present moment." (Comrie, 1985: 36). En nuestra opinión, esta descripción se puede aplicar incluso a los tiempos correspondientes en español.

Comrie ofrece la siguiente descripción para los tiempos relativos: "We now turn to relative tense, where the reference point for location of a situation is some point given by the context, not necessarily the present moment." (Comrie, 1985: 56) Incluye en esta categoría los verbos ingleses no personales, y, a nuestro juicio, esta categorización se puede aplicar incluso al español: "[...]although English finite verb forms have absolute time reference in nearly all instances, [...], English non-finite verb forms characteristically have relative time reference." (Comrie, 1985: 56) Para el español (como para el inglés), las formas no personales son las formas de infinitivo, gerundio y el participio. Vamos a ofrecer un ejemplo para ilustrar el hecho de que las formas no personales en español tienen referencia temporal relativa, i.e. que su eje de referencia se da por el contexto. Se puede decir en español: "Al entrar a la sala, vio al hombre." Se ve aquí que la referencia temporal del verbo en infinitivo, "entrar", se da por el verbo personal "vio", colocando los dos sucesos en el pasado. Está claro que no es el verbo "entrar" que en sí hace esta referencia temporal. Se puede poner el verbo "ver" en el presente o en el futuro, y así quedará cambiada la referencia temporal incluso de la forma en infinitivo: "Al entrar a la sala, ve al hombre" o "Al entrar a la sala, verá al hombre". Con esto espero que quede claro el

¹⁴ Reichenbach no propone ningún subsistema que represente el pretérito imperfecto como un tiempo distinto del indefinido, problema que ya hemos comentado.

significado del término "relative tense".

Comrie define una tercera categoría, que llama "absolute-relative tense".

The next question to arise is whether it is possible for a single verb form to combine these two kinds of time reference, in other words, to have as part of its meaning that a reference point is situated at, before, or after the present moment and in addition that a situation is located at, before or after that reference point. [...] such tenses do exist, .. (comrie, 1985: 65)

Comrie dice que el pluscuamperfecto en inglés constituye un ejemplo de semejante tiempo. "The meaning of the pluperfect is that there is a reference point in the past, and that the situation in question is located prior to that reference point." (Comrie, 1985: 65) Lo mismo se puede decir sobre el pluscuamperfecto en español, en nuestra opinión.

Ahora cabe explorar en qué consiste su crítica de la teoría de Reichenbach. Como ya hemos dicho, nos parece que Comrie, con su crítica, desatiende unos aspectos esenciales de la mencionada teoría.

Primero hay que averiguar qué problemas se solucionan con las modificaciones que propone Comrie.

Un problema surge a la hora de presentar un subsistema para el futuro perfecto ("habré hecho"). Esta forma, según la teoría de Reichenbach, necesita tres subsistemas distintos para una representación exhaustiva¹⁵. Los tres distintos subsistemas se utilizan individualmente, según la interpretación que concedemos a la forma.¹⁶ Ponemos un ejemplo para aclarar la argumentación: "Jorge habrá terminado el ensayo mañana"¹⁷. Existen tres posibles interpretaciones de semejante aserción: a) que Jorge va a terminar su ensayo entre el momento de la proferencia y mañana; b) que está terminando su ensayo en el momento en que se profiere la frase; y c) que ya terminó su ensayo antes de la proferencia de esta frase. Se puede argumentar que no es natural conceder a esta frase la tercera interpretación, aún así es una interpretación lógicamente posible. Los tres subsistemas correspondientes se representan entonces así respectivamente: "S--E--R [...] S,E--R [...] E--S--R" (Comrie, 1981: 26) El hecho de que una sola forma requiera tres subsistemas distintos, parece indicar que hay alguna redundancia. Comrie presenta la siguiente solución:

[...]what is common to all three representations is S--R and E--R, and all that distinguishes them is the relation between S and E. The obvious solution is that the relation between S and E is irrelevant. [...] we argue that in the specification of any tense involving S, E, and R, the R is specified relative to S, and the E is then

¹⁵ Éste es el caso incluso del condicional ("comería").

¹⁶ Dejamos de lado el uso modal de esta forma, ya que las teorías de Reichenbach y Comrie sólo tratan lo puramente temporal.

¹⁷ Este ejemplo es una traducción casi directa de un ejemplo presentado por Comrie en su artículo (Comrie, 1981: 26), donde trata el presente tema.

specified relative to R, while no direct temporal relation is allowed between S and E. (Comrie, 1981: 26)

La relación entre S y E se infiere entonces, y se colocan uno respecto al otro según la situación en que se profiere la forma verbal. Es decir, no es la forma verbal en sí la que indica esta relación, sino que se da por el contexto semántico o pragmático. Esta modificación claramente soluciona un problema con la teoría de Reichenbach. Vamos a ver posteriormente si es una modificación que también rompe con algún otro principio de esta teoría.

Hemos mencionado que hay ejemplos de tiempos verbales que parecen refutar el principio PPPR de Reichenbach. En defensa del PPPR, presentamos el ejemplo "Dijo que habría venido a la una", argumentando que se puede hablar de dos puntos de habla en este caso, y que por consiguiente resulta aceptable también tener dos puntos de referencia. Sin embargo, existen circunstancias en donde esta forma verbal aparece sin que se pueda hablar de dos puntos de habla. De hecho, Comrie sostiene que, para llegar a una descripción adecuada de un tiempo verbal, lo tenemos que estudiar en contextos donde no forma parte del habla indirecta. "With indirect speech, [...], we believe there are good arguments that the use of the Future-in-the-past¹⁸, and of tenses after a main-clause past-tense verb in general, is conditioned not by location in time but rather by a largely syntactic rule of sequence of tenses[...]" (Comrie, 1981: 27). Aquí cabe mencionar otra vez que estamos hablando de la forma en su uso puramente temporal, y no su uso modal. Ahora, si estudiamos esta forma ("habría venido") como parte de una narración en el pasado, sin ningún verbo de preferencia, vemos que la teoría de Reichenbach fracasa a la hora de concederle un subsistema. Resulta imposible una representación de este tiempo sin poner dos puntos de referencia, algo que rompe con una pauta importante de la teoría, y esto es el segundo problema que señala Comrie. Propone otra modificación a la teoría.

Hay que examinar una frase donde aparece la mencionada forma verbal como parte de una narración en el pasado.

"Jorge se fue a la mili; cuando volviera, las llanuras se habrían quemado completamente."¹⁹

Está claro que Comrie tiene como propósito describir el subsistema de la forma del potencial perfecto (Conditional perfect) en sí, y no el de toda la frase. Dice: "English also allows the Conditional perfect, as in the following mini-narration: John left for the front; by the time he returned, the fields would have been burnt to stubble. We must now turn to the characterization of the time location properties of this form." (Comrie, 1981: 27) Cuando miramos la teoría de Comrie como presentada arriba, vemos que ésta sirve para describir las formas verbales en aislamiento, que no se toma en cuenta su interacción con otras formas en el contexto.

¹⁸ Éste corresponde al condicional en español. (p. ej. "comería").

¹⁹ La frase es una traducción casi directa de un ejemplo tomado del artículo de Comrie (Comrie, 1981: 27)

Es oportuno ver cómo Comrie propone explicar la razón por la cual el potencial perfecto necesita dos puntos de referencia.

If we start from E, i.e. the fields' being burnt [las llanuras quemando], then clearly this situation is being viewed from a point of reference posterior to it (and simultaneous with the time of John's return [la vuelta de Jorge]), which we may call R₁. However, R₁ is itself being viewed from a point of reference anterior to it (and simultaneous with the time of John's departure [la salida de Jorge]), which we may call R₂. Moreover, R₂ is located prior to S. The overall characterization is thus: E--R₁, R₂--R₁, R₂--S (Comrie, 1981: 27)

A primera vista, parece que Comrie presenta un subsistema aquí que corresponde a la frase entera, y no sólo a la forma "would have been burnt" ("habrían quemado"). La relación entre el R₁ y el R₂, como él la señala, no parece tener nada que ver con el punto del evento, (las llanuras quemando). Es decir, parece que no consigue explicar por qué el potencial perfecto necesita dos puntos de referencia, sino que acaba señalando por qué lo necesita la oración entera.

No obstante, se puede defender el razonamiento de Comrie. Para examinar más profundamente lo que postula, cabe una argumentación que comprende tanto la semántica como la morfosintaxis (para la forma española).

En lo que se refiere a lo semántico, y a nuestro ejemplo en específico, se puede decir que el evento señalado por el potencial perfecto ("habrían quemado"), se contempla desde dos puntos de vista. Por un lado, este evento se entiende como anterior a algún momento (R₁), en este caso la vuelta de Jorge. Por otro lado, se entiende como posterior a algún otro punto (R₂), en este caso el momento que Jorge se fue a la mili. Es decir, entendemos que las llanuras quemaron después de la salida de Jorge, pero antes de su vuelta. El subsistema que propone Comrie no señala que el punto del evento, (las llanuras quemando) se halla a la vez antes del R₁ y después del R₂. Además, nuestro ejemplo señala todos los hechos como anteriores al punto del S. El subsistema de Comrie era el siguiente: E--R₁, R₂--R₁, R₂--S. Con esto, señala que el punto del evento se halla anteriormente al R₁, que también el R₂ se halla anteriormente al R₁, y además que el R₂ se halla anteriormante al punto de habla (S). Entonces, queda en el aire la relación entre el punto del evento y el R₂ y la relación que tiene el S con los E y R₁.

Comrie sostiene que las relaciones que no se señalan con este subsistema, se tienen que inferir por el contexto. Es decir, mantiene que no son parte de la descripción de la forma en sí. "[...]although, in this particular example, one can establish probable temporal relations between E and R₂, between R₁ and S, and between E and S, such relations are not part of the meaning of the form, but are made on the basis of context and real world likelihood." (Comrie, 1981: 27) De ser así, debe ser posible utilizar

esta forma en contextos donde: a) el E se puede interpretar como anterior al R2, y b) el R1 y/o el E se pueden interpretar como simultáneos o posteriores al S. Obviamente, ninguna de estas interpretaciones se puede conceder al ejemplo que hemos utilizado aquí. Es decir, es imposible una interpretación donde las llanuras se quemaron antes de la salida de Jorge, o que se van a quemar después de la pronunciación de la frase. A ver si es posible construir ejemplos que tienen las mencionadas interpretaciones, que además resultan frases admisibles en español.

Primero, vamos a ver si se puede construir un ejemplo donde el E se puede interpretar como posterior al R2: "El lunes vi a Juana tomando cerveza; cuando la viera el martes, ya habría entregado su tesina." Llamamos R2 al momento el lunes cuando veo a Juana, R1 al momento cuando la veo el martes, y E al momento cuando Juana entrega su tesina. Al escuchar esta frase, es muy probable que el interlocutor tenga la impresión de que Juana entregaría su tesina después del momento en que estaba tomando la cerveza. Sin embargo, esto sería una inferencia. Es lógicamente posible que Juana ya hubiera entregado la tesina cuando el hablante la vio, y que lo único que sabe él al proferir esta frase, es que había entregado la tesina cuando la vio el martes. Entonces, en este ejemplo, se puede interpretar el E como anterior al R2.

Segundo, vamos a ver si es posible construir un ejemplo al que se puede conceder la interpretación de que E y/o R1 son simultáneos, o posteriores a S. Esto resulta difícil hacer sin poner el potencial compuesto como subordinado a un verbo principal en el pasado, como por ejemplo con el habla indirecta: "Dijo que habría terminado el libro a la una". Llamamos R2 a "dijo", R1 a "a la una", y E al momento en que termina el libro. Esta frase resulta admisible en español incluso si se profiere a las doce, es decir que R1, y posiblemente también E se hallan posteriormente a S. Es posible que exista ejemplos que sirven para ilustrar esta colocación de los puntos sin tener que recurrir a frases donde el potencial perfecto esté subordinado a otro verbo. Sin embargo, por falta de semejante ejemplo, nos serviremos de éste para ilustrar la manifestación de Comrie.

En lo que se refiere la forma española en particular, se puede incluso examinar su estructura morfosintáctica para apoyar la manifestación de Comrie. Es decir, se puede recurrir a la morfosintaxis a la hora de mostrar que el potencial perfecto necesita dos puntos de referencia. La morfosintaxis sirve además para manifestar cuáles son las relaciones (entre los puntos del subsistema) que son inherentes de la forma del potencial perfecto, y cuáles son las que se tienen que inferir por el contexto.

El potencial perfecto está compuesto por el auxiliar *haber* en condicional más el participio del verbo principal. Se tiene que examinar primero la estructura haber +participio. Aparte del potencial perfecto, tenemos cuatro formas (de indicativo) en español con esta estructura, con sus correspondientes subsistemas. Lo que tienen en común los subsistemas de estas cuatro formas,

(aparte del hecho de que todos tienen un solo punto de R), es que colocan el punto de E anteriormente al punto de R. El pretérito perfecto compuesto (ha quemado) tiene el siguiente subsistema, según Reichenbach: "E--S,R" (Comrie, 1981: 25). Comrie argumenta posteriormente que no hace falta especificar ningún punto de R para este tiempo, postulación que discutiremos luego. Nosotros mantenemos que sí, hace falta un punto de R aquí. Vemos entonces que E se coloca anteriormente a R, el cual es simultáneo a S (el punto de habla). El pluscuamperfecto (había quemado) tiene el siguiente subsistema: "E--R--S" (Comrie, 1981: 25). Incluso aquí, E se coloca anteriormente a R, el cual a su vez se coloca anteriormente a S para esta forma. En lo que se refiere al pretérito anterior (hubo quemado), Reichenbach no propone ningún subsistema que corresponda a semejante forma. Sin embargo, lo importante en esta ocasión es que incluso en este tiempo se coloca el punto de E anteriormente al punto de R, el cual se coloca anteriormente a S. Por fin, tenemos la forma del futuro perfecto (habrá quemado). Ya hemos mostrado que Comrie propone una modificación del subsistema de esta forma, la cual consiste en señalar que para las formas que, según él requieren un punto de R, no existe ninguna relación directa entre el punto de E y el punto de S, y entonces el subsistema del futuro perfecto tendrá la siguiente composición: "S--R [...] E--R" (Comrie, 1981: 26). Así que, incluso para esta forma, el punto del E se coloca anteriormente al punto del R. La colocación del E con respecto al S, se deduce por el contexto. Con la mayoría de los otros tiempos verbales, esta relación (i.e. la relación entre el E y el S), se deduce por la colocación de estos dos puntos con respecto al R.

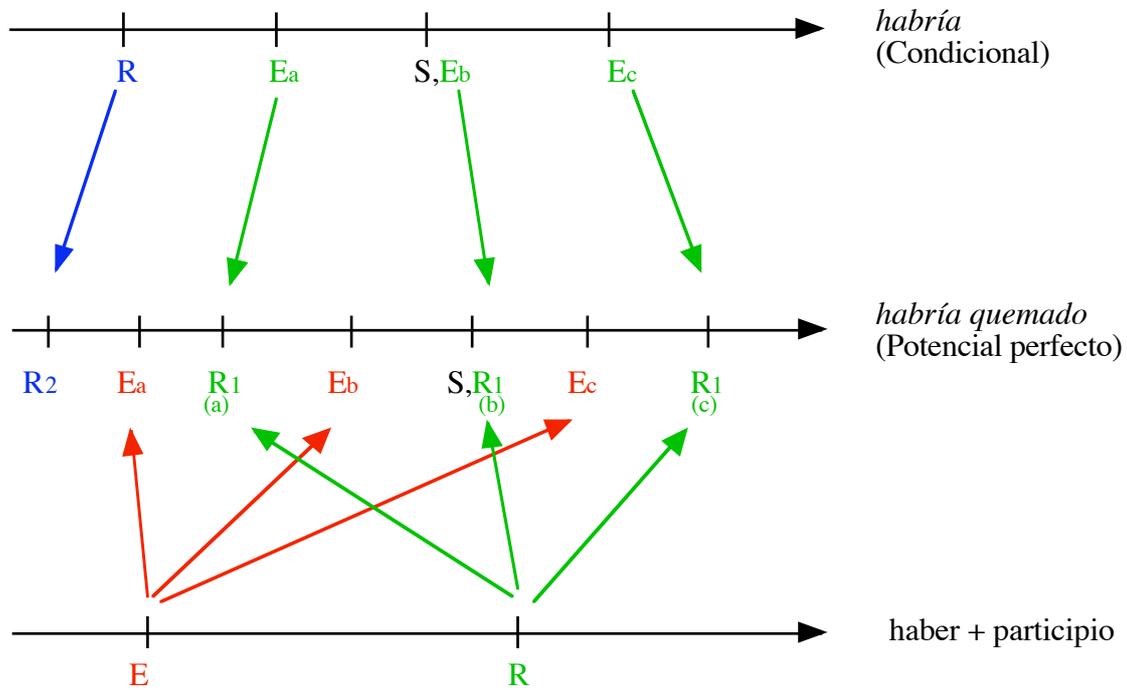
Vemos entonces que el punto del E se coloca siempre anteriormente al R cuando aparece la construcción haber + participio. Además, parece que la colocación del R con respecto al S se da por el tiempo del auxiliar; *ha*: R simultáneo con S, *había* y *hubo*: R anteriormente al S, y *habré*: R posteriormente al S. Parece entonces que los puntos de R de las formas compuestas (con *haber*) se colocan donde se colocarían los puntos de E para los tiempos simples, representados por el auxiliar *haber* aquí. Es decir, los puntos de R de las formas compuestas mencionadas se colocan con respecto al S donde se colocarían los puntos de E para el presente, el pasado y el futuro (simples). Comrie sostiene que, para los tiempos absolutos, no hace falta ningún punto de referencia, así que los puntos E y S tienen una relación directa entre sí. Este asunto discutiremos posteriormente.

Ya sabemos que el potencial perfecto se construye por el auxiliar *haber* más un participio, entonces el punto del E se coloca anteriormente a un punto de R. Para averiguar la colocación del punto del R con respecto al S, tenemos que mirar el auxiliar (para averiguar dónde se pondría el punto del E en el subsistema que corresponde a la forma simple). El auxiliar viene en el condicional (*habría*) en este caso. Sin embargo, el condicional no es un tiempo absoluto, y por consiguiente, no hay ninguna relación directa entre el punto del E y el punto del S para esta forma. De hecho, la colocación

del punto del E con respecto al punto de habla es arbitrario, o se da por el contexto, como era el caso del futuro perfecto. Reichenbach propone tres representaciones para el condicional: "R--E--S [...] R--S,E [...] R--S--E" (Comrie, 1981: 25). Si el punto del E del condicional se convierte en el punto R1 del potencial perfecto, entonces Comrie tiene razón cuando no quiere especificar la relación de este punto con respecto al S para el potencial perfecto.

Manifestamos que las además formas compuestas con el auxiliar *haber* no tienen más de un solo punto de referencia. Otra vez examinamos el auxiliar para encontrar una explicación. Los auxiliares de estas formas compuestas son formas de tiempo absoluto, lo cual significa que no tienen su propio punto de referencia, según Comrie. El condicional (el auxiliar del potencial perfecto) se representa con su propio punto de referencia, y éste es el que se convierte en el R2 para el potencial perfecto. El condicional se representa con el punto de E posteriormente al punto de R. Entonces, el E del condicional se convierte en el R1 del potencial compuesto, mientras que el R se convierte en el R2. Para el condicional, el E se relaciona directamente con el R. Así vemos que se convalida el subsistema que propone Comrie para el potencial perfecto, en el cual los dos puntos de referencia se relacionan directamente entre sí, el E se relaciona directamente sólo con el R1, colocándose anteriormente a éste, y el S se relaciona directamente sólo con el R2, colocándose posteriormente a éste. Ofrecemos una presentación gráfica (figura 19) para mostrar cómo los puntos de la forma simple se convierten para la forma compuesta, y cómo se colocan los puntos del *haber+participio* con el potencial perfecto. (Utilizamos la versión de los subsistemas que presentó Acero, ya que ésta parece ser la que más claramente logra transmitir lo que pretendemos mostrar):

Figura 19,
Los componentes del Potencial Perfecto:



Las letras a, b, y c señalan las posiciones alternativas que corresponden a los puntos, (no señalan que cada uno sea más de un punto). En realidad, el punto Ec del potencial perfecto podría incluso colocarse simultáneo con el S.

Entonces, la segunda modificación que propone Comrie es que los subsistemas deben permitir más de un solo punto de referencia para los tiempos relevantes. "Reichenbach's system provides no place for a tense specification of this kind [potencial perfecto], requiring as it does the specification of two reference points. Reichenbach's system must therefore be modified to allow for not just one, but rather a series of points of reference." (Comrie, 1981: 27) Veremos luego si esta modificación rompe con algunas pautas esenciales de la teoría de Reichenbach.

Primero, vamos a ver una tercera modificación que plantea Comrie sobre la teoría de Reichenbach. Ésta será la última que presentamos aquí. "Having established that we sometimes need more than one point of reference, the next question to arise is whether there are also some instances where we need no point of reference, .." (Comrie, 1981: 27) Comrie mantiene que hay formas que no necesitan ningún punto de R para su subsistema. La primera forma de la que Comrie quiere quitar el punto del R es el pretérito perfecto compuesto (the perfect). Sin embargo, no vamos a referirnos a la argumentación que lleva a cabo en defensa de este postulado, porque el pretérito perfecto compuesto

del inglés tiene un contenido temporal que no coincide con el de la forma correspondiente en español. Volveremos brevemente a la propia teoría de Comrie para averiguar cuáles son las demás formas que, según él, no necesitan un punto de referencia. Acordamos que Comrie divide los tiempos verbales en tres categorías: los absolutos, los relativos, y los absolutos-relativos. Lo que define los tiempos absolutos, es que tienen el punto del S (el punto de habla) como centro deíctico. Estos tiempos son los que, según Comrie, no necesitan la especificación de un punto de R. Los tiempos absolutos son: el presente, el pretérito (simple), y el futuro (simple). Comrie dice: "[...]it [...] becomes quite generally unnecessary to specify a point of reference if this overlaps either S or E: for the basic [absolute] tenses (Present, Past, Future), we can thus dispense with point of reference altogether, and have the representations S,E, E--S, S--E respectively" (Comrie, 1981: 28-29)

Ahora hemos visto tres modificaciones propuestas por Comrie sobre la teoría de Reichenbach:

- 1) que, para los tiempos que se manifiestan con todos los tres puntos E, R, y S, el E y el S no se relacionan directamente entre sí, sino que ambos puntos se relacionan directamente sólo con el R. Las demás relaciones se infieren, o por la relación que mantienen los dos puntos con el R, o por el contexto semántico o pragmático.
- 2) que los subsistemas deben permitir más de un solo punto de referencia.
- 3) que hay tiempos verbales que no necesitan ningún punto de referencia para su subsistema.

Entonces, los subsistemas modificados se representan así (con las líneas sustituidas por las palabras "overlap", "precede", y "follow"):

*Figura 20,
Los subsistemas modificados de Comrie:*

<u>Tense</u>	<u>Structure</u>
Present	E overlap S
Past	E precede S
Future	E follow S
Pluperfect	E precede R precede S
Future perfect	E precede R follow S
Future-in-the-past	E follow R precede S
'Conditional perfect'	E precede R1 follow R2 precede S

(Comrie, 1981: 30)

Hay que averiguar si es posible implementar estas modificaciones a la teoría de Reichenbach sin romper con las otras normas que la definen.

La primera modificación no parece conllevar ninguna complicación. Ésta sólo causa cambios en la representación gráfica de los subsistemas del futuro perfecto, el condicional y el potencial perfecto. Tiene como efecto para los tiempos mencionados una representación gráfica más práctica, donde no hay que señalar todas las posibles colocaciones del punto del E con respecto al S.

Al proponer las modificaciones 2 y 3, sin embargo, parece que Comrie desatiende un aspecto fundamental de la teoría de Reichenbach. Mencionamos arriba que lo que distingue a Reichenbach de muchos otros lingüistas es que pone énfasis en la relación que mantiene cada tiempo verbal con el contexto en el que aparece. El punto de referencia está más que nada designada a señalar las posibilidades de combinación que corresponden a las formas verbales, y no sólo la relación que existe dentro de cada subsistema individual entre el punto del evento y el momento de proferencia. La propia teoría de Comrie describe los tiempos verbales en aislamiento, y por esto no sirve muy bien para poner a prueba la teoría de Reichenbach, a nuestro juicio.

La modificación número 2 permite conceder un sinnúmero de puntos de referencia a los subsistemas que, según él, lo necesiten. "Indeed, there is probably no limit to the number of points of reference that must be allowed, .." (Comrie, 1981: 27) Sin embargo, es muy probable que haya un límite en cuanto al número de puntos de referencia de los que podemos hacer uso en la práctica sin que la comunicación resulte incomprensible. Comrie está consciente de este hecho, incluso lo menciona en su artículo, aún así se mantiene firme en la idea de que la teoría debe modificarse para permitir más de un solo punto de referencia.

El principio que Comrie pierde de vista a la hora de proponer sus modificaciones de la teoría de Reichenbach es el *Principio de Permanencia del Punto de Referencia* (PPPR). De hecho, no menciona este principio ni una vez en su artículo, algo que le permite hacer la mencionada modificación sin complicaciones. Como vimos, una de las pautas del PPPR es: "Si la oración es aceptable, debe ser posible hacer coincidir los puntos de referencia de los distintos subsistemas." (Acero, 1990: 59) Cuando uno de los subsistemas tiene más de un punto de referencia (como es el caso del potencial perfecto), resulta imposible mantener esta pauta. Sin embargo, parece irrealizable construir un subsistema para el potencial perfecto sin otorgarle dos puntos de referencia. De ser así, Comrie debería incluso modificar el PPPR para que logre señalar las posibilidades de combinación de los tiempos verbales que tienen más de un punto de referencia, o bien tiene que definir dos distintos puntos de referencia, uno que define la relación que hay entre los distintos puntos en el subsistema, y otro que describe la relación que mantiene cada forma verbal con el contexto en el que aparece.

Incluso la modificación número 3 rompe con el PPPR. Si existen tiempos verbales sin ningún punto de referencia, es inejecutable hacer coincidir los puntos de referencia de todos los subsistemas de los tiempos verbales que forman parte de una frase. Sin embargo, arriba, donde estudiamos la

estructura *haber + participio*, averiguamos que la mencionada modificación logra explicar ciertas estructuras. La solución más viable incluso aquí, parece ser definir dos distintos puntos de referencia, como ha sido propuesto arriba.

En lo que se refiere al presente histórico, la teoría de Comrie no parece solucionar nada, ya que estudia lo que define los tiempos verbales en aislamiento, y el uso del presente histórico depende del contexto.

2.2.2.4 William E. Bull

En su libro *Time, Tense and the Verb*, Bull presenta su teoría de la temporalidad verbal, prestando especial atención al sistema verbal español. Su teoría sirve como una base para la teoría desarrollada posteriormente por Guillermo Rojo, teoría que trataremos después. Aquí presentaremos un breve resumen de la teoría de Bull, para estudiar luego en detalle la teoría de Guillermo Rojo.

Bull, igual que Comrie, estudia los tiempos verbales en aislamiento, basando la descripción de éstos en la relación que hay entre el evento y el eje de orientación. Según Bull, existe más de sólo un posible eje de orientación. El primer eje que define es el "point present", o PP: "[...]any act of observation, the actual experiencing of any event, automatically becomes an axis of orientation. This act is the objective referent of the term "point present," which hereafter will be symbolized by PP." (Bull, 1971: 17). Además de este eje, existe el eje que Bull llama RP:

The event called PP, the act of contemplating all time, is as fleeting as time itself, and as soon as the model has completed his observation of infinite time, he inevitably does something else and is automatically at a new PP. The original PP has undergone a major metamorphosis. It appears to have moved backward in time. It now exists only in the memory, from where it can be recalled as a retrospective axis of orientation. On the abstract level this axis is a retrospective point and will, therefore, be symbolized hereafter by RP. (Bull, 1971: 21)

Ofrece la siguiente representación gráfica de los mencionados ejes en la línea de continuum del tiempo, donde queda manifestado que el RP se coloca anteriormente al PP:

Figura 21,

Los ejes de orientación de Bull:

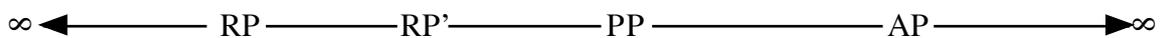


(Bull, 1971: 22)

Bull define incluso un tercer eje de orientación: "Time and abstract contemplation are reversible and it is possible to turn the process just described around, at still another PP, and have the model foresee that at some anticipated point in time - a new axis (symbol AP) - he will be once again contemplating all infinity bidirectionally." (Bull, 1971: 22) Entonces modifica la representación gráfica de la línea de continuum para incluir los mencionados ejes, y aquí vemos que el AP se coloca posteriormente al PP.

Figura 22,

Introducción de un nuevo eje de orientación:



(Bull, 1971: 22)

Existe incluso un último eje de orientación, que Bull define así: "If RP can be recalled at PP and AP can be anticipated from PP, then total recall would be impossible unless one could remember at PP that he once anticipated an axis from RP. This retrospective anticipated axis, which will be symbolized RAP, is the fourth axis needed to complete the hypothetical tense system." (Bull, 1971: 22) Este último eje de orientación se colocaría entonces entre el RP y el PP en una representación gráfica de la misma índole como la presentada arriba.

Estos son los ejes con respecto a los cuales colocamos en el tiempo los eventos señalados por las formas verbales. Ahora hace falta una representación gráfica que represente todas las posibles colocaciones que corresponden a los eventos. A la hora de llevar a cabo semejante representación, Bull no hace uso de una flecha horizontal que represente el transcurso del tiempo, como hizo Reichenbach, sino que utiliza vectores para señalar las direcciones en el tiempo.

Vector formulas. - Since time and order are bidirectional, any act of observation at an axis of orientation [...] may be considered to have direction. The observer may focus upon a simultaneous event (zero direction), upon an event anterior to P (minus direction), or upon an event posterior to P (plus direction). Any fixed direction of observation shall be called hereafter a vector (symbol: V), and all possible directions of observation from P may then be expressed by the formulas P0V, P-V, or P+V. (Bull, 1971: 14)

Los cuatro distintos ejes de orientación descritos arriba más los vectores producen un sistema de

tiempos verbales de doce tiempos capaces de representar todas las relaciones posibles.

It is to be observed that the simple vector formulas which contain three order symbols (-, 0, +) and a mark for an undefined point or axis of orientation (P) can be converted into a "tense" system simply by defining the four axes - RP, RAP, PP, and AP - by adding a symbol for the event (E), the equivalent of any verb stem. (Bull, 1971: 23)

Los tiempos verbales tienen entonces las siguientes representaciones gráficas:

Figura 23,

Las fórmulas vectoriales de Bull:

E(PP-V)	E(PP0V)	E(PP+V)
E(AP-V)	E(AP0V)	E(AP+V)
E(RP-V)	E(RP0V)	E(RP+V)
E(RAP-V)	E(RAP0V)	E(RAP+V)

(Bull, 1971: 23)

Bull divide los tiempos verbales en dos categorías: "prime tenses" y "retrospective tenses". Los "prime tenses" son los que orientan el evento con respecto al PP. En lo que se refiere a las formas españolas, son, según Bull, los siguientes:

Figura 24,

Los "Prime tenses":

vend-e-mos
 h-e-mos vend-i-do
 vend-e-r-e-mos
 hab-r-e-mos vend-i-do

(Bull, 1971: 36)

Los "retrospective tenses" son los que orientan el evento con respecto al RP, y son los siguientes:

Figura 25,

Los "retrospective tenses":

vend-í-a-mos

vend-i- mos
 hab-í-a-mos vend-i-do
 hub-i- mos vend-i-do
 vend-e-r-í-a-mos
 hab-r-í-a-mos vend-i-do

(Bull, 1971: 36)

Para ver cómo llega a esta clasificación de las formas verbales, tenemos que averiguar qué fórmulas vectoriales ("vector formulas") concede a los distintos tiempos.

Figura 26,

Los tiempos verbales y las fórmulas correspondientes:

<u>Vector Formulas</u>	<u>Bello's Labels</u>	<u>English Labels</u>	<u>Model Verb</u>
E(PP-V)	Ante-present	Present perfect	<u>hemos vendido</u>
E(PP0V)	Present	Present	<u>vendemos</u>
E(PP+V)	Future	Future	<u>venderemos</u>
E(AP-V)	Ante-future	Future Perfect	<u>habremos vendido</u>
E(RP-V)	Ante-preterite	Preterite Perfect	<u>hubimos vendido</u>
E(RP-V)	Ante-co-preterite	Past Perfect	<u>habíamos vendido</u>
E(RP0V)	Preterite	Preterite	<u>vendimos</u>
E(RP0V)	Co-preterite	Imperfect	<u>vendíamos</u>
E(RP+V)	Post-preterite	Conditional	<u>venderíamos</u>
E(RAP-V)	Ante-post-preterite	Conditional Perfect	<u>habríamos vendido</u>

(Bull, 1971: 42)

Llama la atención que, en algunos casos, Bull otorga la misma fórmula vectorial a tiempos verbales distintos, como por ejemplo el Präterito y el Co-präterito. Él considera que los factores que distinguen estos tiempos el uno del otro pertenecen a la categoría del aspecto, y no a la temporalidad. Para poder distinguir semejantes tiempos, Bull propone incluir en las fórmulas vectoriales unos símbolos que designan el aspecto que pertenece a cada uno de ellos. Sin embargo, no vamos a tratar esto aquí, basta mencionar que existen, para poder examinar en profundidad las razones por las cuales Guillermo Rojo luego los elimina completamente de las fórmulas. Rojo necesita entonces otras estrategias para poder distinguir los tiempos mencionados. La solución que plantea es uno de los asuntos que trataremos posteriormente.

En lo que se refiere al presente histórico, las fórmulas de Bull no ofrecen ningún modo inmediatamente asequible de representar este tiempo. No menos, Bull lo trata brevemente en su libro, hecho que se examinará posteriormente, cuando se exponga las distintas descripciones que existen del presente histórico.

2.2.2.5 Guillermo Rojo

Al presentar la teoría de Guillermo Rojo, procuraremos escrutarse la descripción de algunos tiempos verbales en especial, averiguando si su teoría realmente logra dar cuenta de todas las facetas del contenido temporal de éstos. En lo que se refiere al presente histórico, la teoría de Rojo no ofrece ningún perfeccionamiento sobre la teoría de Bull. No obstante, se ha comentado este tiempo en relación con su teoría, algo que trataremos posteriormente. Ahora vamos a presentar la teoría de Rojo, exponiendo entre otras cosas los cambios que se han llevado a cabo con respecto a la teoría de Bull.

Rojo retiene el uso de los vectores que propuso Bull para señalar las tres posibles relaciones temporales (anterioridad, simultaneidad y posterioridad). Sin embargo, el eje de orientación con respecto al cual se hace las mencionadas relaciones no coincide con los que propone Bull. Rojo habla de un único punto central y orienta los eventos con respecto a éste directa o indirectamente. "El punto central, el origen, es, claro está, un punto cero con relación al cual se orientan de forma mediata o inmediata las situaciones. El origen coincide habitualmente con el momento de la enunciación, pero no es forzoso que sea así." (Rojo, 1990: 26) Este origen se simboliza con un "O" en las representaciones gráficas de los tiempos verbales. Vamos a ver qué representaciones gráficas se otorgan a los distintos tiempos verbales:

*Figura 27,
Las fórmulas vectoriales de Rojo:*

<i>Llego</i>	OoV
<i>Llegué</i>	O-V
<i>Llegaré</i>	O+V
<i>Llegaba</i>	(O-V)oV
<i>Llegaría</i>	(O-V)+V
<i>He llegado</i>	(OoV)-V
<i>Había llegado</i>	(O-V)-V
<i>Hube llegado</i>	(O-V)-V
<i>Habré llegado</i>	(O+V)-V
<i>Habría llegado</i> (Rojo, 1990: 29)	((O-V)+V)-V

Rojo llama "relación temporal primaria" a la relación que se señala por medio del vector que queda a la extrema derecha en las representaciones gráficas. Todo lo que queda a la izquierda con respecto a este vector (estando o no entre paréntesis) es el eje de referencia para el tiempo en cuestión. Así, con la fórmula vectorial del pluscuamperfecto, por ejemplo, se señala que el evento se sitúa anteriormente a un punto temporal que a su vez se halla anteriormente al punto cero. Hay que distinguir entonces entre el punto de origen y el eje de referencia. Dicha distinción quedará más clara posteriormente, cuando comparemos la teoría de Rojo (y Bull) con la de Reichenbach (y Comrie y Hornstein).

Hemos observado que Rojo no incluye ninguna descripción del aspecto en las fórmulas vectoriales, y vamos a ver cómo su discusión de este tema afecta a algunos tiempos verbales en específico.

Así pues, temporalidad y aspecto son dos categorías lingüísticas distintas, pero estrechamente relacionadas entre sí, ya que ambas están vinculadas al fenómeno del tiempo. La diferencia radica en que la temporalidad es una categoría deíctica que, como hemos visto ya, orienta (localiza en sentido débil) una situación en el eje temporal con respecto al origen (de forma directa o indirecta). El aspecto, categoría no deíctica, se refiere al desarrollo interno de la situación sin relacionarla con nada exterior a ella misma. (Rojo, 1990: 33)

Rojo sostiene además que: "La oposición aspectual básica es, sin duda, la que se da entre aspecto perfectivo e imperfectivo." (Rojo, 1990: 33) El siguiente cuadro expone la categorización tradicional de los tiempos verbales españoles en perfectivos e imperfectivos, con las fórmulas vectoriales temporales que corresponden a cada uno de los tiempos.

*Figura 28,
Las formas perfectivas e imperfectivas:*

<i>Imperfectivas</i>		<i>Perfectivas</i>	
<i>Llego</i>	OoV	<i>Llegué</i>	O-V
<i>Llegaba</i>	(O-V)oV	<i>He llegado</i>	(OoV)-V
<i>Llegaré</i>	O+V	<i>Había llegado</i>	(O-V)-V
<i>Llegaría</i>	(O-V)+V	<i>Hube llegado</i>	(O-V)-V
		<i>Habré llegado</i>	(O+V)-V
		<i>Habría llegado</i>	((O-V)+V)-V

(Rojo, 1990: 35)

Vemos que las fórmulas vectoriales en sí no incluyen ningún rasgo especial para señalar la categoría aspectual a la que pertenecen las formas verbales. En lo que se refiere a las formas que se han colocado en la columna de las imperfectivas, Rojo dice lo siguiente:

Si estamos de acuerdo en considerar (provisionalmente) la oposición entre perfectivo e imperfectivo como la que existe entre situación (vista como) terminada y situación (vista como) no terminada, [...] Se hace bastante difícil aceptar que todas las formas que aparecen ahí [en la columna de las imperfectivas] expresan sistemáticamente una situación no terminada. Salvo *llegaba*, [...], las demás parecen, más bien, indiferentes a la distinción entre terminación y no terminación. (Rojo, 1990: 35)

En lo que se refiere a las formas que se han colocado en la columna derecha, Rojo nota que, aparte de ser todas perfectivas, tienen algo más en común. "[...]todas las formas «perfectivas» expresan una relación temporal primaria de anterioridad y ninguna forma «imperfectiva» expresa esta relación" (Rojo, 1990: 35). Según él, la noción aspectual de *perfectividad* y la noción temporal de *anterioridad* incluyen rasgos tan idénticos que una noción traslapa con la otra, y por lo tanto ésta resulta redundante. "[...]la relación temporal primaria de anterioridad y la perfectividad están asociadas, de modo que es suficiente con considerar como distintivo uno de estos rasgos." (Rojo, 1990: 36). Es decir, en lo que se refiere a los rasgos distintivos de los tiempos verbales, no tiene sentido definir dos categorías distintas, una temporal y otra aspectual. Como hemos visto, Rojo se funda en lo puramente temporal a la hora de describir los tiempos verbales.

Con esta base examinaremos dos formas en particular; el pretérito indefinido (*canté*) y el pretérito imperfecto (*cantaba*), (ambos tiempos se sustituyen frecuentemente por el presente histórico). A primera vista, parece algo extraño conceder a un pretérito (el imperfecto) un vector primario de simultaneidad, y no de anterioridad. Se ve que, a diferencia de Bull, que considera la diferencia entre el pretérito imperfecto y el pretérito indefinido como puramente aspectual, Rojo manifiesta que hay una distinción fundamentalmente temporal aquí.

Examinamos primero la definición de unas categorías que resultan elementales en esta conexión. Acordamos que Bull divide los tiempos verbales en "prime tenses" y "retrospective tenses", según el eje de referencia con respecto al cual se orientan los eventos. Los tiempos que orientan los eventos con respecto al PP son los "prime tenses", y los que los orientan con respecto al RP son los "retrospective tenses". Coloca los dos tiempos mencionados en la categoría "retrospective tenses", señalando que los dos tienen un vector primario de simultaneidad con respecto al RP: E(RP0V).

Rojo hace división parecida de los tiempos verbales. El punto de origen (el "O") de Rojo, a nuestro juicio, corresponde con el PP de Bull, siendo ambos el momento principal a partir del cual se

orienta otros sucesos y puntos temporales. En lo que se refiere a los dos categorías mencionadas arriba, Rojo los llama "tiempos absolutos" y "tiempos relativos" : "La diferencia entre expresar una relación temporal con respecto al origen o bien con respecto a una referencia secundaria está conectada con la distinción tradicional entre 'tiempos absolutos' y 'tiempos relativos'." (Rojo, 1999: 2880) Sin embargo, ya hemos visto que Rojo no otorga la misma fórmula vectorial al pretérito imperfecto y el indefinido. El pretérito indefinido es, según él, un tiempo absoluto por tener un vector primario que se orienta directamente con respecto al "O", colocando el evento anteriormente a éste. El pretérito imperfecto es entonces un tiempo relativo por relacionarse indirectamente con el "O", es decir, tiene un vector primario que es simultáneo con algún otro punto que a su vez se halla anteriormente al "O".

Como vimos, Bull coloca estos dos tiempos dentro de la misma categoría. Hay que ver cómo argumentan los dos para llegar a sus conclusiones respectivas.

Parece que Bull recurre entre otras cosas a la morfología a la hora de defender su categorización de los tiempos verbales. "Spanish has, however, a mark for both PP and RP and, in addition, two more morphemes indicating perfective and imperfective aspect." (Bull, 1971: 36) Referimos a la categorización de los verbos que expusimos en las páginas 45 y 46. Bull dice: "By elimination, the *-e-* may be regarded either as the mark of PP or of the indicative mode." (Bull, 1971: 36) Dice sobre los "retrospective tenses" que: "Since *-i-* appears in all forms, it may be treated as the mark of RP." (Bull, 1971: 37) Según nuestra opinión, la sistematización morfológica de las formas verbales no sirve muy bien como un fundamento sobre el cual se pueda basar una división de los tiempos en "prime" o "retrospectives". Estas dos categorías designan, como hemos visto, con qué ejes de referencia se relacionan los distintos eventos de los diversos tiempos verbales. Así, parece más oportuno examinar el uso de las formas en cuestión, averiguando así en detalle su contenido temporal propiamente dicho. Es decir, la sistematización morfológica de las formas verbales es una consecuencia del uso de las mismas, y no al revés (su uso no es una consecuencia de la sistematización morfológica). Cuando uno pretende llevar a cabo una descripción de los tiempos verbales, no debe ser una exigencia que el sistema sea simétrico, aunque esto sea preferible.

Rojo sí examina el contenido temporal de los tiempos verbales a la hora de categorizarlos. Aún así, su división de ellos en absolutos y relativos resulta algo categórica, a nuestro juicio, por lo menos en lo que se refiere al imperfecto y el indefinido. Vamos a mirar su argumentación.

Llegué es una forma de anterioridad al origen y *llegaba* indica simultaneidad con respecto a un punto anterior al origen.
Esta consideración nos permite explicar no sólo los empleos que aparecen en secuencias como

- (7a) *Salió* del portal
- (7b) Vi que *salía* del portal

sino también todas las utilizaciones de *llegaba* como forma mediante la cual establecemos el trasfondo de la narración, el plano inactual [...]
 La concepción de *llegaba* como forma que expresa primariamente simultaneidad y de *llegué* como forma que expresa primariamente anterioridad hace comprensibles los significados aspectuales que encontramos normalmente en estas formas. (Rojo, 1990: 38)

Es decir, cuando uno dice, por ejemplo: "Allí se *mató* a más de mil quinientas personas. Se *torturó* a muchas. Somoza *bombardeó* ciudades [...]"²⁰ (Marrone, 1992: 58), Rojo considera que el punto cero (en este caso, el punto de habla) es la perspectiva a partir de la cual se contempla estos eventos, colocándolos anteriormente al mismo. Mientras que, cuando uno dice, por ejemplo: "[...] lo invitaron a que ocupara esta cartera, él me dijo a mí en el acto porque yo *estaba* allí, [...]"²¹ (Marrone, 1992: 59), Rojo considera que el evento, estado o proceso señalado por el verbo en el imperfecto, se percibe como simultáneo con otro(s) punto(s) (en este caso "invitaron" y "dijo"), que a su vez se miden desde el punto de habla. Concluye con que: "Resulta posible, por tanto, mantener la existencia de una oposición exclusivamente temporal [...] entre *llegué* y *llegaba* y explicar sus diferentes significados aspectuales como valores secundarios derivados de los primarios [...]" (Rojo, 1990: 39)
 En nuestra opinión, ésta es una división demasiado gruesa. No siempre se puede colocar el imperfecto en el grupo de los tiempos relativos, ya que, al hacer eso, se excluye la posibilidad de que exista contextos en donde esta forma pueda aparecer con el significado de tiempo absoluto. Semejantes contextos existen. Ofelia Kovacci da un ejemplo de esto. Mantiene que el pretérito imperfecto puede aparecer no sólo con sentido relativo, sino también con sentido absoluto:

El pretérito imperfecto es tiempo absoluto y tiempo relativo:

El padre de Enrique *hablaba* bien el alemán.
 Llegué cuando *hablaba* Enrique.

En el primer ejemplo está medido desde el momento del hablar. En el segundo caso expresa simultaneidad con otro pretérito (*llegué*).

(Kovacci, 1992: 68)

Con esto está claro que el imperfecto no aparece exclusivamente como tiempo relativo. En el primer ejemplo que presenta Kovacci, el imperfecto no hace más que colocar el evento anteriormente al punto de habla.

Podemos mirar cómo razona Rojo a la hora de refutar explicaciones como la de Kovacci.

²⁰ Los verbos se han puesto en itálicas aquí para clarificar la argumentación. No aparecen así en el corpus original.

²¹ Los verbos se han puesto en itálicas aquí para clarificar la argumentación. No aparecen así en el corpus original.

No creo que secuencias como

(8a) Aquí *vivían* mis abuelos

(8b) En esa esquina *estaba* el Ayuntamiento

impidan seguir defendiendo que *llegaba* indica una relación de simultaneidad a una referencia anterior al origen, como piensa Pena (1985, 20). La referencia con valor O-V es, en estos casos, un **antes** genérico (carácter que permite su no aparición explícita) con respecto al cual resulta simultánea la situación mencionada [...]

(Rojo, 1990: 39)

A nuestro juicio, es algo sospechoso fundamentar la descripción de un tiempo verbal en algo que no aparece explícitamente en el contexto lingüístico, cuando queda claro que está basando parte de su descripción del tiempo en este contexto. "En nuestra opinión, una secuencia como (64a) [Poco más tarde la bomba *hacía explosión*.] reclama esta misma interpretación exclusivamente temporal, sin más particularidad que la ausencia de un verbo dominante en "pretérito" del cual dependa temporalmente la forma *hacía*." (Rojo, 1999: 2907) Según nuestra opinión, Rojo no logra explicar la no aparición de un verbo dominante aquí. No se está refiriendo a ningún verbo en específico, entonces ¿qué exactamente es lo que se sobreentiende? ¿Y por qué se sobreentiende? Cuando no aparece explícitamente el elemento lingüístico que se necesita para la descripción de otro, parece un poco fácil decir simplemente que se sobreentiende. Rojo no logra explicar en qué sentido existe este elemento.

Se puede preguntar entonces por qué Rojo insiste en concederle siempre un vector primario de simultaneidad al pretérito imperfecto. La razón puede ser que así resulta más ordenada su sistematización de los tiempos verbales. Al sostener que la diferencia entre el indefinido y el imperfecto radica en la oposición absoluto/relativo, se confirma la manifestación que hizo sobre los tiempos perfectivos, es decir, que todos los que se clasifican como perfectivos también tienen un vector primario de anterioridad, y ninguno de los tiempos imperfectivos lo tiene. Así se puede excluir las categorías aspectuales de perfectividad e imperfectividad como rasgos distintivos de los tiempos verbales.

No estamos de acuerdo en considerar el pretérito imperfecto como un tiempo verbal que por definición tiene un vector primario de simultaneidad con respecto a un eje de referencia pasado. Es preferible considerar que este tiempo pueda tener significado tanto absoluto como relativo. De no estar de acuerdo con la definición del imperfecto que propone Rojo, resulta incluso imposible aceptar la eliminación total de la categoría del aspecto verbal para la definición de los rasgos distintivos de este tiempo. Una solución estaría en agregar alguna señal a las fórmulas vectoriales que represente la categoría aspectual a la que pertenece el tiempo.

No obstante, así quedaría muy complicada la descripción del pretérito imperfecto. Este tiempo tendría entonces que representarse algunas veces con un vector primario de anterioridad, y otras veces

con un vector primario de simultaneidad, y siempre con una seña que representaría el aspecto. Se puede argumentar que, a la hora de describir un tiempo verbal en específico, es muy importante distinguir entre lo que es el significado inherente del tiempo en cuestión, y lo que se infiere por el contexto (y que, por consiguiente, no es parte del significado de la forma en sí). Entonces, otra solución puede ser interpretar sus valores temporales de absoluto y relativo como algo que se infiere por el contexto. Argumentación semejante podría debilitar las manifestaciones tanto de Kovacci como de Rojo. Los dos manifiestan que el imperfecto, como tiempo relativo, coloca un evento simultáneamente con otro evento o punto en el pasado. Para comprobar esta manifestación, se tiene que mirar el contexto en el que aparece la forma verbal. Si no se hace esto, sólo se puede manifestar que el evento tiene una relación de anterioridad con respecto al punto de habla (el origen). Si esta relación es directa o indirecta, es algo que se tiene que inferir por el contexto. Ya que los dos valores mencionados cambian según el contexto, i.e., que no son permanentes, no pueden formar parte de la descripción del tiempo en sí. El único valor temporal que es permanente, es el de anterioridad, y por consiguiente éste es el único que se puede tomar como rasgo distintivo del pretérito imperfecto.

No obstante, así no queda distinción alguna entre las fórmulas vectoriales del imperfecto y el indefinido. Así pues, se tendría que modificar estas fórmulas para que logran representar no sólo la diferencia entre relación directa e indirecta, sino también la posible alternación de estas dos relaciones, para tiempos como el pretérito imperfecto. Para el pretérito imperfecto se señalaría entonces que hay un rasgo que es permanente, y es el -V. Para señalar que este rasgo es obligatorio, y a la vez que su relación con el "O" puede variar (siendo directa o indirecta), se podría representarlo por ejemplo así: [-V]. Entonces, [-V] = -V , -V)oV ²². El pretérito imperfecto tendría entonces la siguiente fórmula vectorial: O[-V], mientras el pretérito indefinido seguiría con el mismo: O-V. Con la fórmula del indefinido queda señalado que la relación entre O y -V es siempre directa, i.e. que esta relación es un rasgo distintivo del pretérito indefinido. El rasgo distintivo del pretérito imperfecto sería la posibilidad de variación de relación directa/indirecta entre O y -V. Se puede defender incluso la agregación a las fórmulas de un elemento que represente la categoría aspectual, ya que, en los contextos donde el pretérito imperfecto se interpreta como tiempo absoluto, no quedaría diferencia alguna entre este tiempo y el indefinido. Puede ser entonces que la imperfectividad constituya uno de los rasgos distintivos del pretérito imperfecto.

Ahora vamos a examinar más detenidamente el llamado punto de referencia, mirando cuáles son los elementos que constituyen a éste dentro de la teoría de Rojo. Procuraremos además comparar esta definición del mencionado punto con definiciones propuestas por otros lingüistas ya citados, averiguando cuáles son los matices que se pierden con una definición frente a la otra.

²² La coma señala que los dos elementos que se ordenan son alternativos.

En el siguiente cuadro, queda representado lo que Rojo considera como el eje de referencia para los distintos tiempos verbales:

Figura 29,

Cuadro del eje de referencia y de la relación temporal primaria:

<i>Eje</i>	<i>Relación temporal primaria</i>		
	-V	oV	+V
O	Llegué	Llego	Llegaré
(O-V)	Había llegado Hube llegado	Llegaba	Llegaría
(OoV)	He llegado		
(O+V)	Habré llegado		
((O-V)+V)	Habría llegado		

(Rojo, 1990: 29)

Se ve que, para los tiempos relativos, el eje de referencia se encuentra entre paréntesis, mientras que para los tiempos absolutos, coincide con el origen. Si comparamos las fórmulas vectoriales de Rojo con el subsistema de Reichenbach, vemos que hay elementos correspondientes. El "O" de Rojo corresponde al punto de "H" de Reichenbach, los dos siendo el centro deíctico de los tiempos verbales, representando primordialmente el punto de habla.²³ El vector que señala la relación primaria en las fórmulas de Rojo corresponde al punto del evento (el "E") de Reichenbach. En lo que se refiere al eje de referencia, no corresponden las teorías de los dos lingüistas mencionados para todos los tiempos verbales. Tienen definiciones distintas de este elemento. Hemos visto que el punto R de Reichenbach está designado a señalar las posibilidades de combinación que hay entre los distintos tiempos verbales en un contexto. Mencioné que la teoría de Rojo estudia y describe los tiempos verbales en aislamiento. Aún así, acabamos de ver que Rojo toma en cuenta el contexto a la hora de describir ciertos tiempos verbales. Sin embargo, esto no significa que su definición del punto de referencia sea más parecida a la de Reichenbach que lo que hemos creído hasta ahora. Cuando Rojo toma en cuenta el contexto

²³ Posteriormente vamos a ver ejemplos sobre los cuales se argumenta que este elemento no representa al punto de habla.

lingüístico para la descripción de un tiempo, lo hace con el fin de especificar la relación dentro de cada fórmula vectorial entre los distintos elementos. Para el pretérito imperfecto, por ejemplo, dice que la relación entre el origen y el vector primario se mide por otro punto en el contexto, el cual, a su vez, se halla anterior al origen. Él necesita el punto de referencia para poder definir los tiempos relativos. Para Reichenbach, se necesita este punto para la definición de cualquier tiempo, y no sirve sólo para medir la relación de los elementos dentro de cada subsistema individual. El punto de referencia sirve para medir la relación que existe entre los distintos subsistemas en un contexto, i.e. cómo se puede combinar un subsistema entero con otro. Las fórmulas de Rojo no contienen ningún elemento que indique cómo los distintos tiempos verbales pueden combinarse en una oración.

Ahora podemos comparar el punto de referencia definido por Comrie con el mencionado eje de referencia de Rojo. Aunque Comrie basa gran parte de su argumentación en la teoría de Reichenbach, su definición del punto de referencia es más parecida a la definición de la que parte Rojo. Tanto Rojo como Comrie enfocan la relación que mantienen los elementos entre sí en cada fórmula o subsistema individual. Los dos definen incluso dos categorías de tiempos verbales: los absolutos y los relativos. Como vimos, Comrie considera que, para los tiempos absolutos, los puntos S y E tienen una relación directa entre sí, mientras que para los tiempos relativos, estos puntos tienen relación directa sólo con el punto de R. Para estos últimos, la relación entre S y E se infiere. Si se compara las teorías de Comrie y Rojo, se puede observar que los puntos que Comrie representa con relación directa, se manifiestan en las fórmulas de Rojo como elementos adyacentes. Es decir, en las fórmulas de Rojo, si dos elementos aparecen separados por otro elemento, no tienen relación directa. Así, para el pluscuamperfecto, por ejemplo, se puede ver que el vector primario (E para Comrie) no tiene relación directa con el "O" (S para Comrie): (O-V)-V. Este vector tiene relación directa sólo con el eje de referencia "(O-V)", siendo adyacente al mismo. Así que las fórmulas de Rojo, como los subsistemas modificados de Comrie, dan cuenta de tiempos como por ejemplo el condicional, donde no hay que especificar la relación que mantiene el vector primario (E) con "O" (S): (O-V)+V. Aquí sólo se manifiesta que el evento se halla posteriormente a otro punto que a su vez se halla anteriormente al punto de habla. La relación entre el vector primario y el origen se infiere por el contexto en el que aparece la forma verbal.

Acordamos además que Comrie quita el punto de referencia (R) del subsistema de los tiempos absolutos. Es decir, cuando R coincide con S o E, es redundante, y se suspende del subsistema. En nuestra opinión, esta operación está bien fundada cuando se deja por fuera la definición que ofrece Reichenbach del punto de referencia. Cuando dos elementos se relacionan directamente entre sí, no hace falta un tercer elemento que mida dicha relación. Entonces, hay que averiguar cómo afecta a las fórmulas de Rojo la no especificación de un punto de referencia cuando éste coincide con S ("O") o E (el vector primario).

Surge un problema inmediatamente en lo que se refiere a dos fórmulas vectoriales en específico. Estas dos fórmulas pertenecen al pretérito imperfecto y el pretérito perfecto compuesto, tiempos que Rojo define como relativos, que, aún así, tienen un punto de referencia coincidiendo con el "O" (S) o el vector primario (E): *hablaba* (O-V)oV, *he hablado* (OoV)-V. Con el pretérito imperfecto, el eje de referencia es simultáneo con el vector primario, mientras que, con el pretérito perfecto compuesto, el eje de referencia es simultáneo con el origen. De ser así, se debería eliminar los puntos de referencia de estos dos tiempos, y deberían ser categorizados como tiempos absolutos. En lo que se refiere al pretérito imperfecto, Comrie no ofrece ningún tratamiento específico de semejante tiempo, sin embargo, mantiene generalmente que lo que se tiene que inferir por el contexto, no puede formar parte de la definición de los rasgos distintivos de un tiempo verbal. Entonces, quizás se podría defender la eliminación del punto de referencia de la representación gráfica del pretérito imperfecto, y dejar que el vector primario y el punto de origen tengan una relación directa entre sí.

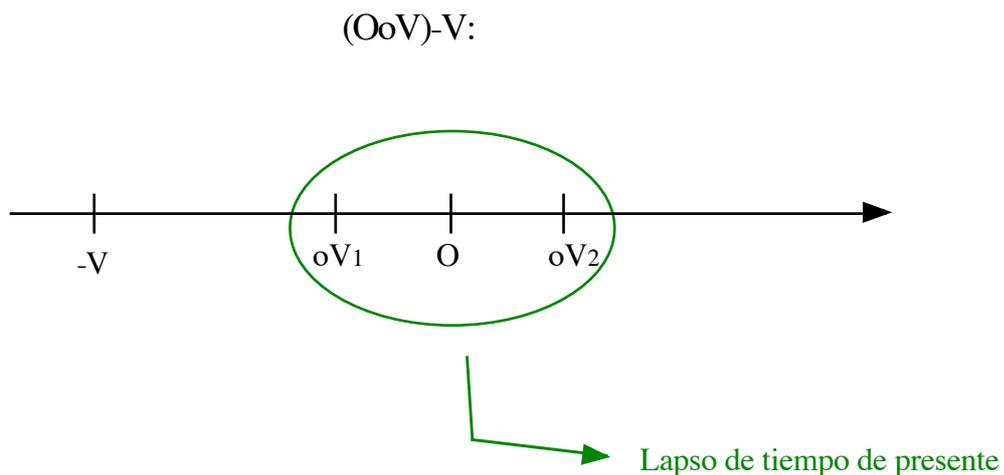
En lo que se refiere al pretérito perfecto compuesto, tanto Bull como Comrie lo clasifica como tiempo absoluto. No obstante, el hecho de que se debería quitar el punto de referencia de las fórmulas o subsistemas donde este punto coincide con el E o el S, no es el único motivo para considerar la fórmula vectorial que corresponde al pretérito perfecto compuesto como ilógica, según nuestra opinión.

Intentamos interpretar cuál es el contenido temporal que se expresa mediante este subsistema: (OoV)-V. Primero, se puede preguntar si realmente existe una diferencia entre orientar un evento con respecto al origen y orientar un evento con respecto a un punto simultáneo con el origen. O sea, ¿cuál es realmente la diferencia entre O-V y (OoV)-V? La última fórmula representa un tiempo verbal que hace más que sólo colocar un evento en el tiempo. Es decir, si se especifica un punto de referencia que no sea el punto de habla (el origen), y se coloca el evento (el vector primario) con respecto a éste, entonces se ha colocado el evento *temporalmente* sólo si el mencionado punto no es simultáneo con el punto del origen o con el mismo evento. Si este punto de referencia coincide con el punto del origen (como arriba), el punto del evento automáticamente tendrá la misma relación temporal de anterioridad con respecto al origen. Así, tiene que haber otro motivo que la mera colocación temporal de un evento para relacionar éste con un punto que no sea el punto del origen, pero que coincide con el mismo. Así se confirma lo que dijo Comrie, que sólo tiene sentido hablar de relación indirecta entre E y S (i.e. tiempo relativo) si el punto que los separa no coincide con ninguno de ellos temporalmente. Consideramos entonces que la cualidad de simultaneidad no se comporta siempre de la misma manera como las de anterioridad y posterioridad. Éstas pueden, sin problema, formar parte de un punto de referencia, como hacen por ejemplo con el condicional y el pluscuamperfecto. Además, como veremos después, el orientar un evento con respecto a un punto que, a su vez, coincide con el punto de habla no

parece ser el significado del pretérito perfecto compuesto.

Quizás se podría, de todas formas, imaginar una interpretación temporal que correspondería al subsistema que se ha concedido al pretérito perfecto compuesto. Cuando se representa el punto de referencia como simultáneo al origen, se puede imaginar que no es un punto que coincide exactamente con éste, sino que se encuentra dentro del mismo lapso temporal, el cual se interpretaría como un presente extendido. El evento, representado por el vector primario, se coloca entonces anteriormente con respecto a este presente. (Los Números 1 y 2 simbolizan que los oV son alternativas, no que exista más de uno):

*Figura 30,
Interpretación de la fórmula vectorial del pretérito perfecto compuesto:*



Sin embargo, tampoco ésta parece ser una interpretación que se puede conceder al pretérito perfecto compuesto. El contenido temporal de este tiempo varía de región en región, "..el español actual presenta, a grandes rasgos, tres grandes zonas dialectales condicionadas por el uso y valores de los tiempos perfecto simple y perfecto compuesto.." (Quesada Pacheco, årstall: 11). Dichas variaciones radican en oposiciones como por ejemplo aspectualidad/temporalidad:

mientras que en España las diferencias entre *canté* y *he cantado* son básicamente temporales [...], en México los dos pretéritos se distinguen por los distintos valores aspectuales que cada uno de ellos implica: perfectivo en el caso de la forma simple ("*llovió* mucho") e imperfectivo en el de la perifrástica ("*ha llovido* mucho", y está o puede seguir lloviendo aún). (Quesada Pacheco, årstall: 3).

En España, la diferencia entre los dos tiempos mencionados se da por la oposición +inmediatez -inmediatez, el valor de la forma compuesta siendo el de +inmediatez. (Quesada Pacheco, årstall: 3) Ésto no es una cualidad que se puede inferir por la representación que nos ofrece Rojo de este tiempo. Sus fórmulas vectoriales están designadas a representar la orientación de los puntos, uno respecto a otro, y no la distancia que existe entre ellos. "La temporalidad es una categoría deíctica que, como hemos visto ya, orienta (localiza en sentido débil) una situación en el eje temporal con respecto al origen" (Rojo, 1990: 33) Es decir, Rojo se preocupa por las relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad de los tiempos lingüísticos, dejando por fuera el espacio temporal que los separa. Se ve que la distancia temporal entre los distintos puntos no es algo que se puede medir por la fórmula que representa el pretérito perfecto compuesto.

Son múltiples los valores aspectuales que esta forma puede desempeñar en América Latina, valores como +perfectivo -perfectivo (Quesada Pacheco, årstall:5), o durativo, resultativo, iterativo o experiencial (Quesada Pacheco, årstall: 2). Sin embargo, las fórmulas vectoriales de Rojo no incluyen ningún atributo que represente los valores aspectuales de los tiempos verbales. De hecho, Rojo descarta por completo la categoría de la aspectualidad verbal para la descripción de los rasgos distintivos de los mismos. Entonces, no se puede conceder una interpretación aspectual a la fórmula que Rojo propone para el pretérito perfecto compuesto. Es decir, esta fórmula: (OoV)-V no se puede tomar por representar un valor ni de duratividad, iteratividad, resultatividad, etc.

A nuestro juicio entonces, la única interpretación temporal lógica²⁴ que se puede dar a dicha fórmula no corresponde a ninguno de los significados que efectivamente pertenecen al pretérito perfecto compuesto. Además, es poco probable que la mencionada interpretación sea la interpretación que Rojo pretendía transmitir a la hora de desarrollar la fórmula vectorial correspondiente a este tiempo. En las dos otras fórmulas vectoriales donde aparece un vector de simultaneidad (i.e. el presente y el pretérito imperfecto), éste señala que hay simultaneidad propiamente dicho entre dos puntos en el tiempo. Es decir, señala que los dos puntos concuerdan en el tiempo, y no sólo que coexistan dentro del mismo lapso temporal, sin coincidir. Se puede mirar unos ejemplos para ilustrar esta afirmación. Primero, podemos ver una frase con un verbo en el presente para ver si éste tiene un evento que coincide, por lo menos parcialmente, con el momento de la preferencia. "¿Ud. quiere, que me siente ahí?" (Marrone, 1992: 49). Aquí se puede observar que parte de la duración del evento, o estado, expresado mediante el verbo en indicativo, *quiere*, coincide con el momento de preferencia. Es decir, la persona al que se dirige el hablante tiene este deseo incluso durante la pronunciación de la frase en cuestión. En lo que se refiere al pretérito imperfecto, hemos estudiado unos ejemplos ya, y vamos a repetir uno de estos para señalar la simultaneidad que, según Rojo, se expresa por medio del vector

²⁴ La interpretación presentada en la gráfica.

primario de este tiempo. "Llegué cuando *hablaba* Enrique" (Kovacci, 1992: 68). Vemos que el proceso del hablar de Enrique se interrumpe por el evento de llegar, es decir, los dos eventos, o procesos, coinciden, por lo menos con parte de su duración. Así resulta poco probable que Rojo quiera otorgar otra interpretación a la cualidad de simultaneidad para el pretérito perfecto compuesto.

Existen todavía más argumentos para rechazar la fórmula vectorial del pretérito perfecto compuesto. Ya hemos visto que "O", el origen, en la mayoría de los casos, representa el momento del habla, es decir, el presente. En estos casos, la fórmula del pretérito perfecto compuesto señala que un evento se coloca anteriormente a un eje que es simultáneo con el presente. ¿No debería entonces existir un tiempo verbal que señalara que un evento se relacione con un eje de referencia que se coloca anteriormente al pasado, o posteriormente al futuro? Semejantes tiempos verbales no existen en la lengua española. Tendrían los siguientes subsistemas: $((O-V)-V)-V$, $((O+V)+V)+V$ ²⁵. La relación anterioridad con respecto al pasado existe, pero no como punto de referencia para un tiempo verbal.²⁶ El pluscuamperfecto expresa dicha relación: $(O-V)-V$. En lo que se refiere a la relación posterioridad con respecto al futuro, no se ha definido semejante tiempo verbal para el español. Ya hemos mencionado que, por razones que tienen que ver con nuestra concepción del tiempo, existen más formas verbales que se refieren al pasado que al futuro. Resulta que no se puede exigir que el sistema de tiempo verbales sea simétrico. Aún así, ya que existen tiempos verbales que expresan las relaciones simultaneidad con respecto al presente OoV y anterioridad con respecto al pasado $(O-V)-V$, parece extraño que sólo una de estas relaciones ((i.e. OoV)) pueda emplearse como punto de referencia para un tiempo verbal. De hecho, resulta más fácil imaginar el significado de un tiempo que relacione un evento con respecto a este punto de referencia: $((O-V)-V)$, que uno que relacione un evento con respecto a éste: (OoV) . En lo que se refiere al primer caso, existen contextos lingüísticos donde aparece semejante relación, aunque no existe un verbo específico que sirva para expresarla.²⁷ En lo que se refiere al segundo caso, ya hemos mencionado los problemas que surgen a la hora de orientar un evento con respecto a un punto que está simultáneo al origen. Es decir, si el evento mantiene una

²⁵ El valor del vector primario, i.e. si es uno de posterioridad o anterioridad es irrelevante en esta conexión. El eje de referencia es el que nos interesa.

²⁶ En su artículo "El presente histórico como hecho del sistema verbal", Alexandre Veiga argumenta que se puede otorgar esta fórmula: $(O-V)-V)-V$ al pluscuamperfecto, concediéndole así un punto de referencia que expresa anterioridad con respecto al pasado. Nos ofrece el siguiente ejemplo para fundamentar su razonamiento: "me dijeron que habían anunciado que *había llovido*" (Veiga, 1987: 185) Lo explica así: "*había llovido* expresa anterioridad a *habían anunciado*, que a su vez se orienta como *ante-pretérito* desde el *pretérito dijeron*; *había llovido* expresa aquí una relación de *ante-ante-pretérito*, fórmula $((O-V)-V)-V$." (Veiga, 1987: 185) A nuestro juicio, lo que Veiga nos ofrece aquí, no es una fórmula que represente el tiempo expresado por *había llovido*, sino que es una fórmula que representa la frase entera. No se puede conceder semejante fórmula a este tiempo sin tomar en cuenta el contexto en el que aparece. Visto que ésta no es una fórmula que se puede conceder siempre al pluscuamperfecto, tampoco se la puede ofrecer como una descripción de este tiempo.

²⁷ Referamos a la nota 26

relación de anterioridad con este punto, tendrá la misma relación con el punto del origen.²⁸

Alexandre Veiga ha escrito un artículo sobre el presente histórico²⁹, en el cual basa gran parte de su argumentación en la teoría de Rojo. Veiga no lleva a cabo ningún tratamiento específico de la fórmula vectorial del pretérito perfecto compuesto, sino que la toma por sentado. En lo que se refiere a la polémica que hemos tratado aquí, i.e. si la relación de simultaneidad al origen (OoV) puede utilizarse como un punto de referencia, Veiga parece contradecirse a sí mismo. Por un lado, acepta sin protesta alguna la fórmula vectorial que se ha otorgado al pretérito perfecto compuesto:

..la existencia en el sistema temporal de un punto central de referencias, que denomina *punto origen* y simboliza por la letra O mayúscula, respecto del cual pueden enfocarse acontecimientos, bien directamente [...] bien indirectamente a través de alguna referencia:

(OoV)-V = proceso anterior a otro proceso o referencia simultáneo al origen [...]

(Veiga, 1987: 174)

Incluso toma esta fórmula como base para parte de la argumentación que lleva a cabo posteriormente:

Examinando conjuntamente los cambios experimentados por los cinco verbos y consignando las formas junto con las denominaciones y las formulaciones temporales correspondientes a sus realizaciones temporales básicas, el resultado de lo observado es el siguiente:

[...]
(O-V)-V *ante-pret.* *había c.* → *he c.* (OoV)-V *ante pres.* (histórico)

(Veiga, 1987: 191)

Queda claro entonces que Veiga acepta la mencionada fórmula. Aún así, luego rechaza la posibilidad de semejante eje de referencia cuando aparece un vector primario de simultaneidad: "Ahora bien, la relación *co-presente*, de doble simultaneidad, (OoV)oV, no posee valor funcional frente a *presente*, OoV, ni en castellano ni en ninguna otra lengua próxima; [...]" (Veiga, 1987: 205). Veiga explica la imposibilidad de semejante tiempo con el hecho de que no haya diferencia funcional entre simple simultaneidad y doble simultaneidad frente al origen. "..O'oV y (O'oV)oV respectivamente,

²⁸ Rojo brevemente defiende la fórmula vectorial que ha propuesto para el pretérito perfecto: "[...] *he cantado* introduce la precisión de una relación de simultaneidad entre esa referencia y el punto origen. Este es el motivo por el cual es especialmente fácil hallar la forma compuesta acompañada de adverbios o localizadores temporales que se refieran a períodos de tiempo todavía no concluidos en el presente: *Lo he visto hoy* [...]" (Rojo, 1999: 2902-2903) Aquí, por un lado, parece que Rojo está tratando sólo el uso peninsular de la mencionada forma. Por otro lado, la descripción que ofrece sirve para señalar las posibilidades de combinación que corresponde a esta forma en un contexto dado, y no a la relación que mantiene el evento con el punto origen. Lo que hace que percibamos el evento como anterior a un momento que está simultáneo con el punto de habla, es el mismo adverbio, o sea, el contexto, y no el verbo en sí. Como hemos mostrado, el pretérito perfecto compuesto puede utilizarse en otros contextos también.

²⁹ Veiga, Alexandre. "El presente histórico como hecho del sistema verbal." *Verba*, 14, 1987. 169-216

pero estos resultados ya no pueden distinguirse funcionalmente en un sistema que no opone la simple simultaneidad al origen a una doble simultaneidad." (Veiga, 1987: 205). Según nuestra opinión, resulta algo desorientador explicar la imposibilidad del mencionado fenómeno con la oposición doble/simple simultaneidad. Se puede observar que el problema se manifiesta en el eje de referencia, eje del que Veiga ni hace mención a la hora de fundamentar su argumentación. Si comparamos las dos fórmulas OoV y (OoV)oV, vemos que el vector primario es el mismo para las dos. Lo que cambia es el eje de referencia. Podemos hacer comparación paralela de las fórmulas que pertenecen al pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto respectivamente: O-V, (OoV)-V. La diferencia entre las dos parejas es que las fórmulas de la última pareja tienen un vector primario de anterioridad en vez de simultaneidad. Lo que resulta irrazonable, es la posibilidad de esta fórmula: (OoV)-V frente a la imposibilidad de ésta: (OoV)oV. Es decir, Veiga no explica por qué se puede orientar un evento anteriormente con respecto a un eje de referencia que en sí expresa simultaneidad al origen, cuando no se puede orientar un evento como simultáneo a este eje. Como vimos, dice que el castellano es una lengua en donde no se opone la simple simultaneidad a una doble simultaneidad. A nuestro juicio, tampoco es una lengua donde se opone la anterioridad frente al momento del presente a la anterioridad frente a un punto simultáneo con el presente. Es decir, cuando un hispanohablante dice, por ejemplo: "los años desde mil novecientos ah[...] setenta, ¿no? *ha subido*³⁰ Banzar." (Marrone, 1992: 208), no pretende señalar que el evento de la subida de Banzar ocurriera antes de algún momento que no sea el momento del habla, pero que es simultáneo con el mismo. Mantenemos entonces que la fórmula (OoV)-V no posee valor funcional frente al O-V, así como es el caso, según Veiga, de la fórmula (OoV)oV frente a OoV. Si se quita el vector de simultaneidad del eje de referencia de estas dos fórmulas (OoV)oV, (OoV)-V, se quita incluso el problema. El problema que no se quita, sin embargo, es la construcción de una fórmula vectorial que corresponda al pretérito perfecto compuesto, fórmula que lo distinga del pretérito indefinido. Consideramos que, para esto, se tienen que introducir elementos en la fórmula que hagan más que sólo señalar la colocación del evento con respecto al origen. Éstos pueden ser elementos que indican por ejemplo el aspecto verbal.

2.3 El presente actual y el presente histórico

Para poder comprender el uso del presente histórico, hay que examinar las características del presente actual. Este último, cuya referencia temporal comprende el momento efectivo del habla³¹, se ha

³⁰ Estas palabras no aparecen en itálicas en el original.

³¹ Hay lingüistas que consideran que el presente no necesariamente tiene una referencia que comprenda el momento del habla, sino que es un tiempo "atemporal". Dichas teorías las trataremos después.

dividido en distintos grupos, según el uso y el significado que se le puede conceder en los distintos casos. Es importante distinguir entre estos usos del presente y el presente histórico, averiguando qué es lo que distingue el presente histórico de los otros usos de la forma del presente.

El presente se describe frecuentemente como un tiempo verbal casi desprovisto de contenido temporal. Es decir, al observar que se le puede conceder no sólo el contenido temporal de simultaneidad al origen, sino también el de posterioridad y, según algunos, anterioridad, con respecto a éste, se lo ha designado como un tiempo atemporal, al que se da la interpretación apropiada según el contexto. "Jeg har tidligere om det danske (og engelske) præsens sagt, at det snarere end nutid skulde kalles "utid", fordi det betegnede ikke alene det nutidige, det der skjer i det nutidige øjeblikk, men også de altidige (jorden drejer sig om sin egen axe), det fremtidige (jeg rejser i morgen) og det fortidige (præsens historicum)." (Jespersen, 1914: 384-385). Esta descripción puede aplicarse incluso al presente del español.³² Ofelia Kovacci dice: "..el presente de indicativo, al no indicar 'Anterioridad' ni 'Posterioridad', es el término no marcado, extensional, de la oposición deíctica Presente/Pretérito. Por consiguiente, es apto para funcionar como el otro término: .." (Kovacci, 1992: 83). Kjell Ivar Vannebo sostiene: "Sjøl om den beskrevne handling i slike kontekster i virkeligheten har funnet sted i fortida, er presens blitt betrakta som "tidløst" [...] Bruken av presens vil kunne sammenlignes med bruken av et slags "tidløst" er i setninger av typen Det er et faktum at..." (Vannebo, 1979: 151). Bull dice: "The Present Imperfect exhibits essentially the same potentials as the infinitive, and it might be argued with considerable justification that it is a tenseless form." (Bull, 1971: 86). Bull llega a esta conclusión después de haber descrito el presente, el cual describe así: "The zero vector form canta, on the other hand, may be combined with any time interval and the spaniard, within the proper context, may and frequently does say all the following: Canta ahora mismo. A la una ayer canta. Canta a la una mañana." (Bull, 1971: 55). Bull subdivide el presente en diferentes categorías según la interpretación que se da a esta forma en las distintas situaciones. Primero, mantiene que cada tiempo verbal tiene "systemic functions" y "nonsystemic functions". Los describe así:

..each morpheme in a set has a unique exchange value within the set. [...] The Spanish tense forms, [...], contain morphemes which can be organized in terms of two basic systems, the aspect and the vector systems. [...], there are two criteria which determine whether a form function is systemic or nonsystemic. A function is systemic when it exemplifies the unique exchange value used to organize the set. It is nonsystemic whenever it exemplifies a concept of order or aspect which is in conflict with the exchange value assigned the form in organizing the set. Thus, for example, the function of ha dicho in Ha dicho que sí is systemic but the function of dice in Dice que sí is nonsystemic. [...] dice, in this instance, refers to an event terminated before PP rather than an event imperfect at PP. Dice, then, is a unilateral free variant of ha dicho and its function is nonsystemic. (Bull,

³² Se puede decir en español: "La luna *gira* alrededor de la tierra" o "*vengo* mañana", e incluso el español hace uso del presente histórico.

1971: 70)

Entonces, Bull divide también el presente en "systemic functions" y "nonsystemic functions". Segundo, subdivide estas dos categorías en varias otras, según el contenido temporal que desempeña la forma del presente en las diferentes circunstancias. Bajo la categoría de los "systemic functions", define tres categorías, cada una con sus propias subcategorías. Las tres categorías son: "I. A single event is imperfect at PP." (Bull, 1971: 79), "II. A preliminary phase of an event is imperfect at PP. The decision or commitment to perform the event is anterior to but still operative at PP" (Bull, 1971: 81), "III: A series composed of repetitions of the same event is imperfect at PP." (Bull, 1971: 81). Bajo la categoría de los "nonsystemic functions", Bull define siete categorías, algunas de las cuales tienen sus propias subcategorías. Los siete categorías son: "I. The subject is abstract and cannot perform an event in time and space. The speaker cannot anticipate, experience, or recall the referent of the form. The referent is an axis-free continuum which, abstractly and theoretically, is simultaneous with all possible axes of orientation; [...] La corrupción denuncia la muerte." (Bull, 1971: 83), "II. The event is not oriented to an event inside the speaker or to some other event which can be oriented to the speaker event. The event is oriented to a time-free axis which cannot be defined in terms of either the vector or a calendar system." (Bull, 1971: 83). Los ejemplos que Bull propone para ilustrar este último uso del presente son fragmentos de novelas, poesía o obras de teatro. En otras palabras, está hablando de la forma del presente como utilizada en la ficción. "III. The event is perfected (actually terminated) prior to PP but is not oriented to RP. [...] The axes of orientation is marked by the tense form: Acabo de ver a la Xtabay. La vi en el camino." (Bull, 1971: 84), "IV. The event is actually recalled at PP but is oriented to RP. The axis is desynchronized and established either by an adverb or by surrounding tense forms used systemically." (Bull, 1971: 85). Esta última es la descripción que ofrece Bull del presente histórico, tiempo al que volveremos pronto. "V. The event is anticipated at PP. [...] Eso será si antes no le rompen los dientes." (Bull, 1971: 85-86). Con esto ha descrito lo que se llama generalmente *presente pro futuro*. "VI. All the examples given in V above [esa categoría tenía más ejemplos] can, theoretically, be reconstructed so that the anticipation is from RP rather than PP. [...] *Sería en adelante, no la novia a la que se ama con ilusión, sino la amante a la que se quiere con el recuerdo del placer que había ofrecido."³³ (Bull, 1971: 86). "VII. Vagrant forms. [...] *Por poco me caigo." (Bull, 1971: 86).

Según nuestra opinión, resulta poco práctico dar a una sola forma tantas interpretaciones. Tampoco es muy probable que esta forma en sí tenga tantos significados. Si estos significados fueran rasgos inherentes del tiempo en sí, probablemente habrían emergido más formas que sólo una para

³³ La estrella delante del ejemplo significa que es un ejemplo que Bull ha construido porque no logró encontrar ejemplos de semejante uso del presente en el corpus.

representarlos. Es decir, si existiera una lengua que, a la hora de expresar una variedad de significados diferentes, hiciera uso de la misma forma para expresarlos todos, ésta lengua resultaría altamente confusa. Incluso Comrie duda que se pueda justificar la existencia de tantos significados distintos para la forma del presente.

As far as the present tense is concerned, in its basic meaning it invariably locates a situation at the present moment, and says nothing beyond that. In particular, it does not say that the same situation does not continue beyond the present moment, nor that it did not hold in the past. More accurately, the situation referred to by the verb in the present tense is simply a situation holding literally at the present moment; whether or not this situation is part of a larger situation extending into the past or the future is an implicature, rather than part of the meaning of the present tense, an implicature that is worked out on the basis of other features of the structure of the sentence and one's knowledge of the real world. (Comrie, 1985: 38)

Consideramos que esta definición del presente es la más apropiada, y logra dar cuenta de la mayoría de las interpretaciones que Bull ha dado al mencionado tiempo. Sin embargo, hay algunas interpretaciones que, a primera vista, no parecen explicarse con la definición de Comrie. No obstante, se puede dar cuenta incluso de éstas sin romper con su teoría, en nuestra opinión. Una de las interpretaciones que aparentemente son problemáticas es la que concede una referencia futura a la forma del presente. Comrie consigue explicar este fenómeno sin tener que descartar la definición que ha propuesto para el presente.

..many languages, including most European languages, have a clear grammatical distinction between past and non-past (the latter subsuming present and future time reference), but either no grammatical distinction or a much less clear grammatical distinction between future and non-future, in particular between future and present. In many European languages, the so-called present tense is in fact the normal verb form used to indicate future time reference, .. (Comrie, 1985: 44)

Agrega: "In these languages, then, one might say that the only tenses distinguished grammatically are past and non-past." (Comrie, 1985: 45) En lo que se refiere al español, esta postulación se puede defender hasta cierto punto. Por un lado, está claro que la forma del presente se utiliza frecuentemente con referencia futura, como en el ejemplo de Bull. Así se puede defender que la distinción futuro/no-futuro en español no es tan fuerte como la distinción pasado/no-pasado³⁴. Esta aserción se consolida con las definiciones que Rojo ofrece del presente y el futuro:

..formas como *canto* y *cantaré* pueden expresar, en realidad, más de una realización temporal concreta, pero a condición de que el vector primario sea de simultaneidad en el caso de *canto* y de posterioridad en el de *cantaré* y de que nunca aparezca simultáneamente un vector originario de anterioridad, [...] La aparición o no de otros

³⁴ El presente histórico parece constituir un fenómeno que rebate esta afirmación. Sin embargo, como argumentaremos luego, éste no es el caso.

vectores (en nuestros ejemplos un vector originario +V) carece de importancia desde el punto de vista del sistema verbal. (Rojo, 1999: 2899)

Por otro lado, en el español se puede distinguir gramaticalmente entre el futuro y el no-futuro, es decir, se ha gramaticalizado el tiempo del futuro (por ejemplo con *será*), y se puede distinguir inequívocamente entre el presente y el futuro. En lo que se refiere a las lenguas que siempre distinguen gramaticalmente a estos dos tiempos, Comrie habla de una oposición básica entre lo real y lo irreal, más que una distinción entre el futuro y el no-futuro.

...a number of languages do not allow use of the same form for expressing present and future time reference. [...] In many such instances, the use of a distinct form for present and for future time reference is not due to the tense system of the language in question, but rather to its modal system. [...], some languages have a basic modal distinction between realis and irrealis, where realis refers to situations that have actually taken place or are actually taking place, while irrealis is used for more hypothetical situations, including situations that represent inductive generalisations, and also predictions, including also predictions about the future. (Comrie, 1985: 45)

La forma *será* en español se utiliza frecuentemente con el valor modal de irrealis, como por ejemplo en "En estos momentos *serán* las cuatro." (Rojo, 1999: 2913) Lo que tiene en común este uso de la forma con el uso que meramente coloca un evento en el futuro, es que el evento o situación designado por el verbo no se ha manifestado en el momento de la pronunciación. No obstante, el español no prohíbe el uso de una sola forma (el presente) para expresar referencia temporal presente y futura, así que tampoco se la puede definir como una lengua cuya distinción modal sea más predominante que la distinción temporal. El español parece así encontrarse en algún lugar intermedio con respecto a los dos tipos de lenguas definidos por Comrie. (I.e., las que usan la misma forma para el futuro y el presente, que no tienen gramaticalizado la referencia futura, y las que tienen una forma específica para referirse al futuro (o a lo irreal), y que nunca dejan que una sola forma tenga referencia tanto futura como presente.) Aún así, queda claro que el español tiene una distinción más fuerte entre el pasado y el no-pasado, que entre el futuro y el no-futuro. Es decir, no se puede utilizar ninguna forma de pretérito para designar el presente, mientras la forma del presente se utiliza habitualmente con referencia futura.

Algunos argumentan que el presente, en su uso histórico, tiene una referencia pasado, algo que rebatiría la afirmación que acabo de hacer. Bull representa el presente histórico como un ejemplo de un "nonsystemic function" de la forma del presente, en igualdad de condiciones con los otros "nonsystemic functions". Como vimos, lo describe así: "The event is actually recalled at PP but is oriented to RP." (Bull, 1971: 85). Así no se diferencia de los pretéritos que, según él, también se orientan con respecto al RP: "E(RPOV)" (Bull, 1971: 42). Describe el presente pro futuro así: "The

event is anticipated at PP." (Bull, 1971: 85). Así, el presente histórico y el presente pro futuro se representan como usos paralelos, o simétricamente opuestos, de la forma del presente. Si éste es el caso, es decir, si el presente se utiliza con referencia tanto pasada como futura, se debilita la postulación de que la oposición pasado/no-pasado es más fuerte, o más fundamental, que la oposición futuro/no-futuro. No obstante, como hemos comentado anteriormente, no consideramos que la mencionada interpretación del presente histórico sea óptima.

La definición que Comrie ofrece del tiempo verbal del presente resulta esencial incluso a la hora de definir el contenido temporal del presente histórico. Es el mismo rasgo de simultaneidad con respecto al punto de habla que da al presente histórico el efecto de inmediatez que se procura obtener al utilizar este tiempo. " ..la forma de presente [...] crea el efecto de inmediatez que permite hacer más vívida una narración." (Kovacci, 1992: 83). Entonces, los que definen el presente como un tiempo "atemporal", y deja que esto explique el uso del presente histórico, no logran dar cuenta del efecto de inmediatez que se consigue con este tiempo. Guillermo Rojo ofrece una solución mejor. A diferencia de Bull, su definición del presente histórico lo distingue claramente de los pretéritos. Deja que conserve los rasgos principales del presente actual.

En realidad, aun en las situaciones más habituales de comunicación lingüística (digamos en la conversación oral directa) puede ser que el punto origen no coincida siempre con el momento en que dicha comunicación se establece. Esta es, creemos, la interpretación que hay que dar al conocido caso del 'presente histórico'. [...] Te cuento: ayer *voy* yo tan tranquilo por la calle cuando *aparece* un chiflado en una moto que casi me *atropella*. En este caso las formas verbales expresan los procesos por ellas representados como literalmente simultáneos a un punto de referencia que no es el 'presente' de los interlocutores, sino que se identifica con un punto situado en un momento tal del pasado[...] que permita la correspondiente reorientación temporal, con los visibles efectos estilísticos de proximidad, viveza, fuerza dramática etc. (Rojo, 1999: 2891).

Entonces, el presente histórico, igual que el presente actual, tiene un vector primario de simultaneidad con respecto al punto origen. Sin embargo, así no queda diferencia alguna entre las fórmulas vectoriales del presente y el presente histórico. Hay que señalar el desplazamiento del punto origen que ocurre cuando se emplea el presente histórico. Alexandre Veiga propone una solución que tiene paralelismos con la que propusimos para el subsistema de Reichenbach:

Si simbolizamos O' un punto origen retrospectivamente desplazado y admitimos la hipótesis de [...] un *presente* referido a una acción cronológicamente pasada que debiera enfocarse normalmente como anterior al origen, $O-V$, esto es, *pretérito*, supone una reorientación temporal del proceso enfocado, una reorientación que podemos formular
 $O-V \rightarrow O'oV$.
 Es decir, un proceso que podría enfocarse como directamente anterior al origen en

su localización normal es reenfochado como simultáneo a un origen que debe haberse desplazado retrospectivamente lo suficiente como para permitir la óptica de simultaneidad primaria. (Veiga, 1987: 202).

Aunque la argumentación de Veiga parezca confirmar lo que planteamos sobre el subsistema de Reichenbach y el presente histórico, hay una diferencia grande, según nuestra opinión. Mantenemos que, para el subsistema de Reichenbach, es el *punto de habla* que se ha desplazado, y no simplemente un punto cualquiera que funcione como centro deíctico. Podemos mirar otra vez la definición del punto origen de Rojo, que también se ha designado como el "punto cero": "..un punto cero, que coincide habitualmente, pero no de manera forzosa, con el momento de la enunciación. [...] Lo fundamental es, [...], la 'orientación' directa o indirecta de los acontecimientos con respecto al punto cero." (Rojo, 1999: 2874). Al definir el punto origen como un punto que no necesariamente coincide con el momento de la pronunciación, Rojo considera que se ha conseguido dar cuenta del contenido temporal del presente histórico. Por nuestra parte, opinamos que es forzoso definir el punto origen como el momento de la pronunciación, incluso para el presente histórico. Esto se debe a dos factores.

Primero, si no se define este punto como el punto de habla, no queda claro qué es lo que lo define entonces. Como vimos, Veiga propone que se trata de una reorientación temporal, el cual se puede representar así: $0-V \rightarrow 0'oV$. A nuestro juicio, con esto sólo se ha conseguido plantear dos modos distintos de representar gráficamente el mismo fenómeno. Dice que el presente histórico se define por tener un vector primario de simultaneidad con respecto a un punto que se ha desplazado hacia el pasado. Según la teoría de Rojo, se podría describir el pretérito imperfecto casi de la misma manera. Por consiguiente, todavía falta la especificación de un rasgo que distinga esta fórmula: $(0-V)oV$ de ésta: $0'oV$. Rojo afirmó sobre el pretérito imperfecto que el eje de referencia con respecto al cual el evento se halla simultáneamente, no debe manifestarse explícitamente en el contexto, sino que es un punto que se sobreentiende. De ser así, no se explica la diferencia entre el eje de referencia del pretérito imperfecto: $(0-V)$ y el punto origen desplazado del presente histórico: $0'$, los dos siendo puntos más o menos abstractos, sobreentendidos, con respecto a los cuales se orienta directamente el vector primario. El hecho de que Veiga describa uno de estos puntos (el $0'$) como desplazado retrospectivamente, y no el otro, no sirve para clarificar la diferencia entre los dos elementos, según nuestra opinión. Por un lado, no se explica exactamente qué es lo que se ha desplazado. Por otro lado, al decir que se ha desplazado *retrospectivamente*, queda claro que se halla anteriormente al punto de habla, igual que el eje de referencia del pretérito imperfecto. Si definimos el punto origen específicamente como el punto de habla, sin embargo, queda clara la diferencia entre estos tiempos.

Segundo, como hemos mencionado anteriormente, no hay que dejar de lado el efecto estilístico que se obtiene al utilizar el presente histórico. Se vivifica la narración porque los eventos se describen

como si ocurrieran justo delante de nuestros ojos. Este efecto no se explica con la aclaración que nos presenta Rojo. Repetimos la cita:

En este caso las formas verbales expresan los procesos por ellas representados como literalmente simultáneos a un punto de referencia que no es el 'presente' de los interlocutores, sino que se identifica con un punto situado en un momento tal del pasado[...] que permita la correspondiente reorientación temporal, con los visibles efectos estilísticos de proximidad, viveza, fuerza dramática etc. (Rojo, 1999: 2891).

Según nuestra opinión, entonces, lo que crea el efecto de inmediatez es que hablamos de los hechos como si coincidieran con el momento mismo del habla, el "ahora" del mundo lingüístico.

Si es el punto de habla que se ha desplazado imaginativamente al pasado, o los hechos que se han desplazado al presente, es una pregunta que acaso no se puede contestar. "¿consiste este uso en trasladar idealmente al presente hechos pasados o consiste en retrotraer al pasado el punto de vista?" (Veiga, 1987: 170). Por nuestra parte, consideramos que dicha polémica es irrelevante. Lo importante sigue siendo el efecto de inmediatez que se adquiere al acercar los eventos al punto de habla (o el punto de habla a los eventos).

Ahora debe quedar claro que el presente histórico se diferencia de los otros usos de la forma del presente. Sin embargo, cabe comentar un artículo que trata el mismo tema que el que estamos tratando con este trabajo, esto es, el artículo "El *presente histórico* como hecho del sistema verbal" (Veiga, 1987) de Alexandre Veiga. Él hace una variedad de manifestaciones que tienen paralelismos con los que hemos presentado aquí, pero las hace con una argumentación distinta.

Primero, acordamos que hemos rebatido la noción de los *presente pro futuro* y *presente histórico* como usos paralelos, simétricamente opuestos, de la forma del presente. En su artículo, Veiga dice: "...si el *presente histórico* fuese un empleo simétrico hacia el pasado del *presente pro futuro*, como tantos autores han supuesto, la hipotética sustitución de *canto* en lugar de *canté* debería funcionar paralelamente a un uso de *cantaba* por *había cantado*, pero esta última sustitución es imposible [...]" (Veiga, 1987: 196). Así se manifiesta lo que establecimos sobre los dos mencionados usos de la forma del presente. A la hora de llevar a cabo su argumentación, Veiga parte del sistema entero de las formas verbales, es decir, basa su argumentación en el comportamiento conjunto de dichas formas. Al observar qué formas pueden sustituirse unas por otras en los diversos contextos, y luego observar la simetría, o la falta de ésta, en el sistema, consigue deducir las descripciones formales que pertenecen a los distintos tiempos verbales. Esta perspectiva le permite además hacer otra observación que tiene paralelismos con una que hemos hecho en el presente trabajo. Esto es, el rechazo de la idea de que haya una neutralización del presente cuando se utiliza como presente histórico.

Tras la observación del comportamiento conjunto de las formas, no solo se hace evidente la disparidad de los fenómenos que subyacen a los usos del *presente pro futuro* y del *presente histórico*, sino que también se concluye la imposibilidad de ver en este último caso el resultado de una neutralización. En efecto, de darse tal neutralización en el sistema, esta afectaría a una oposición en que interviniese el rasgo anterioridad, y las oposiciones de anterioridad son, tanto en latín como en los romances, las jerárquicamente superiores; esta jerarquización deriva de que la oposición de posterioridad -la inferior- puede neutralizarse donde las de anterioridad se mantienen [...], pero es impensable el caso contrario. (Veiga, 1987: 198).

Otra vez la argumentación de Veiga sirve para afirmar las conclusiones que hemos hecho aquí. En conexión con esta última observación, cabe incluso averiguar cómo Veiga evalúa la pretensión de que el presente sea un tiempo atemporal, como alegado por varios lingüistas. Llega a la misma conclusión que nosotros, no obstante, resulta oportuno escrutar su razonamiento. Presenta un capítulo que titula "*Ni neutralidad ni atemporalidad como condicionantes del presente histórico*" (Veiga, 1987: 198). Dice: "[...] Serbat, tras enfocar el *presente histórico* como prueba de la atemporalidad que supone para el *presente*, se encuentra con que la existencia del *futuro histórico*, es decir, de un empleo paralelo para una forma no atemporal, contradice abiertamente esta visión, [...]" (Veiga, 1987: 200). Lo que hace falta examinar aquí es la supuesta existencia de un futuro histórico. Veiga sostiene que resulta equívoca la noción de que sólo sea el presente el que puede ser histórico. Mantiene que hay varios otros tiempos verbales que se pueden llamar históricos en los contextos apropiados, en igualdad de condiciones con el presente histórico. Incluso hace mención de este fenómeno en un artículo que ha escrito en colaboración con Guillermo Rojo: "[...] este peculiar uso temporal no es, ni mucho menos, exclusivo de las formas del 'presente'." (Rojo, 1999: 2892). En su propio artículo, Veiga presenta un capítulo que titula: "2. EL PRESENTE HISTÓRICO [...] 2.1 Un fenómeno no exclusivo de la función /presente/" (Veiga, 1987: 191). Dice: "[...] el mismo cambio de óptica temporal puede afectar a todo un conjunto de unidades del sistema." (Veiga, 1987: 191). Después nos ofrece un ejemplo para ilustrar su manifestación:

[...] si partimos de un ejemplo como

el poeta X.X *nació* en 1523, cuando su país *había logrado* la independencia y se *respiraba* un clima de exaltación patriótica; *moriría* en 1597, y a lo largo de su vida *habría compuesto* más de dos mil poemas

y adoptamos en todos los verbos el enfoque propio del *presente histórico*, el resultado es

El poeta X.X. *nace* en 1523, cuando su país *ha logrado* la independencia y se *respira* un clima de exaltación patriótica; *morirá* en 1597, y a lo largo de su vida *habrá compuesto* más de dos mil poemas.

(Veiga, 1987: 191).

Basándose en este ejemplo, Veiga construye una tabla que muestra cómo el cambio de enfoque transforma las formas verbales, es decir, cuáles son las formas que finalmente se pueden llamar históricas:

Figura 31,

El cambio de enfoque y los tiempos "históricos":

0-V	<i>pretérito</i>	<i>canté</i>	} →	<i>canto</i>	0oV	<i>presente</i>	(histórico)
(0-V)oV	<i>co-pret.</i>	<i>cantaba</i>					
(0-V)+V	<i>pos-pret.</i>	<i>cantaría</i>	→	<i>cantaremos</i>	0+V	<i>futuro</i>	"
(0-V)-V	<i>ante-pret.</i>	<i>había c.</i>	→	<i>he c.</i>	(0oV)-V	<i>ante-pres.</i>	"
((0-V)+V)-V	<i>ante-pos-pret.</i>	<i>habría c.</i>	→	<i>habré c.</i>	(0+V)-V	<i>ante-fut.</i>	"

(Veiga, 1987: 191).

Finalmente afirma: "[...] manejando las etiquetas de Bello, habría que mencionar que el castellano moderno conoce, junto al *presente histórico*, un *futuro histórico* y también un *ante-presente* y un *ante-futuro históricos* [...]" (Veiga, 1987: 191).

Ahora bien, por más que se tiene que aceptar que hay un cambio de enfoque que afecta incluso a otros tiempos verbales, hay que rechazar la idea de que éstos constituyen usos paralelos al presente histórico, según nuestra opinión. A nuestro juicio, el cambio de enfoque se da con el presente histórico, y los otros tiempos verbales dependen de éste. Como hemos mencionado ya varias veces, no hay que dejar de lado el efecto estilístico que se obtiene al utilizar este tiempo, i.e., el efecto de vivificar lo narrado por medio del acercamiento de los hechos al momento mismo del presente. Este efecto se obtiene sólo con el presente, no con ningún otro tiempo. Obviamente, un presupuesto para que el presente pueda emplearse así, es que también el sistema de formas verbales del que forma parte el presente histórico sigue con los mismos componentes que tiene con el presente en su empleo no-histórico. Es decir, resultaría imposible referirse a lo anterior o lo posterior a un evento señalado mediante el presente histórico, si no incluso las otras formas del sistema verbal cambiarían su óptica temporal para adaptarse a este tiempo. Podemos volver a los ejemplos expuestos por Veiga. Las formas *ha logrado*, *morirá*, y *habrá compuesto* dependen de la forma *nace*, en nuestra opinión. Entonces, mientras queda claro que también otros tiempos verbales pueden cambiar su óptica temporal cuando forman parte de ciertos contextos, no constituyen ejemplos de tiempos históricos en igualdad de condiciones con el presente histórico, sino que dependen del mismo.

Evidentemente, este razonamiento tiene como requisito que aparezca siempre un presente

histórico en el contexto donde aparecen otras formas con esta óptica temporal particular. Dicho fenómeno es algo que estudiaremos en el análisis de los datos.

Finalmente, hay otra lingüista que merece ser mencionada en conexión con el presente histórico. Ésta es Görel Sandström, que tiene una aproximación completamente distinta al mencionado tiempo. Define una perspectiva temporal especial para las narrativas.

[...], there is *narration* in the present tense, the so-called historical present. I will claim [...] that a narrative context allows a *narrative timeline* to be set up, which need bear no direct relation to a speech event, and that once a narrative timeline has been set up, tense *per se* does not matter, only tense maintenance versus tense switching does. (Sandström, 1993: 95).

Así que, en lo que se refiere al centro deíctico de los distintos tiempos, Sandström no hace diferenciación entre el presente histórico y otros tiempos (no necesariamente "históricos") utilizados en narrativas. Dice además: "The narrative discourse as a whole may (but need not) stand in relation to a speech point; but each sentence in the discourse does not." (Sandström, 1993: 130). Sandström hace una distinción importante entre las narrativas ficticias y las no-ficticias: "[...] non-fictional narratives of past events have a global relation to the point of evaluation of the telling; fictional narratives may posit a fictional narration event and associated point of evaluation to which the narrative as a whole is related [...]" (Sandström, 1993: 130). Este trabajo trata el presente histórico de la lengua hablada. La distinción ficticio/no-ficticio es fundamental para la descripción del presente histórico, según nuestra opinión. En lo que se refiere a la lengua hablada, el punto de habla es, en todo momento, inmediatamente asequible para el hablante y el interlocutor. Además, para lo no-ficticio, cada evento individual referido por medio del presente histórico se halla en el pasado con respecto a dicho punto, hecho que se deduce o por otros elementos lingüísticos que aparecen explícitamente en el contexto, o por los conocimientos empíricos y las observaciones que hacen los interlocutores. Por tanto, resulta algo inexacto mantener, como hace Sandström, que las frases individuales que componen el discurso narrativo no tienen relación directa con el punto de habla, que sólo lo tiene el discurso narrativo como unidad global. Para el presente histórico no-ficticio entonces, el *narrative timeline* tiene que coincidir con el transcurso mismo del tiempo real.

El presente histórico ficticio resulta más difícil de identificar. Evidentemente, en lo que se refiere a las narrativas ficticias, se utiliza mucho el presente, sin que éste constituya un presente histórico. Entonces, cuando los eventos son ficticios, i.e. que no han transcurrido, y por eso tampoco pueden coincidir con el punto de habla o ser anteriores a él, ¿qué es lo que determina que sea un presente histórico y no un presente normal? Lo más probable parece ser que se identifica por su alternancia con formas del pretérito, o bien por su aparición junto con ciertos adverbios. Salvador Fernández Ramírez

distingue entre los usos conversatorios y los narrativos. Sobre los narrativos (los cuales llamamos aquí "ficticios"), Ramírez afirma: "El presente histórico narrativo es, [...], un «presente ficticio» [...] El presente narrativo viene a ser frecuentemente el correlato del pretérito (no del imperfecto), es decir, de no haberse acudido a este artificio narrativo, hubiera sido un pretérito el tiempo que se hubiera seleccionado de forma natural." (Ramírez, 1986: 219). Afirma además: "No siempre es fácil saber si nos encontramos ante un presente histórico o si la interpretación del presente como pasado es sólo aparente." (Ramírez, 1986: 222).

Los datos que vamos a analizar con este trabajo, sin embargo, son ejemplos de lengua hablada.

4 MARCO METODOLÓGICO

4.1 Presentación de los corpóra

Para el análisis del presente histórico en la lengua hablada, nos hemos servido de cinco corpóra distintos, de diferentes países de América Latina. Los cinco corpóra son: El habla culta de San Juan, *Materiales para su estudio* (Morales y Vaquero, 1990), con 23 informantes y 451 páginas de entrevistas, El habla culta de la ciudad de Buenos Aires (Barrenechea, 1987)³⁵, El habla de la Ciudad de La Paz, *Materiales para su estudio* (Marrone, 1992), con 29 informantes y 348 páginas de entrevistas, El habla popular de la Ciudad de México, *Materiales para su estudio* (Lope Blanch, 1976), con 34 informantes y 450 páginas de entrevistas, y El Español de Lima, *Materiales para el estudio del habla culta* (Caravedo, 1989), con 23 informantes y 288 páginas de entrevistas. Hay una variación considerable entre los distintos corpóra en lo que se refiere a la frecuencia y el uso de las formas del presente histórico. Una de las causas de este fenómeno puede ser que los diferentes corpóra presentan grupos de informantes con distintos niveles de educación. Todos los informantes de la Ciudad de La Paz tienen un nivel alto de educación. Incluso los corpóra de San Juan, Lima y Buenos Aires presentan el habla culta de los lugares respectivos. Lo que caracteriza a los informantes de la Ciudad de México, sin embargo, es que todos tienen un menor nivel de educación, o bien no tienen educación del todo, aun hay informantes analfabetos. Este último corpus se distingue claramente de los otros en lo que se refiere al uso del presente histórico. Este corpus es también el único en el cual se puede detectar una diferencia clara entre los hombres y las mujeres, y no es el caso que las mujeres hablen más que los hombres en total. Para los diálogos dirigidos, hay 20 informantes masculinos y 21 informantes femeninos, con exactamente 98 páginas de entrevistas para cada uno de los dos grupos respectivos. En lo que se refiere a los diálogos con más de un informante, resulta difícil manifestar el número de páginas que corresponde a estos dos grupos, pero cabe mencionar que hay un total de 15 hombres, y 11 mujeres. Para las encuestas secretas con sólo un informante para cada entrevista, se registró 3 hombres con 30 páginas de entrevistas, y 3 mujeres, con 37 páginas de entrevistas.

El hecho de que no todos los corpóra presenten informantes de la misma capa social, nos obliga a hacer dos análisis distintos: uno por países y otro que presenta el habla culta versus el habla popular.

³⁵ No logramos conseguir las muestras tres a nueve de este corpus, así que los que hemos estudiado son las muestras uno, dos, y de la diez a la veinticinco. Además, las muestras que sí tenemos a disposición llegaron en dos partes, una, (muestras I-XX), por correo electrónico, y la otra, (XXI-XXV), en papel. Estas dos partes no se conectan con la numeración de las páginas, así que las muestras una a veinte van desde la página 13 a 308, y las muestras veintiuno a veinticinco van desde la página 7 a 275. Por esto, vamos a tener que señalar en el texto de qué parte del corpus proceden las distintas citas. Las denominaremos parte 1 y parte 2, respectivamente. En total, son 563 páginas.

Hay un último factor que parece determinar la variación del uso del presente histórico, esto es, los distintos temas que tratan los informantes. Es decir, hay temas que no condicionan el uso del presente histórico, temas como por ejemplo cuál es la lectura preferida del informante, cuál es la ocupación de sus padres, etc. Para algunos de los corpora, se ve que el encuestador hace las mismas preguntas a los distintos informantes, y así se produce el mismo tipo de respuestas para todos.

4.2 Análisis cuantitativo y cualitativo

A lo largo del estudio de la teoría, surgían cuestiones que se podían escrutar más en la profundidad con un corpus. El análisis de los corpora ofrece además otro ángulo para la investigación, lo cual significa que se manifiestan nuevos aspectos del presente histórico que no se han explorado en la parte teórica. Al recordar las incidencias del presente histórico, hay que identificar también las circunstancias que nos permiten distinguir este tiempo del presente no-histórico. Dichas circunstancias pueden ser de tipo lingüístico, o pueden tener que ver con conocimientos empíricos.

Se puede observar que el presente histórico aparece en circunstancias lingüísticas distintas, y con valores semánticos diferentes, lo cual determina gran parte del desarrollo del análisis cuantitativo de los encuentros. Es decir, se tiene que recordar, no sólo la distribución del presente histórico entre los distintos países y grupos sociales representados en los corpora, sino también el repartimiento de los distintos sub-tipos de este tiempo entre los mismos grupos.

El análisis cualitativo consistirá en indagar sobre lo que instiga la distribución de los distintos tipos del presente histórico, y además, comparar algunos de los temas tratados en la parte teórica con lo que se ha encontrado en el corpus.

Cabe mencionar que algunos de los corpora ofrecen muy pocos ejemplos del presente histórico, y para estos, el resultado cuantitativo no tiene gran valor informativo.

5 ANÁLISIS DE LOS DATOS

5.1 Subcategorías del presente histórico

En total, logramos registrar 1243 casos del presente histórico, distribuidos de manera bastante desigual entre los cinco corpórea. A lo largo de la recopilación de los datos, se pudo reconocer además que el presente histórico se utilizaba en contextos semánticos y sintácticos muy diferentes y claramente distinguibles, hecho que ocasionó la subdivisión de este tiempo en diferentes categorías.

Con una sola excepción, no hemos logrado observar semejante subdivisión en los tratamientos del presente histórico llevados a cabo por otros lingüistas relevantes. El único que hace subdivisión parecida, es Alfonso Constenla Umaña, en el artículo "Funciones del presente histórico en dos textos narrativos tradicionales costarricenses" (Constenla Umaña, 1985: 41):

The purpose of this article is to determine the functions of the historical present in two traditional Costa Rican narrative texts. The analisis shows that there is not a single function of the historical present in these texts, but several, such as that which marks direct style, and that which contributes to the organization of texts in chronological segments and to the characterization of its orientation component. (Constenla Umaña, 1985: 41).

De las diversas funciones que Constenla Umaña define para el presente histórico, no todas corresponden a las subcategorías que nosotros vamos definiendo en el presente análisis. La mayoría de las funciones que él define puede incluirse en la categoría que nosotros llamamos el *presente histórico tipo A*³⁶. Constenla Umaña define una función, sin embargo, que no se puede incluir en esta categoría, y que además corresponde a una subcategoría que vamos a definir aquí. Ésta es la primera función que menciona en la cita presentada arriba ("..that which marks direct style.."). Volveremos a esta función cuando definamos la subcategoría en cuestión. Cabe mencionar también que nosotros vamos a introducir subcategorías del presente histórico que no corresponden a ninguna función descrita por Constenla Umaña.

5.1.1 Presente histórico tipo A

En la primera categoría se encuentran los casos donde el presente histórico se utiliza para relatar anécdotas de la vida, las cuales son, en la mayoría de las ocurrencias, experiencias de primera mano.

³⁶ Véase abajo.

Denominaremos este uso *presente histórico tipo A*, por "Anécdota". Las incidencias del presente histórico de esta categoría vienen frecuentemente acompañadas por expresiones como:

el otro día: "El otro día vine [sic]³⁷ otra patrona que tenía un problema con... con la mucama, y--- viene a hablar conmigo [...]" (Barrenechea, 1987, parte 2: 121),

un día: "Y había un muchacho N.N. colombiano. (Ya.) Una cosa rara, un día me presenta ¿no?, [...]" (Caravedo, 1989: 187),
 "Un día siento que me tocan a la puerta, entonces abro la puerta, está este señor vestido con unos calzones [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 63),

una vez: "Una vez viene una señora con un Cristo, una pintura. Es todo lo que tiene y tiene que vivir de algo; [...]" (Marrone, 1992: 75).

Estas frases introductorias sirven para explícitamente separar los hechos referidos del punto verdadero de habla, o, más específicamente, para colocarlos anteriormente al mismo.

Otras incidencias del presente histórico tipo A se reconocen por su interacción con otros verbos en el entorno lingüístico. Es decir, si los otros verbos en el contexto son pretéritos y señalan eventos que pertenecen al mismo lapso temporal que los eventos señalados por la forma del presente, se entiende que el presente es un presente histórico:

"[...] de que a mí me tiraron una piedra y yo voy a tirar una y [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 12),

"Entonces vine yo, y me encuentro con otra muchacha acá, y me pongo a platicar." (Lope Blanch, 1976: 49),

"[...] y allí, de la terminal, tomé un coche. Dije. «[...]» Y bajo del coche descalza, y ya estaba negra del sol, [...]" (Lope Blanch, 1976: 59),

"Estaba un señor con un portafolio; se me hizo fácil pedirle una hojita, y me pescan dos agentes, uno de cada brazo." (Lope Blanch, 1976: 109),

"[...] quién era el que tocaba el piano, porque yo primero pensé que era disco, ¿no? pero era piano. Cuando se da la vuelta de... de.... terminar de tocar y... agradece, lo veo al Eduardo Calvo [...]" (Marrone, 1992: 242),

"[...], caminábamos por esas calles rezando cada una de las estaciones... esté... veo que se paran un grupo de los vendedores ambulantes que nos estaban siguiendo y ofreciendo sus mercaderías y empiezan a rezar ellos a su vez, como nosotros, a Alá con una fuerza... se descalzan y con una fe y con una exteriorización de su fe tan estupenda que yo dije: [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 235)

³⁷ Esta corrección se ha tomado directamente del corpus, i.e. son/es lo(s) editor(es) de éste que lo ha señalado.

Hay además frases introductorias que sirven para conectar las incidencias del presente histórico con el contexto en el que aparecen:

por la tarde: "[...] y de ahí empezó ..v.. a mediodía se... hubo una pelea frente al centro de estudiantes entre miembros de la Aupe y de la Fupi, y [más ade..] por la tarde la Aupe auspicia un mitín, en su local, frente a la universidad y los de la Fupi van y le gritan. Está la policía, no se sabe exactamente qué ocurre, pero de pronto se forma una pelea que termina en bombas Molotov, de ambos lados, motín, donde matan [a un...] un señor que estaba..." (Morales y Vaquero, 1990: 11),

en eso: " [...] ya me habían regañado, me habían asustado con todo...Ps ya ¡ni modo! En eso, pues llega el señor presidente; [...]" (Lope Blanch, 1976: 110),

luego: "El señor que nos recibió, en camiseta, y yo, temblando, yo sufriendo. Luego, vamos a comer cerca de allí y la señora nos pregunta y como nos ve que somos unas muchachas inocentes [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 121),

entonces: "A prender la tele para saber si seguía la cosa. Yo dije [...]. Entonces me doy una vuelta para ver los chicos... y estaban durmiendo." (Marrone, 1992: 360).

Lo que caracteriza el presente histórico tipo A, es que nos hace entrar en lo narrado, como si estuviéramos contemplando los hechos desde el interior de la narración, y no desde fuera. Como hemos mencionado, Adolfo Constenla Umaña define unas funciones del presente histórico, los cuales todos podrían describirse como pertenecientes al tipo A, según nuestra opinión:

El presente histórico y la división de la narración en episodios: función segmentadora.

En los textos examinados, el uso del presente histórico [...] coincide frecuentemente con los comienzos de los episodios de las narraciones, funcionando como un recurso para atraer la atención del oyente hacia el nuevo acontecimiento cuya presentación se inicia. [...] Un día un hombre lleva su esposa a un sitio donde tiene un platanal. Un gigante del bosque los ve y decide robarse [...] (Constenla Umaña, 1985: 44),

Relación con el clímax: función dramática.

[...] En el texto que se ha escogido para el análisis pormenorizado, estos presentes históricos "internos" se dan en tres de los episodios de carácter más movido: [...] Es interesante que de los tres episodios mencionados, el que presenta mayor acumulación de casos del tipo que nos ocupa, es el que ocupa la posición climática en la narración como totalidad. Una vez pasado el clímax, el presente histórico desaparece, [...]

[...] y lo alzó así de las mechas para arriba, verdad, y le mete ese pescozón por el vacío al pobre león, verdad. Le sacó el aire, [...]
(Constenla Umaña, 1985: 46)

A nuestro juicio, las dos citas arriba describen un presente histórico que hace al interlocutor

entrar en los hechos narrados, "acercándolos" al momento de la pronunciación, rasgos distintivos del presente histórico tipo A.

5.1.2 Presente histórico tipo N

Las incidencias del presente histórico de la segunda subcategoría que conviene definir, no nos hace entrar en lo narrado de la misma manera como el presente histórico tipo A, sino que parece más bien manifestar los hechos de la narración como entidades globales, sin entrar en los detalles de lo narrado. Parecen ser menos personales que los del tipo A, en el sentido de que raramente incluyen experiencias de primera mano. Sin embargo, no queda duda de que son hechos que han ocurrido anteriormente al punto verdadero del habla. Denominaremos este tipo del presente histórico *presente histórico tipo N*, por "Narración". El artículo de Consentla Umaña no presenta ninguna función del presente histórico que corresponda a esta subcategoría. La narraciones que se cuentan mediante este tipo del presente histórico vienen frecuentemente introducidas por frases adverbiales que contienen fechas u otras especificaciones de épocas determinadas en el tiempo:

"[...] la Fupi se funda en el cincuenta y seis." (morales y Vaquero, 1990: 9),

"En... Europa esto se da con mucha anticipación, se da a fines de siglo. A fines de.. siglo ...v... se empieza a preparar todo ese ambiente literario que va a producir las obras de Marcel Proust, [...]" (Morales y vaquero, 1990: 83),

"En el mil novecientos sesenta, Bayamón pasa a ser municipio de primera categoría, [...]", (Morales y Vaquero, 1990: 213),

"[...] se empiezan a representar en Francia... eh... alrededor del- - - 1581; en realidad es una fecha muy importante... eh... se empiezan a representar--- estos *ballets* cómicos [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 267),

"[...] la ópera-*ballet* que se da a partir de Lulli. Lo notable es que--- en ese momento surge--- una forma de danza, una manera de bailar [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 270),

"Un detalle: en--- la época de Luis trece--- los bailarines profesionales son únicamente hombres y después, poco a poco, en la época de Luis catorce va a ir apareciendo la mujer, incorporándose también a la danza profesional." (Barrenechea, 1987, parte 1: 269).

Muchas de las incidencias del presente histórico tipo N, igual que los tipo A, se pueden

identificar por su interacción con otras formas verbales en su entorno lingüístico. Otras se identifican sobre la base de nuestros conocimientos empíricos, los cuales nos dejan saber que los hechos relatados ya no son de actualidad. Lo que tienen en común estas dos clases del presente histórico tipo N, es que no vienen acompañados por ningún tipo de frase introductoria:

"[...] Lulli le dio cierta unidad, es decir, buscar una argumentación que tuviera una lógica, además de los números de danza, etcétera. Desaparece él y lo único que se busca es realmente el lucimiento--- de esa técnica que se adquiría en la escuela de danza [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 272),

"Bueno, aparece Lulli--- que es un--- compositor de origen italiano, violinista también--- bailarín--- que conoce a Luis catorce desde niño--- se llevan--- unos--- seis años de diferencia. Lulli tiene doce años y Luis catorce tiene seis años cuando se conocen [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 270),

"[...] pero existían los grupos de clases, la clase de tercer año, que en Ciencias Sociales se convierten [en movimientos] en grupos ..v.. de reforma, pidiendo reforma, donde las clases de tercer y cuarto año, de Ciencias Sociales se dedican a hacer más o menos lo que hacen los consejos ahora que dan [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 11).

Por último, hay incidencias del presente histórico tipo N que vienen introducidas por frases que las relacionan con el contexto lingüístico semántico:

En septiembre: "Yo llegué a la universidad en agosto del.. del sesenta y dos. En septiembre es la primera reunión de claustro, donde se presenta un documento pidiendo que se cambie la ley universitaria, [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 9),

de allí en adelante: "[...] no quemaron gran cosa, o sea, fue una puerta, un salón... Pero ahí, de ahí en adelante, se desarrolla un movimiento estudiantil contra el Rotecé que [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 14),

desde ese momento: "Su participación en la guerra de Etolia le valió ser distinguido con el título de ciudadano romano. Y toda su vida desde ese momento está dedicada a introducir en Roma la cultura griega." (Barrenechea, 1987, parte 1: 295),

esta vez: "Antes siempre eran grupos minoritarios con una gran masa que no se movilizaba, esta vez se moviliza un gran sector hasta el punto que se pueden conseguir diez mil estudiantes para una marcha contra el Rotecé" (Morales y Vaquero, 1990: 14).

Existen incluso pasajes donde los presentes históricos tipo A y N aparecen en el mismo contexto semántico. Aún en estas circunstancias, la distinción entre las dos categorías sigue siendo clara, según nuestra opinión. (Marcamos los presentes históricos tipo N con itálicas).

"[...] protestan, se degenera un motín, donde queman un carro de la policía, la policía dispara al campus y esto sirve para aglutinar. Lo interesante es que esto *aglutina* una serie de estudiantes que estaban aislados, alejados de todo esto, [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 10),

"[...] luego se arguye en contra de.. de la policía, en contra de la administración y un sector de profesores que trata de evitar que la policía entre al campus, a quien el rector no le hace ningún caso. Era el rector Benítez en aquella época. Esto *hace*, o sea, esto *va...* ha ido contribuyendo a que [...]"³⁸ (Morales y Vaquero, 1990: 10).

Ahora resulta conveniente explorar más detalladamente qué es lo que define la diferencia entre los tipos A y N.

Como vimos, lo que caracteriza el presente histórico que se utiliza para relatar anécdotas (el tipo A), es que describe el curso de los acontecimientos de una situación determinada. Es decir, se cuenta la anécdota a beneficio del mismo desarrollo de los hechos, haciendo que el interlocutor tenga la sensación de que todo sucede delante de sus ojos. Los sucesos relatados son casi exclusivamente experiencias de primera mano, y el que los ha experimentado describe la escena al interlocutor. "My argument so far suggests that the hist.Pres. is most likely to occur in the stories told by subjectively involved first-person narrators, with little narrative distance." (Casparis, 1975: 96).

Lo que caracteriza el presente histórico tipo N, es que los sucesos se presentan como datos, o noticias, y el desarrollo interior de los acontecimientos resulta irrelevante. El valor informativo es distinto del que corresponde al tipo A. Lo que se cuenta parece menos personal, y no son necesariamente experiencias de primera mano.

Ahora se puede preguntar si existe alguna razón más concreta por la cual interpretamos los dos tipos del presente histórico de esta manera. Una explicación probable es que nuestra interpretación es una consecuencia directa de la perspectiva temporal de la que parte el hablante al utilizar los dos tipos respectivos. Todas las anécdotas, que se transmiten por medio del presente histórico tipo A, describen situaciones que duran unos pocos minutos, o quizás una hora, como máximo. Los hechos narrados por medio del presente histórico tipo N pertenecen a una perspectiva temporal mucho más amplia. Cuando se explica que "[...] la Fupi se funda en el cincuenta y seis." (Morales y Vaquero, 1990: 9), o que "[...] Juan Jorge Noverre. Es parisién, nace en 1727--- Bueno--- muere en nuestro siglo [...]" (Barrenechea, 1987, parte 1: 274), es porque estos hechos tienen relevancia para un contexto más extenso. Los hechos relatados son acontecimientos significantes para cierta época de la historia.

Cuando aparecen frases adverbiales temporales acompañando los presentes históricos, estas

³⁸ Opinamos que, aunque el informante no completa la frase donde hemos marcado los verbos como tipo N, esta claro que éstos pertenecen a dicha categoría, por la frase que sigue. Es decir, la frase siguiente nos da una indicación de lo que quería anunciar el informante, i.e. "esto *va contribuyendo* a que" o "esto *hace* que [...]" se vaya creando un grupo [que se] que esté tratando de luchar por unas causas comunes, [...]" . La última parte de la postrera frase se ha tomado directamente del contexto apropiado del corpus.

frases reflejan la mencionada diferencia entre los tipos A y N. Para las anécdotas, las cuales son acontecimientos aislados, y para las cuales no se especifica la relación que mantienen con un contexto más amplio, se utilizan frases como: *un día, el otro día, una vez*, etc. Para las narraciones, que tienen relevancia para un contexto temporal más amplio, hay frases introductorias que especifican fechas o épocas de la historia: *a fines de siglo, en mil novecientos sesenta, alrededor del 1581*, etc.

Ahora hemos observado las diferencias entre el tipo A y el tipo N. Hay que averiguar cuáles son los rasgos que éstos tienen en común, rasgos que servirán para defender la ubicación de los dos tipos bajo el mismo término de "presente histórico". Lo que justifica el denominar los dos tipos, A y N, *presente histórico*, es que los dos relatan hechos pasados mediante la forma del presente. Los efectos del presente histórico mencionados anteriormente, de vivificar lo narrado, o acercar los acontecimientos al momento del presente, se perciben más claramente con el presente histórico tipo A que el tipo B, aunque incluso este último conserva rasgos de los mencionados efectos. Hemos estudiado el efecto que se obtiene al utilizar el tipo A frente a los pretéritos, y además el efecto que se obtiene al utilizar el tipo A frente al tipo N. Entonces, hay que examinar qué es lo que caracteriza el uso del tipo N frente a los pretéritos. Los lingüistas citados, al describir el presente histórico, han mencionado que con este tiempo se vivifica la narrativa, que se acercan los hechos al momento del presente, etc. Estas descripciones parecen más bien definir el presente histórico tipo A. No obstante, se puede observar que algunos de estos rasgos se conservan con el tipo N. Al decir, por ejemplo:

"Francia--- que--- a comienzos del 1600 no está en condiciones muy muy óptimas--
- empieza a--- pensarlo dos veces antes de montar espectáculos de esta categoría"
(Barrenechea, 1987: 268),

en vez de:

"Francia--- que--- a comienzos del 1600 no *estaba* en condiciones muy muy
óptimas--- *empezaba* a--- pensarlo dos veces antes de montar espectáculos de esta
categoría",

se ve que los eventos referidos aparentan ser más actuales. O sea, aunque lo que se relata por medio del presente histórico tipo N no sean bruscos hechos sucesivos, como es el caso con el tipo A, los dos tipos N y A comparten el efecto de acercar los hechos al momento del presente. Este rasgo, además del hecho de que los dos tipos se refieran a hechos pasados mediante la forma del presente, nos permite definirlos como subcategorías de un solo fenómeno temporal, i.e. el presente histórico.

5.1.3 Presente histórico tipo D

Había pasajes en los corpórea donde los informantes hacían uso casi exclusivo de las formas de pretérito, con excepción de cierta clase semántica verbal en especial. Esto es, los *verba dicendi*³⁹, a los cuales denominaremos *presente histórico tipo D*. Dichos verbos eran particularmente frecuentes en el corpus del habla popular. Introducían habla directa y aparecían en el presente aunque el resto de los verbos en el contexto fueran pretéritos.⁴⁰

Inf. -Sí; ayer en la noche, cuando llegó. Yo estaba ya bien dormida cuando llegó. Porque luego luego ... este ...

Enc. -Pero ¿Cómo supiste que ella te ... cómo me vio ella a mí, o cómo nos vio?

Inf. -No, porque yo le platicué.

Enc. -¿Ah, tú le platicaste?

Inf. -Ajá. Y me dice: «¿Y fuiste?» Le digo: «Sí -le digo- . Sí fui». Y dice: «¿Si no era a tí?» Le digo: «¡Ay, mamá! -le digo- *pos* si luego luego reconocí una voz», le digo.

Dice: «¿Una voz?». Le digo: «Sí -le digo-. Es que [...] -le digo- que conocí el veinticuatro». Le digo: «[...]»

(Lope Blanch, 1976: 49).

Inf. -Yo todo lo que me de... me veía que *m'iban* a hacer, preguntaba el para qué y cómo y... le digo: «Oiga, este... señorita -le digo- y pa... y *l'agua* que meten aquí -le digo- ¿para dónde se va o qué... este... o... *pa* qué sirve?. «Ah, no -dice-. Mire: la agua que metemos por aquí -dice- se infla el globito -dice-. *Entóns* ya agarra bien la vejiga -dice- y ya no se sale». Y sí, todo eso... Este... la agua esa que le digo que e... agarra el globito así, se inflaba [...]

(Lope Blanch, 1976: 384).

Incluso había circunstancias donde los *verba dicendi* en el presente histórico aparecían en la misma frase que un pretérito, es decir que los dos verbos formaban parte de de la misma unidad lingüística:

"*Inf.* -Cuando llegué, dice: «[...]»" (Lope Blanch, 1976: 114),

"como yo iba a comer con mi jefe, ya no me aguanté un día, y que le digo: «[...]»" (Lope Blanch, 1976: 257).

En otras ocasiones había pasajes largos donde no aparecían otros verbos, ni en el presente, ni en el pretérito, que los *verba dicendi* (descartamos otra vez los verbos que formaban parte de las citas

³⁹ "*verba dicendi* (> verbo de lengua y comunicación)" (Pavón Lucero, 1999: 5167).

⁴⁰ No tomamos en cuenta, claro es, los verbos que forman parte de las citas mismas, i.e. del habla directa. El tiempo de dichos verbos resulta irrelevante para nuestra análisis.

mismas). Estos pasajes constituían entonces anécdotas que se transmitían exclusivamente por medio de citas de habla directa:

Y *ora* le digo: «Yo pensé que no *m'iban* a dejar ir a *l'escursión*». Y que le digo: «¿Me deja ir a una *escursión*?». *M'dice*: «¿Adónde?». Le digo: «A *Uastepec*» (Oaxtepec). *M'ice* (me dice): «¿Cuándo?». Le digo: «El treinta de a ... *d' éste*». Y *lueo* que me dice: «¿Con quién vas a ir?». -«Bueno, *ps* con todas las compañeras de la Compañía; todas *m'invitaron*». *Lueo* dice: «¿*Entrandu* y ya *t'invitaron*?». -«*Pus* sí». Dice: «Bueno, se van; y ¿a *qui* horas se van a ir?». -«*Pus* ... me dijeron que si nos veíamos en la *stación* del metro de Tasqueña a las siete». (Lope Blanch, 1976: 245).

Ahora bien, semánticamente, los verba dicendi constituyen una clase de verbos muy particular, además aparecen habitualmente en contextos donde no hay otros verbos en el presente histórico. Por eso, puede ser oportuno averiguar si realmente es viable subcategorizarlos como ejemplos del *presente histórico* en igualdad de condiciones con los otros verbos de esta categoría. Dicha polémica es algo que trataremos posteriormente, cuando vayamos presentando los resultados cuantitativos de los encuentros.

Aquí cabe mencionar, sin embargo, que Constenla Umaña define una función del presente histórico que corresponde a la subcategoría que acabamos de describir, hecho que parece apoyar la clasificación de este fenómeno como una subcategoría del presente histórico:

Relación entre el presente histórico y la oposición entre estilo directo y estilo indirecto.

Aun una inspección superficial de la muestra que he empleado sería suficiente para notar el hecho de que *decir* es el verbo que se da con mayor frecuencia y también que con raras excepciones tiende a presentarse en presente histórico. [...] *decir* constituye el 87,5% de los 640 presentes históricos presentes en mi muestra. [...] El uso del presente histórico del verbo *decir* cuando éste subordina citas directas es casi una regla obligatoria, [...] (Constenla Umaña, 1985: 42-43).

El verbo *decir*, también para nuestro análisis, constistuye la gran mayoría de los verba dicendi.

5.1.4 Presente histórico tipo CV

Existe otra subcategoría pequeña del presente histórico que resulta más complicada definir. Los verbos que constituyen este grupo pueden ser semánticamente diversos, lo que tienen en común son las circunstancias que condicionan su aparición. Estos verbos aparecen en el presente histórico porque hay un verbum dicendi en su entorno inmediato. Es decir, parece que algunas veces el tiempo del verbum dicendi, cuando éste aparece en el presente histórico, "contagia" al verbo que se halla en sus

alrededores inmediatos. Llamaremos este tipo del presente histórico *presente histórico tipo CV* por "en Conexión con Verba dicendi". Puede ser que parezca un poco sospechoso definir una categoría tan vaga. No hay manera de probar que son los verba dicendi los que condicionan que estos verbos aparezcan en el presente histórico. Sin embargo, en cada uno de los casos, se manifiesta sólo un ejemplar del presente histórico (con excepción del verbum dicendi), mientras el resto de los verbos en el contexto son pretéritos. Además, queda claro que el verbo en el presente histórico está firmemente conectado sintáctica -y semánticamente con un verbum dicendi. Entonces, si los verba dicendi constituyen una subcategoría especial del presente histórico, y condicionan el tiempo de otro grupo de verbos, éste también debe ser categorizado como un grupo particular. Presentaremos unos ejemplos para clarificar la argumentación:

Inf. A. -¡Pero si nomás la hubiera oído ... Teníamos la mitad de tequila y la mitad de *óranch*, así. -«No, *ps* estamos tomando *óranch*. Estamos descansando. Venimos de la chamba, y *stamos* descansando aquí.»

Inf. B. -¿Y cómo sabes, eh?

Inf. A. -Y atrás del pinche refrigerador teníamos la ... la botella de a litro, de tequila. Sí. Bueno, y agarra mi compadre y le dice: «[...]» (Lope Blanch, 1976: 458-459),

[...] cuando me bajé del avión, después de pasar de inmigración y todas las demás cosas bien, porque había gente que hablaba español, le digo al chofer de taxi... eh... en mi mal inglés, le digo: «[...]» Bueno, nunca me voy a olvidar de esa forma de hablar que tenía yo en ese entonces. Entonces, el chofer, un negrito de esos que apenas le entendía yo, medio raro me mira y me dice: «[...]» Nunca había oído la palabra «downtown» en mi vida [...] (Marrone, 1992: 238).

Hay un caso en el corpus que parece fortalecer la argumentación que hemos llevado a cabo aquí, es decir, que, cuando los verba dicendi aparecen en el presente histórico, pueden "contagiar" al verbo más cercano. En una ocasión, el informante suprime el verbum dicendi propiamente dicho, y deja que otro verbo realice esta tarea:

"*Inf.* -Llega el delegado: «Compórtese bien»."⁴¹ (Lope Blanch, 1976: 380).

En esta ocasión, el verbo "llega" tiene que definirse como un verbum dicendi, así que, lo que se ha suprimido aquí, no es la función del verbum dicendi, sino la forma que tradicionalmente se utiliza para esta finalidad. Quizás se puede argumentar que, al "contagiar" el verbo más cercano, el verbum dicendi se hace a sí mismo redundante. Entonces, lo que se traslada al otro verbo, no es solamente el tiempo, sino también parte de la función semántica, esto es, la de introducir habla directa. Podemos comparar este ejemplo con otro que contiene un verbo dicendi:

⁴¹ Esta cita es el final de un pasaje largo de otras citas directas con verba dicendi en el presente histórico, y el pasaje que sigue es igual, así que, no aparecen verbos de pretérito en el contexto inmediato.

"*Inf.* -Me estaban poniendo ... Ya me iban a cortar la pestaña, cuando llega mi papá, y dice: «[...]» Dicen: «[...]» Dice: «[...]» Y no me dejaban salir. Entonces, se descuidaron [...]" (Lope Blanch, 1976: 52).

Aquí también es pensable que el informante suprima el verbo *dice*:

"..Ya me iban a cortar la pestaña, cuando llega mi papá: «[...]»".

O, paralelamente, para el otro ejemplo, se podría pensar que se expresaría explícitamente un *verbum dicendi* propiamente dicho:

"*Inf.* -Llega el delegado, y dice: «Compórtese bien»."

Las incidencias del presente histórico tipos D y CV se emplean habitualmente por informantes que no utilizan ningún otro tipo del presente histórico, hecho que sirve para reforzar lo que hemos postulado aquí.

Constenla Umaña hace observación que tiene paralelismos con lo que hemos observado sobre el presente histórico tipo CV. Habla del verbo *venir* en el presente histórico, e indica que éste puede señalar la toma de turnos:

La toma de turnos en la acción: el caso del verbo *venir*.

En los textos analizados, *venir* se usa frecuentemente con un significado que no tiene nada que ver con la idea de aproximación o, incluso, con la de movimiento, [...] Pareciera que en estos casos, *venir* es un indicador de la toma de turno en la acción por un participante y que existe la tendencia de que este verbo se dé en presente histórico cuando cumple esta función, en particular cuando se combina con *decir*, que indica la toma de turno en la conversación, como en los siguientes ejemplos:

"...viene y le dice al hombre: [...]"

(Constenla Umaña, 1985: 44).

De esta forma, Constenla Umaña observa que el verbo *venir* tiene cierta afinidad con el presente histórico, especialmente cuando aparece junto con el verbo *decir*. La explicación que él ofrece, sin embargo, no tiene que ver solamente con la aparición del verbo *decir*, sino que toma en consideración también el contenido semántico del verbo *venir* en aislamiento, esto es, la toma de turno en la conversación. Además, en su explicación trata exclusivamente el verbo *venir*. No obstante, opinamos que este fenómeno tiene paralelismos con el que nosotros hemos llamado el *presente histórico tipo CV*, o sea, que las características que Constenla Umaña expone como inherentes al verbo *venir* pueden

extenderse incluso hasta otros verbos, como p.ej *llegar*, el cual aparece en algunos de los ejemplos que hemos ofrecido arriba. En lo que se refiere a los dos verbos *agarrar* y *mirar*, que aparecen en los ejemplos como muestras del presente histórico tipo CV, puede ser que no se los pueda describir como verbos que exclusivamente marcan la toma de turno. Sin embargo, comparten un rasgo esencial con el verbo *venir* como descrito por Constenla Umaña, esto es el de verse favorecidos por el presente histórico cuando aparecen juntos con el verbo *decir*.

5.1.5 El Grupo I

Finalmente, hay que definir un último grupo de verbos. A lo largo de la recopilación de los datos, había casos donde no se podía determinar si los verbos del presente eran o no históricos. Así, el grupo que vamos a describir ahora no se puede realmente definir como una subcategoría del presente histórico. No, obstante es un grupo que se tiene que mencionar, porque es muy probable que gran parte de los verbos que le pertenecen sean presentes históricos. Denominaremos este grupo *grupo I*, por "Indeterminado".

Hay distintos motivos por los cuales no se puede decidir si un presente es o no histórico. Al interpretar un presente como un presente histórico, el interlocutor recurre frecuentemente a sus conocimientos empíricos. Se pueden determinar por lo menos dos factores a base de nuestros conocimientos empíricos: si lo narrado es ficticio o no, y si es o no de actualidad todavía. Los hechos que se relatan en los siguientes dos ejemplos, son hechos que, según lo que sepamos, pueden o no ser de actualidad todavía. Si no lo están, los verbos son presentes históricos, si, por el contrario, los hechos sí están de actualidad, los verbos son presentes normales:

"Hay unos escritores de los treinta, que han sobrevivido, que están activos; hay unos escritores que aparecen en los cuarenta y una [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 262).

Si el informante hubiera dicho, por ejemplo: "..que han sobrevivido, que están activos *en esa época...*", no quedaría duda de que sería un ejemplo del presente histórico. Sin semejante frase se puede pensar que los escritores todavía están activos. Otro ejemplo es:

"En esta época se está definiendo una nueva forma de *ballet* que es el *ballet* de acción, *ballet d'action*. [...] es el *ballet* netamente pantomímico sobre la base de esa técnica danzada que se había--- definido en el siglo anterior en la escuela de danza y que se sigue practicando." (Barrenechea, 1987, parte 1: 275).

Como oyentes, no sabemos si este tipo de baile se sigue practicando hoy, o si el informante

sigue hablando de una época especial.

Existen además casos donde se puede concederle más de una interpretación al verbo en cuestión, y por eso no se puede determinar si el presente es o no un presente histórico. En lo que se refiere al siguiente ejemplo, es el último verbo, "está", que nos puede causar duda:

"A fines de.. siglo ...v... se empieza a preparar todo ese ambiente literario que va a producir las obras de Marcel Proust, y... luego una serie de escritores ingleses importantes, entre los cuales está el irlandés, Joyce, [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 83).

Si se pone todos los demás verbos de esta frase en el pretérito, se ve que el verbo "está" se puede poner o en el presente, o en el pretérito, según la interpretación que le concedemos:

" A fines de.. siglo ...v... se *empezaba* a preparar todo ese ambiente literario que *iba a producir* las obras de Marcel Proust, y... luego una serie de escritores ingleses importantes, entre los cuales *está/estaba* el irlandés, Joyce, [...]"

Es decir, aunque una persona esté muerta, se puede utilizar el presente actual al explicar que esta persona forma parte de un grupo determinado. Por ejemplo: "Henrik Ibsen *es* uno de los más importantes escritores de Noruega". Incluso en el siguiente ejemplo, el verbo en cuestión aparece en un contexto donde hay otros verbos en el presente histórico, y si se ponen todos los verbos de la frase en el pretérito, se puede todavía elegir qué tiempo hay que conceder al verbo *tener*:

"Y en el siglo dieciocho, es decir, el siglo de Lulli, el siglo del rey Sol, está un... eh... maestro de danza y así--- recolector de danzas muy importante que es Pierre Rameau, tiene el mismo apellido de Jean Philippe Rameau, el compositor, que va a surgir prácticamente--- muy poco tiempo después de... de su época." (Barrenechea, 1987, parte 1: 272).

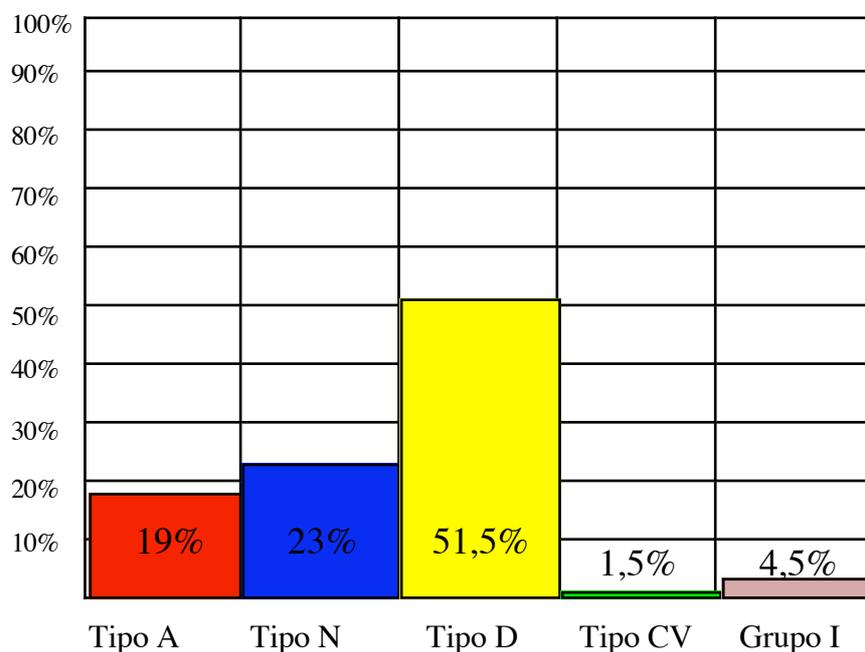
"Y en el siglo dieciocho, es decir, el siglo de Lulli, el siglo del rey Sol, *estaba* un... eh... maestro de danza y así--- recolector de danzas muy importante que *era* Pierre Rameau, *tiene/tenía* el mismo apellido de Jean Philippe Rameau, el compositor, que *iba a surgir* prácticamente--- muy poco tiempo después de... de su época."

Tenemos entonces cuatro subcategorías del presente histórico, y un grupo aparte: *Presente histórico tipo A*, por "Anécdota", *tipo N*, por "Narración", *tipoD*, por "verba Dicendi", *tipo CV*, por "en Conexión con Verba dicendi" y el *grupo I*, por "Indeterminado".

5.2 Resumen

En resumen, se logró identificar 1243 casos del presente histórico. De ellos, 239 eran del tipo A, 289 del tipo N, 639 del tipo D, 19 del tipo CV, y 57 del grupo I, según se puede observar en el siguiente diagrama:

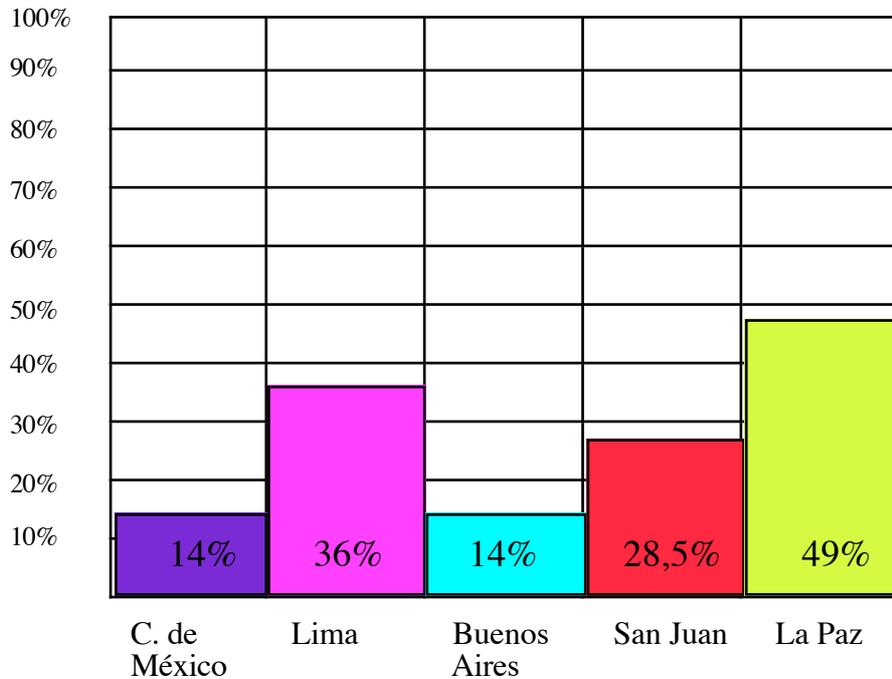
*Diagrama 1,
Distribución relativa de las subcategorías del presente histórico*



Los distintos tipos se distribuyen de manera bastante desigual entre los distintos córpora, incluso hay tipos que sólo se dieron en algunos de los países. El único tipo que aparece sistemáticamente en todos los córpora, con un porcentaje considerable en cada uno de ellos, era el tipo A. Así, parece que los informantes hacen uso del presente histórico para relatar anécdotas independientemente de su clase social o su pertenencia geográfica. El presente histórico tipo A es así un requisito lingüístico que no viene dictado por dichos factores. Puede ser entonces que sea un rasgo inherente de la lengua española, así como cualquier otro fenómeno que se da sistemáticamente en todas las esferas de la comunidad lingüística (como por ejemplo el uso opcional del sujeto, o la colocación del adjetivo respecto al sustantivo, etc).

El 100% del siguiente cuadro correspondería a todas las incidencias de todos los distintos tipos de presente histórico en los lugares geográficos analizados.

*Diagrama 2,
Porcentaje del presente histórico tipo A en las ciudades analizadas:*



El presente histórico tipo A mantiene además los rasgos significantes y el efecto estilístico que generalmente describen otros lingüistas a la hora de definir el presente histórico como tal.

"En el caso de presente histórico el hablante se sitúa imaginativamente en el pasado y se produce una deixis ficticia. [...] la forma de presente [...] crea el efecto de inmediatez que permite hacer más vívida una narración." (Kovacci, 1992: 83),

"Cuando el presente histórico se usa en la conversación es particularmente frecuente que describa varias acciones sucesivas, que aparecen así ante el lector o el interlocutor con mayor inmediatez [...]" (Ramírez, 1986: 217),

"The speaker using it [the hist. Pres.] steps out of the frame of history, visualizing and representing what happened in the past as if it were present before his eyes (Jespersen, 1924, p. 258)" (Casparis, 1975: 23).

Entonces puede ser que, ya que se puede observar el uso del presente histórico tipo A en todas las capas sociales y en una variedad de regiones geográficas diferentes, éste es el que se ha tomado como el prototipo del presente histórico *per se*. Con unas pocas excepciones, los lingüistas generalmente no reconocen el hecho de que se pueda definir más de un tipo del presente histórico,

cada uno con su propio efecto estilístico. Cabe mencionar que existe un desacuerdo entre los lingüistas en lo que se refiere al efecto estilístico que se obtiene al utilizar este tiempo, desacuerdo que puede provenir del hecho de que no registren la existencia de más de un solo tipo. "In principle, Graef and Roloff accept "vividness" as the primary function of the hist. Pres., whereas Benson and Visser strongly oppose this view." (Casparis, 1975: 18).

Al haber observado que el presente histórico tipo A es el único que aparece invariablemente en todos los distintos lugares e incluso entre todos los tipos de informantes, resulta indispensable averiguar cómo se distribuyen también los demás tipos del presente histórico.

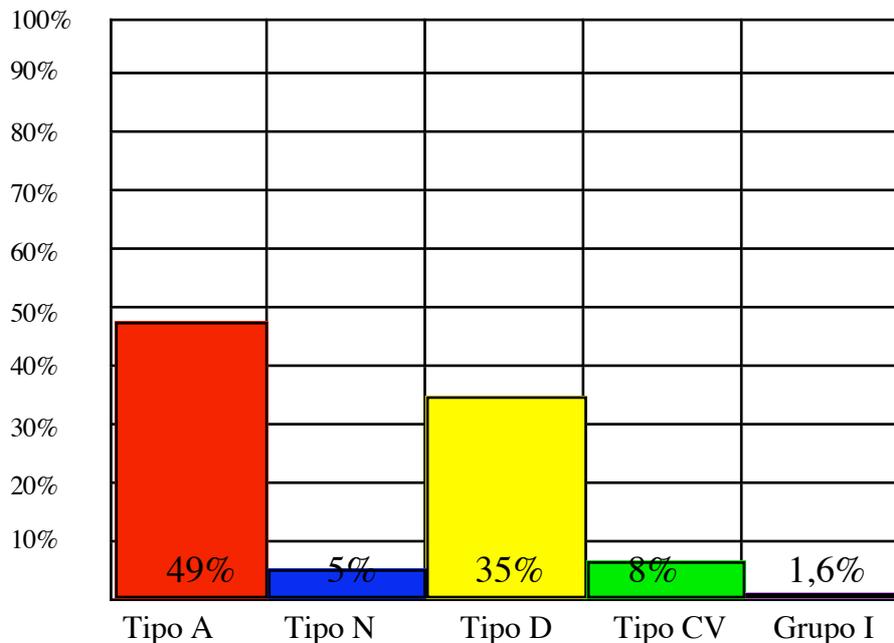
5.3 Análisis por países.

Hay que averiguar la frecuencia y la distribución de todos los distintos tipos del presente histórico en los países individualmente, explorando la posibilidad de encontrar alguna variación geográfica en el uso del presente histórico.

El primer corpus que vamos a comentar, sólo contenía 11 casos del presente histórico. Éste era el corpus de Lima, Perú. Queda obscura la razón por la cual este tiempo se utiliza tan escasamente en el corpus mencionado, pero puede tener algo que ver con los temas que se tratan. Puede ser que las preguntas que hace el encuestador no enstimulen el empleo del presente histórico. De todas formas, no se puede sacar ninguna conclusión valiosa a base de tan pocos ejemplos. La distribución de las subcategorías es la siguiente: no registramos ningún caso de los tipos N ni I, registramos 4 casos del tipo A, 6 casos del tipo D, y un caso del tipo CV.

El próximo corpus que vamos a presentar aquí es el de La Paz, Bolivia. Comprende 60 casos del presente histórico, y las subcategorías se distribuyen de la siguiente manera:

*Diagrama 3,
El presente histórico en el corpus de La Paz, Bolivia:*

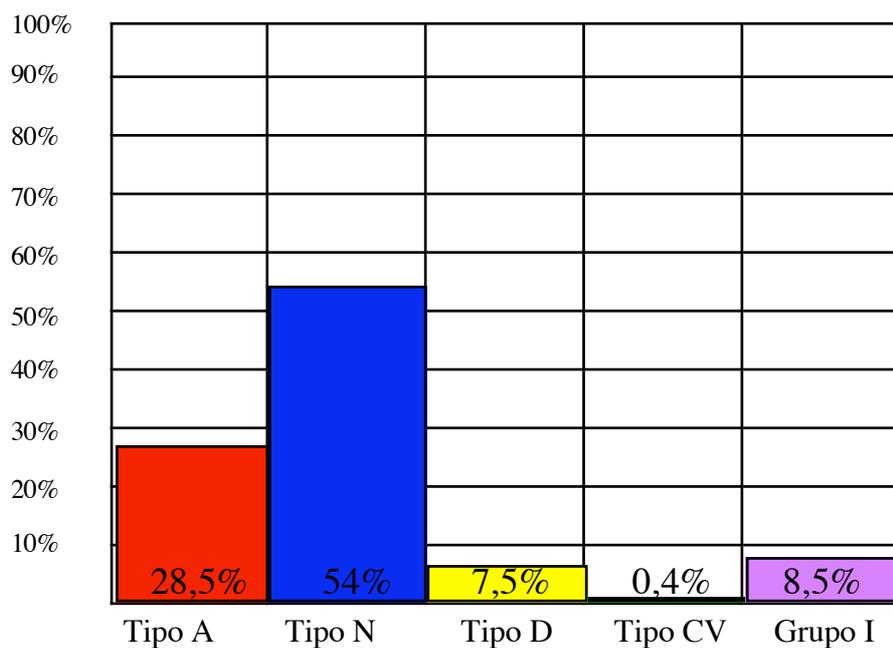


El hecho de que hayamos podido encontrar tan sólo 60 incidencias del presente histórico en este corpus, hace que tampoco éste sirva de un modo satisfactorio para sacar conclusiones generales sobre el uso de este tiempo. No obstante, se puede observar que los tipos que sobresalen son los A y D, lo cual significa que, las raras veces que los informantes de La Paz utilizan el presente histórico, lo usan para relatar anécdotas, y de vez en cuando para referirse a citas directas. En lo que se refiere al presente histórico tipo N, vamos a ver que su frecuencia relativa en relación con los otros tipos es mucho más baja que la de los demás córpora que presentan el habla culta, (córpora que se presentarán seguidamente). Se puede preguntar si esto significa que la gente de La Paz en general utilizan menos el presente histórico tipo N que la gente de San Juan y Buenos Aires, o sea, que se trata de una diferencia geográfica. Nosotros opinamos que esto no necesariamente es el caso. La razón por la cual estos informantes utilizan tan escasamente el tipo N (y también los otros tipos del presente histórico), parece más bien darse por los temas que se tratan. Es decir, hay temas que no instigan el uso del tipo N, y hay temas que no enstimulan el empleo del presente histórico del todo. Ejemplos son: "Su familia; comparación de las costumbres de la juventud de su generación y de la actual; la vejez." (Marrone, 1992: 83), "Su obra literaria." (Marrone, 1992: 92), "Su educación; cambios en su carrera, todos relacionados al turismo; el turismo en Bolivia y su riqueza cultural y folclórica" (Marrone, 1992:

110), "Su carrera de periodista como mujer; la situación de la mujer en Bolivia." (Marrone, 1992: 132). Recordemos que el presente histórico tipo N generalmente no se usa para relatar acontecimientos personales, o experiencias de primera mano. De los temas que tratan hechos y acontecimientos pasados en este corpus, la mayoría son experiencias personales. Es más, estas experiencias raramente comprenden anécdotas, así que la frecuencia del presente histórico tipo A tampoco es muy alta, si bien es más alta que la del tipo N. El uso del tipo D, según veremos más adelante, parece instigarse por los mismos factores contextuales que el tipo A, es decir son experiencias personales que se relatan de un modo que vivifica lo narrado, acercando los hechos al momento del habla.

El corpus de San Juan, Puerto Rico contiene 263 casos del presente histórico, los cuales se reparten de la siguiente manera:

*Diagrama 4,
El presente histórico en el corpus de San Juan, Puerto Rico:*



Aquí se ve claramente que lo que predomina es el presente histórico tipo N. Vimos que este tipo se usa para relatar hechos que no son tan personales como los relatados por el tipo A, y que además, tienen relevancia para un contexto temporal bastante amplio:

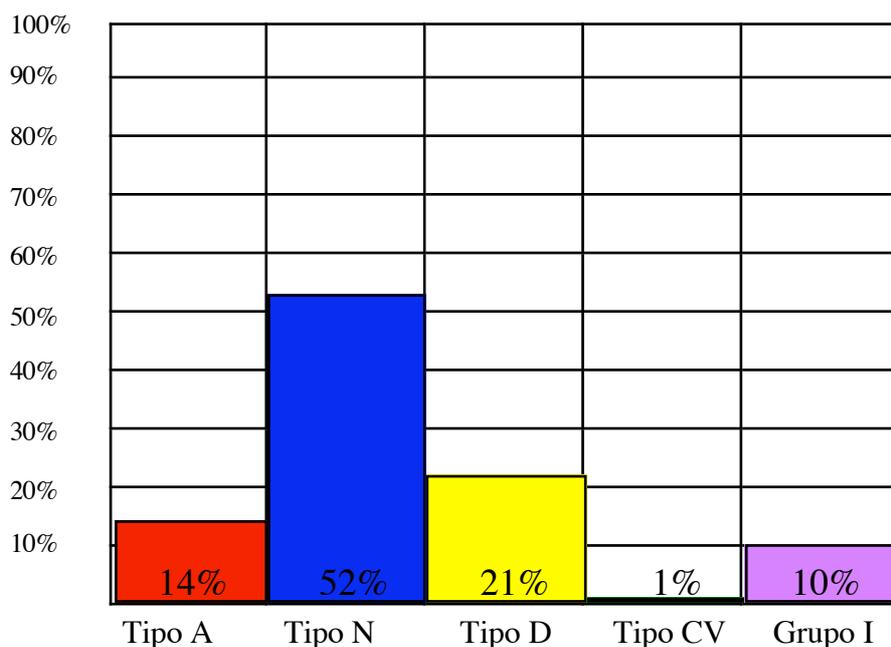
"[...] Bayamón empieza a trabajar con esta nueva organización en el sesenta, precisamente, se crea la plaza [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 213).

La razón por la cual estos informantes usan tanto el presente histórico tipo N, es algo que

exploraremos posteriormente, ya que parece tener que ver con oposiciones sociales, más que con diferencias geográficas. De los demás tipos del presente histórico, hay solamente uno que distingue a San Juan de los otros países que presentan el habla culta: el tipo D. Si se compara el corpus de San Juan con los corpóra de La Paz y Buenos Aires⁴², se ve que estos últimos tienen una frecuencia más alta de este tipo. Hemos visto que el uso del tipo D tiene rasgos en común con el del tipo A, el cual se usa regularmente por los informantes de todos los corpóra. Así que, si los informantes hablan de temas que instigan el uso del tipo A, se esperaría también poder observar una frecuencia similar de incidencias del tipo D. No hemos podido encontrar una razón por la cual este tipo se da tan raramente en San Juan comparado con los otros países.

El próximo corpus que se ha estudiado es el de Buenos Aires, Argentina.

*Diagrama 5,
El presente histórico en el corpus de Buenos Aires, Argentina:*



Registramos en total 271 casos del presente histórico en este corpus. Como era el caso con el corpus de San Juan, lo que predomina aquí es el presente histórico tipo N. Registramos 143 casos de este tipo. Lo curioso es que 133 de estas incidencias provienen de un solo informante. Este informante se distingue de los otros porque está llevando a cabo un discurso, o sea, es un ejemplo de habla formal. Este informante está dando clase. El tema es: "*Ballet: su historia y evolución.*" (Barrenechea, 1987: 267). Casi todo el discurso consiste en manifestar hechos que forman parte de épocas extendidas particulares de la historia:

⁴² No tomamos en cuenta el corpus de Lima, ya que éste no ofrecía los suficientes ejemplos como para hacer observaciones valiosas en lo que se refiere a la distribución relativa de los distintos tipos del presente histórico entre sí.

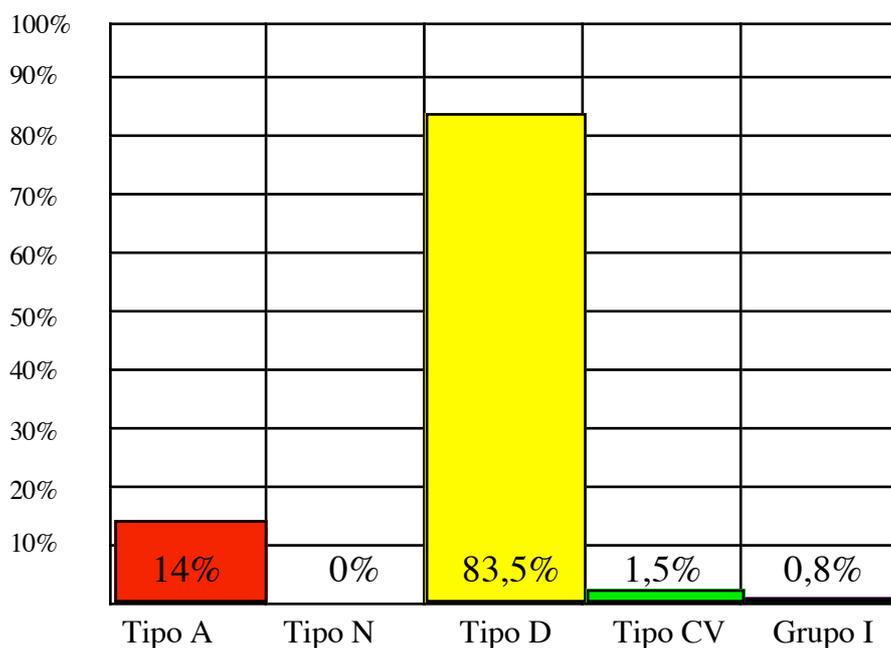
"Va a haber un *Lago de las hadas* que va a ser inspirador de *El lago de los cisnes*--- posterior--- que son esencialmente... eh... *ballet... ballets blancos*, que se dan alrededor del año 1830 al 35." (Barrenechea, 1987: 280).

Se ve entonces que el presente histórico tipo N se da frecuentemente cuando hay habla formal.

En lo que se refiere a los demás tipos del presente histórico, no hay ningún factor que llame la atención, o que distinga el corpus de Buenos Aires de los otros corpus que presentan el habla culta.

El último corpus que vamos a presentar es el de la Ciudad de México. En total, registramos 638 casos del presente en este corpus. Quinientos treinta y cuatro de estos eran del tipo D, es decir, eran verba dicendi que introducían habla directa. Entonces, la distribución relativa de los distintos tipos del presente histórico en la Ciudad de México difiere mucho de la que se ha observado para las otras ciudades. No obstante, dicha diferencia probablemente se da por el nivel de educación de los informantes, y no por su pertenencia a una zona geográfica especial. Además, en el corpus de la Ciudad de México se podía observar una clara diferencia entre los hombres y las mujeres en lo que se refiere al uso de algunos de los tipos del presente histórico, diferencia que no se dio en los demás córpora. Presentamos primero una gráfica con los resultados cuantitativos que se han podido registrar para la Ciudad de México, y después pasamos a una comparación entre el habla culta y el habla popular.

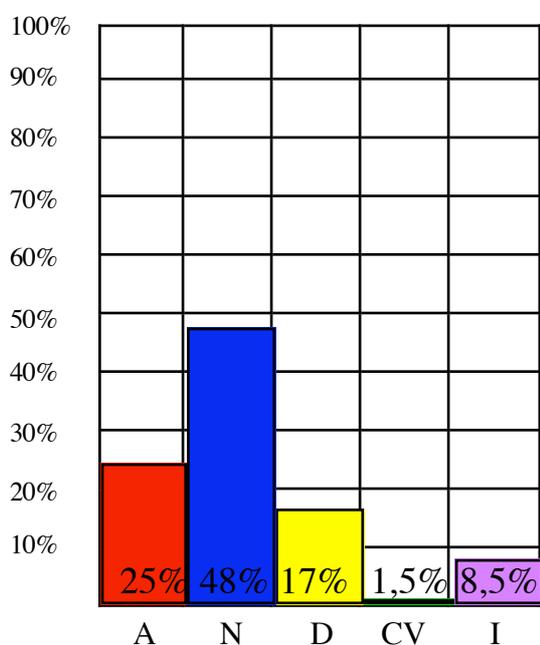
*Diagrama 6,
El presente histórico en el corpus de La Ciudad de México:*



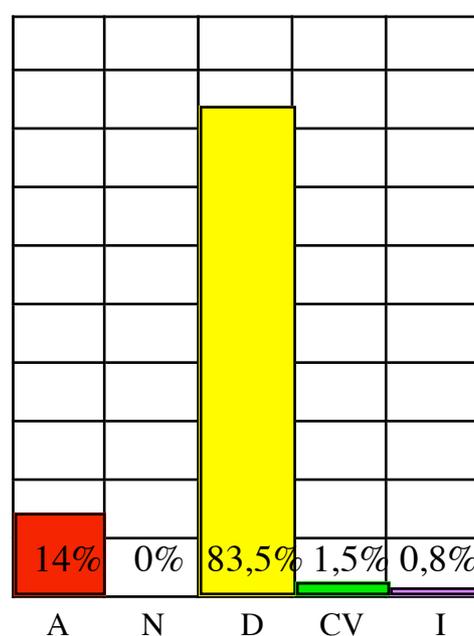
5.4 El habla culta versus el habla popular.

Ofrecemos una comparación gráfica entre el habla culta y el habla popular, la cual muestra la distribución relativa de todas las subcategorías del presente histórico. Con esto se espera averiguar cuáles son las subcategorías que resaltan y por qué. Los corpórea que presentan el habla culta son: Lima, Buenos Aires, La Paz y San Juan, y ofrecen un total de 605 casos del presente histórico. La Ciudad de México presenta el habla popular, y ofrece un total de 638 casos de este tiempo:

*Diagrama 7,
El habla culta*



*Diagrama 8,
El habla popular*



Aquí se ve claramente que hay dos categorías en particular que manifiestan una diferencia destacada entre el habla culta y el habla popular. Son los presentes históricos tipos N y D. En lo que se refiere al tipo N, los informantes del habla culta hacen uso de éste en casi la mitad de las ocasiones cuando usan el presente histórico. Los informantes del habla popular no emplean este tipo ni una vez. En lo que se refiere al tipo D, los del habla popular lo utilizan un 83% de las ocasiones cuando emplean el presente histórico, mientras que, para los del habla culta, esta categoría sólo constituye un 17% de las incidencias de este tiempo.

Hay que indagar los factores causantes de semejante discrepancia. Para este fin, necesitamos entre otras cosas volver a mirar qué es lo que califica las dos categorías en cuestión.

Miramos primero el tipo N. ¿Cuáles son los cualidades de este tipo que hacen que se emplee

por la gente de habla culta y no por los informantes de habla popular? Vimos que este tipo se usa para relatar hechos que no son tan personales, i.e., que no son experiencias de primera mano, y que además, tienen relevancia para un contexto temporal bastante amplio. En vista de esto, no es tan sorprendente que la gente de habla culta, i.e. la gente con mayor educación formal, utilice el tipo N más que la gente con un menor nivel educativo. Es decir, es muy probable que la gente con más conocimiento general haga uso de un lenguaje que facilite relatar hechos que tienen importancia para épocas extendidas en la historia, hechos que además han llegado a su conciencia por otros medios que sus experiencias personales. Lo que relatan los informantes con educación baja, parece más bien ser anécdotas de su propia vida y experiencias de primera mano.

Esto no quiere decir que los informantes con educación alta no hablen de experiencias personales. Como se puede observar, hay cierta frecuencia en el presente histórico tipo A. Lo que llama la atención es que estos informantes, al relatar hechos personales que tienen relevancia para un contexto temporal extendido, utilizan los pretéritos, y no el presente histórico tipos A o N. Es decir, dirían, por ejemplo: "Yo *nací* en 1976", y no: "Yo *nazco* en 1976", mientras que podrían decir: "Shakespeare *nace* en el año tal". Podemos ver un ejemplo tomado del corpus. El informante dice: "Estuve... yo, una vez que terminé mi Bachillerato, estuve un año fuera de la universidad trabajando para esta exposición, la cual preparé, y se exhibió creo con algún éxito." (Morales y Vaquero, 1990: 36), y no: "Estoy... yo, una vez que termino mi Bachillerato, estoy un año fuera de la universidad trabajando para esta exposición, la cual preparo (/preparé), y se exhibe creo con algún éxito." Los informantes utilizan el presente histórico tipo N para relatar semejantes narraciones que tratan otras personas, pero cuando son personales, utilizan el pretérito. "Está... Gabriel García Márquez, una vez que termina su Bachillerato, está un año fuera de la universidad trabajando para esta exposición, la cual prepara/preparó, y se exhibe creo con algún éxito." Al contrario, para el presente histórico tipo A, parece ser un requisito que la anécdota referida sea una experiencia de primera mano.

Dichas observaciones acaso no se puedan hacer para el ciento por ciento de los casos; sin embargo, queda claro que hay una fuerte tendencia hacia lo que hemos postulado aquí.

Vimos que, en el corpus de Buenos Aires, la gran mayoría de las incidencias del tipo N provenía de un solo informante. Este informante estaba dando un discurso, lo cual significa que la muestra en cuestión constituía habla formal. Puede ser entonces que la gente con alta educación tenga un lenguaje que es más cercano al habla formal que la gente de baja formación.

El otro subgrupo que exponía la divergencia entre el habla culta y el habla popular era el presente histórico tipo D. Es obvio que los informantes del habla popular empleen este tipo con una frecuencia mucho más alta que los informantes de habla culta. Acordamos que la subcategoría D del presente histórico se constituye por *verba dicendi* (en el presente histórico) que introducen habla

directa. Resulta entonces que estos informantes repetidamente se hacen uso de citas directas al comunicarse. En vista de que la frecuencia del presente histórico tipo D es mucho menos significativa entre los informantes de habla culta, se puede preguntar para qué lo utilizan los informantes de habla popular.

Primero, los temas tratados por los informantes difieren mucho. Los informantes de habla popular, y en particular las mujeres, cuentan anécdotas de su vida diaria. La mayoría de estas anécdotas se transmiten por medio de citas directas. Lo que tiene en común este modo de relatar anécdotas con el presente histórico tipo A, es que tiene el efecto de introducir al oyente en los hechos narrados, o sea, se acerca lo narrado al momento del presente, y se lo expone como si ocurriera justo delante de nuestros ojos. Se puede observar unos ejemplos para ilustrar el razonamiento: Presente histórico tipo A:

"Y cuando ya venía cerquita, se mete a... Adelante de la comitiva hay un señor que va buscando como... a ver qué se encuentra en el suelo... *entóns...* por todos lados. Se metió primero; luego entran los agentes, ¡y que me pescan otra vez!" (Lope Blanch, 1976: 109).

Presente histórico tipo D:

Estaba muy bonito el prendedor. Me lo regaló, y entonces me dice... Llega mi tía... Dice: «¿Dónde está tu mamá? *Ontá* (dónde está) Lupe?», dice. Le digo: «Está... se fue al rezo». Dice: «Mira, regálame ese prendedor». Le digo: «No -le digo- porque ya mi mamá me lo vio, y *dispués* me... me regaña». «No; le dices que se te perdió». «No -le dije- yo no se lo doy». *Pus* nada: se encaprichó y se lo llevó. (Lope Blanch, 1976: 205).

Aquí se puede observar que tanto el tipo A como el tipo D alternan con formas de pretérito, y que, al utilizar estos dos tipos, lo que obtiene el hablante es vivificar la narrativa, incorporando al oyente en los hechos narrados.

Los temas que tratan los informantes de habla culta son diferentes. Es decir, no sólo relatan anécdotas, sino que tratan también temas más generales. Además, cuando estos informantes relatan anécdotas, lo hacen habitualmente por medio del presente histórico tipo A, y no tanto por el tipo D, como los informantes del habla popular. Esto podría ser una indicación de que la gente del habla culta, con mayor educación, tiene un vocabulario más amplio que la gente de habla popular. Es decir, al describir verbalmente una situación en detalle, sin recurrir a citas directas, se necesita una agrupación más diversa de palabras y expresiones que cuando se la relata mediante citas directas. Cabe mencionar que esto es una mera hipótesis que se debería estudiar más en detalle para sacar conclusiones con mayor certeza.

5.5 Los informantes del habla popular: la oposición hombre/mujer en el uso de los tipos A y D

Primero, al escrutar adicionalmente el uso del presente histórico tipo D sólo entre los informantes del habla popular, se notaba un fenómeno muy llamativo. Esto es, se podía percibir una diferencia marcada en el uso del tipo D entre los hombres y las mujeres. Aproximadamente 87% de las incidencias de este tipo para los informantes de habla popular provenían de mujeres. Diecisiete de 25 hombres no lo utilizaban del todo. Sólo 6 de 22 mujeres no lo utilizaban. Esto significa entonces que, comparadas con los hombres, las mujeres tienen una frecuencia extremadamente alta de citas directas al hablar. En total, las mujeres se hacían uso del presente histórico tipo D 441 veces. Semejante diferencia no se podía registrar entre las mujeres y los hombres de habla culta.

Se ve que los hombres de habla popular escasamente emplean citas directas del todo, ni con *verba dicendi* en el presente histórico, ni con ningún otro tipo de introducción. Resulta que tampoco utilizan el presente histórico tipo A tanto como lo hacen las mujeres. Un 82% de todas las incidencias del tipo A proviene de las mujeres. Lo que causa esta discrepancia parece ser, por un lado, los temas que tratan los informantes, y por otro, las circunstancias en las cuales se encuentran los informantes durante la grabación. Es decir, el corpus se divide en tres partes, las cuales representan situaciones diferentes para los informantes: diálogos dirigidos, diálogos con dos informantes, y encuestas secretas.

Primero cabe inspeccionar brevemente las materias que tratan los hombres, las cuales raramente instigan el uso del presente histórico. Parece que los hombres no relatan tantas anécdotas como las mujeres, y esto se nota particularmente para las dos primeras de las tres situaciones mencionadas arriba. Hablan más bien de lo que les gusta hacer, cómo es un día habitual en su trabajo, etc.:

Inf. -Bueno, mi trabajo consiste en arreglar za... en... reparación de zapatos; ya le dije anteriormente. Este... *ps* hago mucho trabajo en cuestión de... no únicamente de zapato. Entonces, yo le sé la maquinaria, ¿no? ¿Entiende? Pero, *pos* yo aquí con mi padre... *ps* soy más ... digo me siento más feliz; me siento más a gusto, [...] (Lope Blanch, 1976: 29).

Además, en las muestras de los hombres no son tan frecuentes los largos pasajes de habla, sino que se componen habitualmente de preguntas (por parte del encuestador) y respuestas cortas (por parte del informante). Tales circunstancias no estimulan el uso del presente histórico:

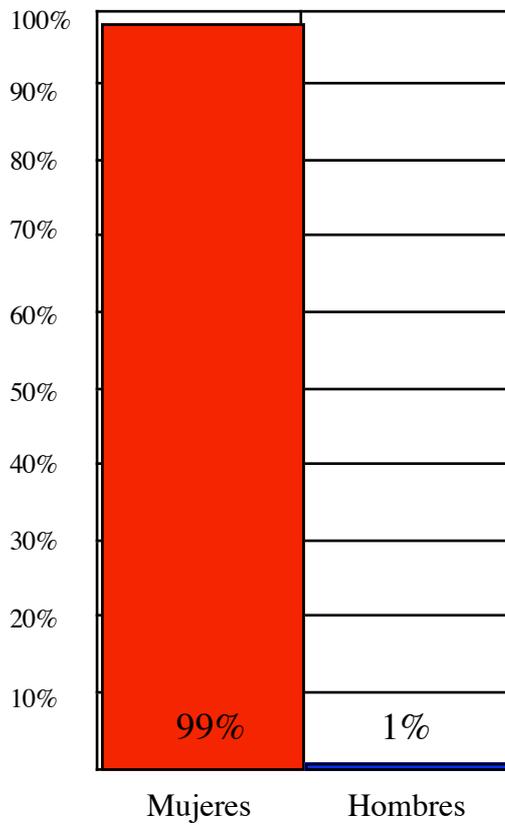
Enc. -Sí. Este... ¿conoce la ciudad de México, Jero?
Inf. -Muy poco.
Enc. -¿Poco?

Inf. -*Onque* (aunque) soy de aquí, pero la conozco muy poco.
Enc. -¿Ha ido a Chapultepec, ¿no?
Inf. -Pocas veces.
Enc. -Le gusta mucho ir a Chapultepec, ¿no?
Inf. -Por lo regular, no.
Enc. -Siempre anda solo, o ¿con quién anda?
Inf. -*ps...* por lo regular, casi siempre me he hallado yo solo.
Enc. -¿Sí?
Inf. -Siempre me gusta salir solo.
Enc. -Sí.
Inf. -Cuando tengo amistades, que me encuentro, *ps...*
Enc. -Sí.
Inf. -Salimos a dar vuelta; platicar, a tomar, a comer.
Enc. -Sí.
Inf. -Ésa's toda mi vida. Es lo que me ha gustado a mí.
Enc. -¿Y no tiene na... ningún futuro, Jero?
Inf. -Por *orita* ninguno.
 (Lope Blanch, 1976: 81).

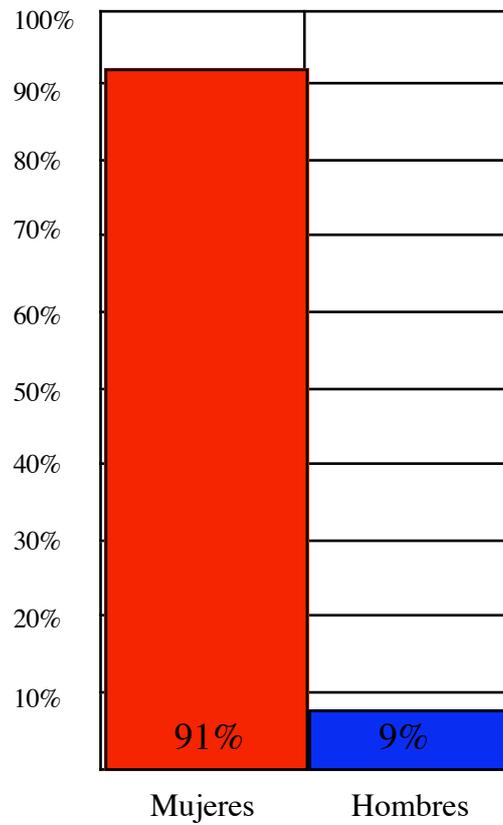
A primera vista, las mujeres parecen contar más anécdotas de la vida que los hombres. Sin embargo, cuando se compara los diálogos llevados a cabo en las tres diferentes situaciones mencionadas arriba, se nota que una de las situaciones conlleva un cambio radical en lo que se refiere a la distribución de los dos tipos del presente histórico mencionados (los tipos D y A):

en la parte llamada "encuestas secretas", el porcentaje del presente histórico tipo D proferido por los hombres es mucho más alto que en los diálogos en los cuales el informante está consciente de la grabación:

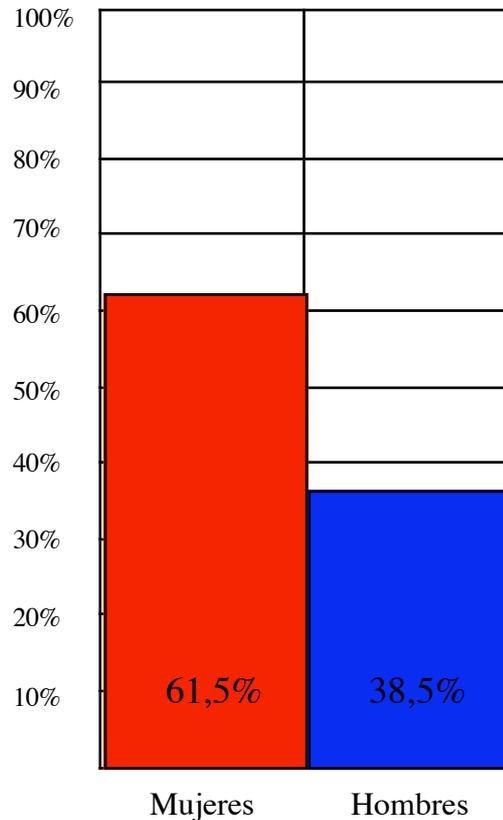
*Diagrama 9,
Diálogos dirigidos,
distribución del tipo D
entre hombres y mujeres:*



*Diagrama 10,
Diálogos con dos informantes,
distribución del tipo D
entre hombres y mujeres:*



*Diagrama 11,
Encuestas secretas,
distribución del tipo D
entre hombres y mujeres:*

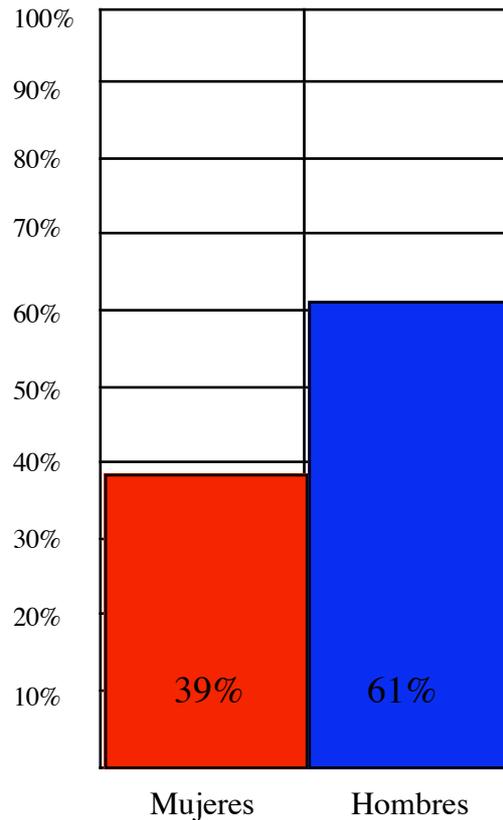


En lo que se refiere a los diálogos dirigidos, había tres incidencias del presente histórico tipo D proferidos por hombres. En los diálogos con dos informantes, el mismo fenómeno se dio 11 veces, mientras que, para las encuestas secretas, se dio un total de 51 veces para los hombres. Evidentemente, al no estar consciente de la grabación, los hombres cambian su modo de hablar, y tal vez también los temas que tratan. Sin embargo, aunque hay un incremento de este empleo para las encuestas secretas, la mayoría de las incidencias sigue proviniendo de las mujeres.

Como hemos mencionado, incluso la distribución del presente histórico tipo A cambia con las encuestas secretas. Cuando los hombres estaban conscientes de la grabación, no proferían un solo ejemplo de este tipo. Así, para los diálogos dirigidos y los diálogos con dos informantes, las mujeres eran responsables de un 100% de las incidencias del presente histórico tipo A.

Esta situación se transforma completamente cuando los informantes no están conscientes de la grabación:

*Diagrama 12,
Encuestas secretas,
distribución del tipo A
entre hombres y mujeres:*



Cabe decir que, con las encuesta secretas, sólo se podía registrar un total de 23 casos del presente histórico tipo A. Aún así, merece mención el hecho de que los hombres súbitamente empleen este tipo más que las mujeres cuando no están conscientes de la grabación.

Al buscar las razones por las cuales se producen estos cambios con las encuestas secretas, hay que recurrir a especulaciones. Es muy probable que los informantes se sientan menos relajados cuando están conscientes de la grabación, y que los hombres, al no estar relajados, no cuenten tantas anécdotas, sino que se ponen a hablar de cosas más generales. En lo que se refiere a las mujeres, se puede observar un leve descenso en las incidencias del presente histórico tipos A y D cuando no están conscientes de la grabación. Sin embargo, dicho descenso es tan insignificante que difícilmente se puede sacar una conclusión válida. Lo que queda claro es que, para las mujeres, no se incrementa la

frecuencia de los dos tipos del presente histórico para las encuestas secretas. Tal vez se puede tomar esto en el sentido de que que las mujeres se sienten más libres verbalmente que los hombres, o sea, que no están tan conscientes de su modo de hablar como los hombres, y por eso no les importa si se las graba o no. Por otro lado, puede ser que las mujeres sí se dejen influir por el conocimiento de la grabación, pero que esto se manifieste de otra manera en su lenguaje que en el lenguaje de los hombres.

Existe una última observación que no se puede dejar de lado en relación con este corpus. Hasta ahora, hemos clasificado los verba dicendi que están en el presente, pero que se refieren al pasado, como constituyentes de una subcategoría del presente histórico. No obstante, hay argumentos que pueden servir para rebatir semejante aserción. Es muy llamativo el hecho de que estos verbos aparezcan con una frecuencia extremadamente alta en contextos donde no aparece ningún otro tipo del presente histórico. Además, hay sólo un tipo semántico de verbos que pertenece a este grupo. Por eso es válido preguntarse si es el valor semántico de los verbos en cuestión el que instiga este uso temporal particular, y no un fenómeno temporal ajeno a los verbos mismos (i.e. el presente histórico). Si estos verba dicendi no se clasifican como ejemplos del presente histórico, se ha logrado registrar en total 604 casos del presente histórico (para todos los córpora), y no 1243, como anteriormente se ha estimado, y para el corpus de la Ciudad de México, sólo 104. Queda para un futuro estudio llegar a una conclusión decisiva con respecto a esta polémica.

5.6 El presente histórico y los pretéritos: alternancia y sustitución

Las incidencias del presente histórico, la mayoría de las veces, aparecían en alternancia con formas del pretérito, es decir, al relatar los sucesos en cuestión, los informantes repetidamente cambiaban el enfoque temporal:

"En eso, me ve la directora. Ella pensó que yo... pasaba algún problema. Y que me llama. Entonces, la... carta.. la traía y yo escrita [...]" (Lope Blanch, 1976: 109).

Este fenómeno se da para todos los tipos de presente histórico que nosotros hemos definido. Al observar esta alternancia, algunos lingüistas han manifestado que no es el presente histórico en sí el que tiene la función de vivificar la narrativa, sino la alternancia entre éste y las formas del pretérito: "We need only to look at the variety of narrative "techniques" displayed by, say, Dicken's internal narrators to see that alternation is more effectively mimetic than sustained hist. Pres. usage." (Casparis, 1975: 21). Por su parte, Constenla Umaña opina que este no es el caso. Bajo el subtítulo "**El valor**

estilístico: dado por el presente histórico como tal, no por el paso de un tiempo a otro."

afirma:

Es un hecho interesante que, aunque los presentes históricos se agrupen en determinados lugares de los textos, en muchos casos no hay continuidad entre ellos, que se presentan mezclados con formas de pretérito en la narración de acontecimientos pertenecientes a un mismo episodio, [...] parecería lógico que sea la sustitución de pretéritos por presentes el fenómeno dotado de valor estilístico. El cambio del presente al pasado no debería tener importancia estilística en sí, porque es tan solo una indicación de que la regla de sustitución no se ha aplicado. (Constenla Umaña, 1985: 46).

Por nuestra parte, opinamos que tanto la sustitución como la alternancia entre las formas aportan valores estilísticos a la narración. Por un lado, el referirse a un hecho pasado mediante la forma de presente tiene su propio valor estilístico. Esto es, se "acerca" los sucesos relatados al presente, sin tomar en cuenta la alternancia eventual entre la forma del presente y los pretéritos. Por otro lado, si la alternancia entre las formas no tuviera importancia, difícilmente se podría explicar que las incidencias del presente histórico se mezclen tan frecuentemente con formas de pretérito en la narración de acontecimientos pertenecientes a un mismo episodio. Podemos comprobar qué formas sustituye y con qué formas alterna el presente histórico en los corpórea que nosotros tenemos a disposición.

Se ve que el presente histórico sustituye tanto al pretérito indefinido como al imperfecto, fenómeno que se puede averiguar si se intenta trasladar los extractos en presente histórico a pretérito.

Sustitución del presente histórico por el pretérito indefinido:

" [...], cuando es que *hay* un mitin de la fupi y *entran* al campo con bandera puertorriqueña y se *sientan* frente al museo. En aquella época no se permitían las marchas dentro del campo." (Morales, Amparo y Vaquero, María, 1990: p. 10),

" [...] , cuando es que *hubo* un mitin de la fupi y *entraron* al campo con bandera puertorriqueña y se *sentaron*. En aquella época no se permitían las marchas dentro del campo."

Sustitución del presente histórico por el pretérito imperfecto:

"...se cayó la gran ilusión, y con eso la literatura lo que muestra es una desorientación total, que es la desorientación que *existe* en esos países ..v.. que ya no *tienen* este, un ideal que buscar, no *tienen* nada; *están* deprimidos, *están* desesperados, *están* dando vueltas, y la literatura *resulta* así mismo y *empiezan* todos aquellos *ismos* que conocemos hoy como la vanguardia." (Morales, Amparo y Vaquero, María, 1990: p. 88)

"...se cayó la gran ilusión, y con eso la literatura lo que muestra es una desorientación total, que es la desorientación que *existía* en esos países ..v.. que ya no *tenían* este, un ideal que buscar, no *tenían* nada; *estaban* deprimidos, *estaban*

desesperados, *estaban* dando vueltas, y la literatura *resultó* así mismo y *empezaban* todos aquellos *ismos* que conocemos hoy como la vanguardia."

Ya hemos argumentado que el presente histórico no adopta el subsistema del tiempo al que sustituye. No obstante, cabe investigar qué es lo que tiene en común con estas dos formas de pretérito cuando las sustituye. Como bien sabemos, la diferencia entre el pretérito indefinido y el imperfecto se describe tradicionalmente como la que existe entre las dos nociones aspectuales de perfectividad/imperfectividad. Sin embargo, no tiene sentido hablar de semejante oposición para las distintas incidencias del presente histórico. Es decir, no es posible que el presente histórico manifieste el rasgo de perfectividad cuando sustituye al indefinido, ya que la noción de perfectividad subsume la de anterioridad. En lo que se refiere a la imperfectividad, Guillermo Rojo manifestó que, con excepción del pretérito imperfecto, los demás tiempos que tradicionalmente se describen como imperfectivos parecen, más bien, indiferentes a la distinción entre terminación y no terminación, distinción que Rojo toma como la que define la oposición perfectividad/imperfectividad. Así, el presente histórico tampoco se puede describir como imperfectivo cuando sustituye al pretérito imperfecto.

Si partimos de la teoría de Rojo, la cual descarta por completo la aspectualidad a la hora de describir los tiempos verbales, resulta más fácil dar cuenta de lo que tiene en común el presente histórico con los dos pretéritos cuando los sustituye. Lo que se describe habitualmente por medio del pretérito indefinido son hechos sucesivos que no coocurren uno con otro. Cuando examinamos el ejemplo anterior, donde el presente histórico sustituye al indefinido, se puede observar esta relación entre los hechos. Así que lo que el presente histórico demuestra en esta ocasión es *no-simultaneidad*. Cuando sustituye al imperfecto, los sucesos se traslapan, como en el ejemplo arriba, y el presente histórico demuestra la cualidad de *simultaneidad*. Además, cuando sustituye al imperfecto, parece describir sucesos o estados que tienen cierta extensión en el tiempo, mientras que cuando sustituye al indefinido, se trata más bien de eventos que se manifiestan como eventos sucesivos con casi ninguna duración.

Ahora hay que examinar qué efecto estilístico se consigue al alternar las formas mencionadas.

Hay fragmentos del texto donde el informante emplea principalmente el presente histórico para llevar la narración adelante (indicar *eventos*), donde las incidencias de una forma del pretérito parecen tener otra función. En estas ocasiones, la forma de pretérito suele ser el imperfecto:

"Como hay un caso muy anecdótico de él. *Va* a unas corridas de toros, *vuelve* a su casa, *come*, se *sienta* a descansar, como anocheándose se *sienta* en la mesa y *empieza* a hacer grabados: "La corrida de toros". Y le *hace* desde la cuadrilla que *sale*, hasta cuando *matan* el toro y lo *arrastran* hacia fuera con la carretera esa. Pues todos esos grabados, hasta el amanecer, lo *estaba* esperando el grabador el... el... el impresor, lo *estaba* esperando para sacar las planchas y ponerse a imprimir y

entonces él se *acuesta* [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 383),

"[...] y luego se *arguye* en contra de.. de la policía, en contra de la administración y un sector de profesores que *trata* de evitar que la policía entre al campus, a quien el rector no le *hace* ningún caso. *Era* el rector Benítez en aquella época. Esto *hace*, o sea, esto *va*..." (Morales y Vaquero, 1990: 10)

"[...], cuando es que *hay* un mitin de la fupi y *entran* al campo con bandera puertorriqueña y se *sientan* frente al museo. En aquella época no se *permitían* las marchas dentro del campo. Ellos, como no se les *permite* marchar dentro del campus, se *sientan* frente al museo [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 10)

Estos ejemplos nos muestran que el pretérito imperfecto se utiliza cuando el hablante quiere describir las circunstancias dentro de las cuales se desarrolla la narración. El uso de este tiempo parece interrumpir la narración para poner el relato en un marco, y para que el interlocutor lo entienda más en profundidad. Este empleo del imperfecto parece confirmar la aseveración de Rojo de que este tiempo conserva, por lo menos para las circunstancias descritas aquí, la relación temporal primaria de *simultaneidad*. Entendemos los estados señalados con el imperfecto como un fondo sobre el cual ocurren uno o más eventos.

El presente histórico alterna también, aunque aparentemente de modo menos frecuente, con el pretérito indefinido:

" [...], y de ahí *empezó* ..v.. a mediodía se... *hubo* una pelea frente al centro de estudiantes entre miembros de la Aupe y de la Fupi, y [más ade..] por la tarde la Aupe *auspicia* un mitín, en su local, frente a la universidad y los de la Fupi *van* y le *gritan*. *Está* la policía, no se *sabe* exactamente qué *ocurre*, pero de pronto se *forma* una pelea que *termina* en [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 11),

"[...] este señor a mí me *sacó* las lágrimas. Entonces yo que *voy* donde una amiga mía y le *digo*; mira, si este señor a mí me ha hecho llorar!, y me *dice* ella "pero mira como yo estoy!" Y es que *fue* una cosa muy emocionante porque cuando él *terminó* [...]" (Morales y Vaquero, 1990: 68)

Se ve que, a diferencia del imperfecto, el indefinido no sirve para establecer un fondo sobre el cual acaecen los eventos, sino que parece más bien tener la misma función que el presente histórico, la de llevar la narración adelante y describir los eventos sucesivos. Cuando el hablante emplea el presente histórico pretende animar la narración, nos acerca más a los acontecimientos que relata. El pretérito indefinido sigue con su cualidad de *anterioridad*, ya que se percibe como anterior al punto cero, y no coocurre con los eventos descritos por medio del presente histórico, algo que indicaría simultaneidad.

Volviendo a la polémica que nos presentó Constenla Umaña, esto es, si la alternancia en sí tiene valor estilístico, parece que sí lo tiene cuando el presente histórico alterna con el imperfecto. Cuando alterna con el indefinido, sin embargo, sólo se puede percibir el efecto estilístico de vivificar la

narrativa, efecto que, según nuestra opinión, este tiempo conserva aunque no se tome en cuenta la posible alternancia con otros tiempos verbales.

Existe otra diferencia entre el efecto estilístico obtenido mediante el presente histórico y el obtenido mediante los pretéritos, este es la relación causa y efecto. Si bien esta diferencia se percibe más claramente cuando hay alternancia entre los tiempos, existe independientemente de tales circunstancias, razón por la cual la tratamos en el siguiente apartado.

5.7 La teoría aplicada al empirismo

Hemos explorado varias teorías sobre la temporalidad verbal, y hemos visto algunos comentarios sobre el presente histórico, entre otras cosas comentarios sobre qué es lo que lo define, qué efecto se obtiene al utilizarlo, etc. Hay que averiguar si lo que se ha postulado sobre este tiempo se manifiesta en los datos empíricos que tenemos a disposición.

Podemos averiguar si el empleo que los informantes tienen del presente histórico sirve para confirmar lo que se ha afirmado sobre el efecto que se obtiene al utilizar este tiempo. Vernon Lee dice:

I have said that the present tense abolishes the fact of narration. This has a most important result, that of doing away with cause and effect [...]. For we cannot feel any causal connection without projecting ourselves into the past or the future. The present tense, constantly pushing us along, leaves no leisure for thinking about why; it hustles us into a new how." (Casparis, 1975: 28).

Christian Paul Casparis afirma: "The, to us, most valuable observation is vernon Lee's about the way in which hist.Pres. narration tends to be an additive account of separate, i.e. causally unlinked, events." (Casparis, 1975: 31). Casparis estudia el presente histórico en la literatura, y su análisis sirve para confirmar lo que postula Vernon Lee: "The tense-analysis of five English and American novels using the Present tense throughout shows that a story made up of an indeterminate string of events and episodes with no emphasis on causality is especially conducive to the hist.Pres." (Casparis, 1975: 74). Las manifestaciones citadas aquí tratan el presente histórico en la lengua escrita inglesa. Sin embargo, merece la pena averiguar si se pueden hacer las mismas observaciones sobre el presente histórico de la lengua hablada española. Podemos mirar primero el presente histórico tipo A. Al estudiar un pasaje donde hay alternancia entre el presente histórico y el pretérito, se puede observar la mencionada diferencia entre los dos tiempos, i.e. que el primero se deshace de las nociones de causa y efecto, mientras el otro las retiene:

"[...] y los que están en el... en el recinto de Río Piedras, especialmente en el área de Ciencias Sociales, se enteran de la sentencia y empiezan a gritar «a quemar el Rotecé». En unos minutos se lanzan todos [...] y se lanzan por el campus en una marcha de cientos de estudiantes y siguen agrupando gen... a..., según se van moviendo por el campus, se va uniendo gente y pasan por el mismo medio de la biblioteca [...] los oí gritando «fuera el Rotecé»; no pensé que era nada importante porque como aquí han gritado tantas veces «fuera el Rotecé», pues eso era una marcha más, o una gritería más, y me quedé tranquilo en la reunión." (Morales y Vaquero, 1990: 13).

La primera parte de este pasaje constituye una anécdota relatada por medio del presente histórico tipo A. Los eventos relatados aquí se presentan como hechos que no forman parte de una secuencia de causa y efecto, sino que se transmiten nada más por su propio interés. La segunda parte se relata por medio del pretérito indefinido, y aquí se puede observar que el informante está exponiendo causa y efecto, explicando por qué no pensó que la gritería fuera nada importante, y por qué se quedó en la reunión donde estaba. El concepto de causa y efecto se manifiesta además por conjunciones como "porque" y "pues", y por marcas ortográficas: ";", las cuales representan la interpretación que se ha concedido a lo que profiere el informante.

Esta observación sirve para confirmar lo que hemos postulado sobre el presente histórico tipo A, que describe el curso de los acontecimientos de una situación determinada. Es decir, se cuenta la anécdota a beneficio del mismo desarrollo de los hechos, haciendo que el interlocutor tenga la sensación de que todo sucede delante de sus ojos. Situación semejante no estimula la reflexión sobre relaciones de causalidad. Casparis hace un comentario parecido sobre un fenómeno descrito por medio del presente histórico en una novela determinada (i.e. *The Ragman's Daughter*): "The something manifests itself in his waking dreams. It is simply there, beyond analysis and explanation. He can but state it as a purely perceptual phenomenon [...]" (Casparis, 1975: 79). Hemos dicho también que las anécdotas relatadas por medio del presente histórico tipo A constituyen experiencias de primera mano, manifestación que se confirma con otro comentario de Casparis sobre lo que llama "first person narration", el cual hemos citado antes: "[...] «narrative distance». By this we mean not the quantitative time lag between experience and tale but the qualitative degree of pastness expressed by the narrator's potentially variable attitude towards *his experience*⁴³." (Casparis, 1975: 40)

A primera vista entonces, parece que el presente histórico, tal como aparece descrito por Casparis, tiene paralelismos fuertes con lo que nosotros hemos definido como el tipo A. Sin embargo, incluso Casparis hace una distinción entre dos tipos del presente histórico, distinción que parece la que nosotros hemos manifestado como la diferencia entre los tipos A y N. Casparis distingue entre "first-person hist.Pres." (como mencionado arriba), o "evidentia", y "third-person hist.Pres.":

⁴³ Esta frase no aparece en itálicas en el original.

[...] evidentia, its function being to render the narratio manifestus and/or credibilitus by creating a sense of eyewitness authority. Since there is no identified eyewitness in third-person hist.Pres. narration, no one can be made accountable for credibility. Therefore we concentrate on a depersonalized eye that renders the presentation of the phenomenologically given manifestus. (Casparis, 1975: 73).

El "Third-person hist.Pres." parece entonces corresponder al presente histórico tipo N, el cual hemos definido como un presente histórico que manifiesta los hechos de la narración como entidades globales, sin entrar en los detalles de lo narrado. Las narraciones de este tipo son menos personales que las del tipo A, en el sentido de que raramente incluyen experiencias de primera mano.

Tenemos que tomar conciencia del hecho de que Casparis trate el presente histórico de la narración ficticia en la literatura, y por esto, no se puede considerarlo como el mismo fenómeno estudiado por nosotros. Por un lado, difieren en lo que se refiere a su referencia temporal propiamente dicho, es decir, el presente histórico de la lengua hablada coloca eventos anteriormente al punto verdadero del habla, mientras, para la ficción, los hechos relatados no han ocurrido. Por otro lado, es cosa sabida que el lenguaje oral, que se produce espontáneamente, tiene una conformación distinta a la lengua escrita, la cual se forma con premeditación.

Discutimos en la parte teórica si realmente existen otros tiempos históricos en igualdad de condiciones con el presente histórico. Presentamos las manifestaciones de Alexandre Veiga, quien sostiene que este fenómeno no es exclusivo de la función /presente/. Nosotros argumentamos que, si la afirmación es correcta, debe ser posible encontrar casos en el corpus donde aparecen los otros tiempos "históricos" sin que aparezca un presente histórico en el contexto relevante. Está claro que no se puede basar ninguna argumentación valiosa en lo que no se encuentra en el corpus. Sin embargo, si los otros tiempos realmente fueran "históricos", en igualdad de condiciones con el presente, se esperaría que aparecieran con una frecuencia similar a la del presente histórico. Éste claramente no es el caso. Casi todas las incidencias de tiempos "históricos" que encontramos, eran presentes. Además, no logramos registrar ningún tiempo "histórico" que apareciera sin que apareciera también un presente histórico en el contexto inmediato, como en el siguiente ejemplo:

"luego pasó a Viena--- y allí es donde va a realizar gran parte de su labor, después volverá a Milán. Fíjense que ya no es el centro Francia en ese momento, el centro de las innovaciones al menos, sino que es en otros lugares de Europa evidentemente, porque Francia todavía no está..." (Barrenechea, 1987: 277).

Casparis acota: "[...] tense often functions as an outward signal of changing perspective [...]" (Casparis, 1975: 73) El cambio de perspectiva que se efectúa al utilizar el "futuro histórico" en vez del condicional, es un cambio del pasado al presente. Es decir, cuando el informante dice "[...] y allí es donde va a realizar gran parte de su labor, después volverá a Milán. Fíjense que ya no es el centro

Francia en ese momento [...]" en vez de: "[...] y allí era donde iba a realizar gran parte de su labor, después volvería a Milán. Fíjense que ya no era el centro Francia en ese momento [...]", la perspectiva con respecto a la cual la forma en cuestión expresa posterioridad, se convierte en el presente en vez del pasado. El futuro histórico depende de la aparición de un presente histórico que señale esta perspectiva, según nuestra opinión.

Cabe incluso mencionar que la aparición de otros tiempos "históricos" parece limitarse a pasajes en los cuales las incidencias del presente histórico son del tipo N, i.e, que no aparecen como parte de anécdotas. Esto puede tener algo que ver con el hecho de que el presente histórico tipo N describe situaciones que son parte de un espacio temporal más o menos amplio, lo cual requiere el uso de formas que sirvan para relacionar distintos eventos en el tiempo entre sí, y no solo describir eventos aislados.

Finalmente para poder decidir si el presente histórico es o no un tiempo verbal propiamente dicho, se tiene que explorar entre otras cosas si tiene su propio comportamiento sintáctico que lo distinga del presente actual. Para el inglés, Casparis define un concepto que llama "The historical present formula": "I am thinking of fixed phrases such as «in comes the fellow» and «says he». Because they are syntactically fixed phrases for which the hist.Pres. is a frequent and natural choice, we shall call [...]" (Casparis, 1975: 108). Ahora bien, la construcción sintáctica de una frase española es más libre que la de una frase inglesa, o sea, la colocación, por ejemplo, de los pronombres con respecto al predicado no es tan fija. Aun así, se puede observar que existen construcciones sintácticas que se ven favorecidas por el presente histórico incluso para la lengua española. Se dice por ejemplo: "Y *ai* voy [...]" (Lope Blanch, 1976: 199), en vez de: "Y voy allí", o: "¡Pasa mi papá!" (Lope Blanch, 1976: 199) en vez de: "Mi papá pasa". Salvador Fernández Ramírez presenta más frases sintácticas marcadoras de presente histórico del español: "Como ocurría con los usos del presente histórico conversacional, también el narrativo se ve favorecido por algunas expresiones de su propio entorno sintáctico. Ello no quiere decir que todas ellas lo exijan de forma inexcusable, [...], pero sí puede decirse que figuran entre los factores que inducen o apoyan su interpretación: 1) '*En esto* + presente' [...]" (Ramírez, 1986: 221). Hemos visto que esta construcción en particular aparece en el habla de los informantes de los córpora que tenemos a disposición:

"Y *ai* voy con tanto miedo, con el policía. Y en eso me llevan a la delegación." (Lope Blanch, 1976: 199).

Kjell Ivar Vannebo dice:

"Dramatisk presens [presente histórico] kan kombineres med pluskvamperfektum

innenfor samme setningskompleks og oppviser altså samme syntaktiske distribusjonsforhold som preteritum, ikke nåtids-presens: - da sønnen hadde gjort et Par Tag, stivner han..." (Vannebo, 1979: 165).

Este fenómeno se da incluso en el español:

"Un buen día, viene un par de ingleses con una tarjeta de alguien que les había dado el nombre de la tienda." (Marrone, 1992: 75).

Vannebo concluder med: "Ut fra de syntaktiske kombinasjonsmulighetene som er nevnt [...], er det videre grunn til å regne med at Kiparskys påstand [...] om fullstendig syntaktisk likhet i moderne språk mellom 'historisk presens' og andre presensformer ikke fullt ut kan aksepteres" (Vannebo, 1979: 165).

Si estas observaciones son suficientes para poder decidir si el presente histórico constituye o no su propio tiempo verbal, es algo que averiguaremos en la conclusión de la tesis.

6 CONCLUSIÓN

La divergencia más destacable entre el componente teórico y las observaciones empíricas de este trabajo, es que la gran mayoría de las teorías del presente histórico no parecen tomar en cuenta que este tiempo se utiliza en situaciones y con valores estilísticos muy diversos, hecho que nos incita subcategorizarlo. Las descripciones que existen del presente histórico parecen más que nada reseñar lo que nosotros hemos definido como el tipo A. Es decir, al averiguar cuáles son los efectos estilísticos que se obtienen al emplear este tiempo, hemos encontrado que existen más y no sólo el que "vivifica" la narración. El tipo N señala los hechos como entidades globales, y no introduce al interlocutor al desarrollo interno de los sucesos. En lo que se refiere al tipo D, nos preguntamos si es posible que este tipo en realidad no se pueda definir como un presente histórico, sino que se trata de un fenómeno ajeno de este tiempo particular. Sin embargo, no hemos llegado a ninguna conclusión con respecto a esta discusión, ya que los argumentos que rebaten esta idea son tan fuertes como los que la apoyan, según nuestra opinión.

Examinando los distintos corpora, se pudo averiguar que el uso del presente histórico no varía de manera considerable entre los distintos lugares geográficos (dejamos de lado, claro está, el corpus que presenta el habla popular). Sin embargo, los distintos corpora presentaron cantidades tan variadas de incidencias del presente histórico que tampoco se pudo sacar conclusiones muy seguras sobre las diferencias puramente geográficas en el uso de este tiempo.

En lo que se refiere al habla popular frente al habla culta, sin embargo, se pudo notar una diferencia destacada. Ésta se manifestó en la distribución de las distintas subcategorías del presente histórico entre la gente de habla culta y la de habla popular. Además, los informantes de habla popular manifestaron dos grandes diferencias entre los hombres y las mujeres a la hora de emplear ciertos subgrupos del presente histórico.

Queríamos además exponer si realmente existen otros tiempos "históricos" que no sean presentes. Nosotros concluimos con que no existen en igualdad de condiciones que el presente histórico; Sin embargo, hay tiempos que pueden aparecer con el mismo enfoque temporal. Éstos dependen de la aparición de un presente histórico en sus entornos inmediatos, según nuestra opinión. Además, aparecen con una frecuencia muy inferior a la del presente histórico. También hay que tomar en cuenta los efectos estilísticos que se obtienen al emplear el presente histórico, efectos que no se pueden observar con el uso de los otros tiempos.

Sobre la base del estudio de la temporalidad verbal y el análisis de los datos, hemos averiguado cuáles son los elementos que nos permiten definir un tiempo como el presente histórico, y además, cuáles son los componentes que se tienen que incluir en semejante definición.

De esta manera, si partimos del punto de vista del que parte Bernard Comrie, el presente histórico no se puede definir como un tiempo verbal en igualdad de condiciones con los otros: "In this book, the approach adopted is that tenses have meanings definable independently of particular contexts; [...]" (Comrie, 1985: 26). Como bien sabemos, el presente histórico, al tener la forma del presente actual, no se puede distinguir si no se toma en cuenta el contexto en el que aparece. No obstante, si partimos del punto de vista del que parte William E. Bull, se puede justificar definir el presente histórico como un tiempo verbal:

[...] forms do not, in a literal sense, perform functions. They have, rather, certain combinatory potentials which make them unique within the total set of forms in the tense system. What is called a form function is actually the product of the interaction of the form and the other factors involved in the communication [...]
(Bull, 1971: 82).

Hemos visto que el presente histórico tiene un "comportamiento" sintáctico particular. Es decir, este tiempo sobresale sintácticamente de tres maneras específicas: a) por el tipo de frases adverbiales temporales con las cuales se puede combinar, b) por el orden particular de las palabras que se manifiesta algunas veces en frases que contienen un presente histórico, y c) porque puede combinarse tanto con los verbos que normalmente aparecen junto a los pretéritos (como por ejemplo el pluscuamperfecto) como con los verbos que habitualmente aparecen junto con el presente actual (como por ejemplo el futuro o el pretérito perfecto compuesto). Entonces si los otros tiempos verbales se distinguen únicamente por su interacción con otros elementos del contexto, también el presente histórico se puede definir como un tiempo verbal propiamente dicho.

Sin embargo, queda por lo menos un problema. Cuando Bull habla de las posibilidades de combinación, éstas pertenecen a las *formas* verbales. Es decir, aunque define estas formas por su interacción con otros elementos lingüísticos en el contexto, está claro que designa cierto contenido temporal a cada forma verbal individual. El presente histórico no tiene su propia forma. Además, por nuestra parte, consideramos el punto de vista de Comrie como el más exacto. Hay que tener cuidado de no incluir demasiados componentes en la definición de un concepto; si no, puede resultar vago. Para los tiempos verbales, es muy importante distinguir entre las inferencias que se hacen a base del contexto, y el contenido temporal propiamente dicho de la forma en sí.

Queríamos también averiguar si las teorías sobre la temporalidad verbal sirven para generar una descripción exhaustiva del presente histórico. Según nuestra opinión, y por razones que ya hemos presentado, no se puede desarrollar ninguna descripción adecuada del presente histórico sobre la base de las teorías tratadas en este trabajo. Este hecho puede tomarse como una indicación de que el presente histórico tiene rasgos tan particulares que no se lo puede comparar con los otros tiempos

verbales, y que, por eso, resulta injusto exigir que las teorías sobre la temporalidad verbal den cuenta de este tiempo.

Quizás se podría mantener que el presente histórico no es más que un mero artificio estilístico. No obstante, aún siendo un artificio estilístico, éste se define por ser un "juego" con el tiempo, juego que, a nuestro juicio, debería poder describirse mediante terminología que pertenezca a la temporalidad verbal.

La definición semántica del presente histórico sería entonces la de un tiempo que coloca eventos en el pasado mediante una forma que hace que los hechos narrados parezcan más actuales, o que, a nivel de la superficie, los coloca como simultáneos con el momento de la enunciación. En una representación gráfica (ver p. 28), se tendría entonces que marcar que lo que simboliza el punto de habla se ha desplazado hacia el pasado, o al revés, que los hechos referidos se han desplazado hacia el presente.

Resulta más problemática una definición formal, ya que el presente histórico no tiene su propia forma a la que podemos designar exclusivamente cierto contenido temporal. Semejante definición tendría además que incluir descripciones del comportamiento sintáctico de este tiempo. Dicho comportamiento no se manifiesta en todas las circunstancias donde aparece el presente histórico, es decir, no es un requisito para la identificación de este tiempo y, por eso, no se lo puede tomar como un rasgo distintivo de él.

Concluimos entonces con que el presente histórico no es un tiempo verbal en igualdad de condiciones con los demás, pero que tampoco se lo puede equiparar a otras subcategorías ya definidas del presente.

7 BIBLIOGRAFÍA:

Acero, Juan José. "Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal." Tiempo y aspecto en Español, ed. Bosque, Ignacio, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1990. 45-75.

Barrenechea, Ana María ed. *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1987.

Blecua, José Manuel y Franch, Juan Alcina. *Gramática española*, Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1975.

Bull, William E. *Time, tense, and the verb: a study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to spanish*, California: University of California Press, 1971.

Caravedo, Rocío ed. *El español de Lima: materiales para el estudio del habla culta*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Peru, Fondo Editorial, 1989.

Casparis, Christian Paul. *Tense without time*, Zürich: Francke Verlag Bern, 1975.

Comrie, Bernard. "On Reichenbach's approach to tense." *Papers from the seventeenth regional meeting, Chicago Linguistic Society*, eds. Hendrick, Roberta A.; Masek, Carrie S. y Miller, Mary Frances, Chicago: Chicago Linguistic Society, 1981. 24-30.

Comrie, Bernard. *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Eguren, Luis J. "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas." *Gramática descriptiva de la lengua española, tomo I*, ed. Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1999. 929-970.

Constenla Umaña, Adolfo. "Funciones del presente histórico en dos textos narrativos tradicionales costarricenses." *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica vol. XI*, ed. Peña, Enrique Margery, San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1985. 41-61.

Hornstein, Norbert. *As time goes by: tense and universal grammar*, Cambridge: The MIT Press, 1990.

Jespersen, Otto. *Tid og tempus: fortsatte logisk-grammatiske studier*. København: Oversigt over det kgl. danske videnskabernes selskabs forhandlinger, 1914.

Kovacci, Ofelia. *El comentario gramatical: teoría y práctica, II*, Madrid: ARCO/LIBROS S.A., 1992.

Lope Blanch, Juan M. ed. *El habla popular de la Ciudad de México: materiales para su estudio*, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica 4, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Marrone, Nila G. ed. *El habla de la Ciudad de La Paz: materiales para su estudio*, Estudios Lingüísticos, La Paz: Ediciones Signo, 1992.

Morales, Amparo, Vaquero, María ed. *El habla culta de San Juan: materiales para su estudio*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

Pavón Lucero, Victoria. "Índice de materias." *Gramática descriptiva de la lengua española, tomo III*, ed. Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1999. 5097-5175

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. "La oposición canté - he cantado en español. Aproximación dialectal." *Tribune [Skriftserie for romansk institutt, Universitetet i Bergen]* 14, 2003. 73-88

Ramírez, Salvador Fernández. *Gramática Española 4. El verbo y la oración*, Madrid: ARCO/LIBROS S.A., 1986.

Rojo, Guillermo. "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español." *Tiempo y aspecto en español*, ed. Bosque, Ignacio, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1990. 17-43

Rojo, Guillermo y Veiga, Alexandre. "El tiempo verbal. Los tiempos simples." *Gramática descriptiva de la lengua española, tomo II*, ed. Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1999. 2867-2934

Sandström, Görel. *When-clauses and the temporal interpretation of narrative discourse*, Umeå: Solfjädern Offset AB, Department of General Linguistics, University of Umeå 1993.

Vannebo, Kjell Ivar. *Tempus og tidsreferanse: tidsdeiksis i norsk*, Oslo: Novus forlag, 1979.

Veiga, Alexandre. "El presente histórico como hecho del sistema verbal." *Verba*, 14, 1987. 169-216